

JULIO ANTONIO MELLA



<http://Rebeliones4shared.com>

Documentos

CUBA: UN PUEBLO QUE JAMÁS HA SIDO LIBRE*

Julio Antonio Mella

Como un centinela avanzado, o como una primera línea de trincheras protectoras de la América del Sur, las Grandes Antillas forman una cadena de rotos eslabones, que el capitalismo yanqui ha unido con su comercio, su política y su dominio absoluto sobre ellas. De todas las Antillas, Cuba es la más hermosa, al decir de Colón y de los agentes turistas de la Florida. Cuenta la Isla con dos millones y medio de habitantes, de los cuales el medio está en la capital, y es el primer país productor de azúcar del mundo. Esto es lo único importante, y la principal causa de su pertenencia a los capitalistas sajones (principalmente estadounidenses).

El capitalismo yanqui ha sido siempre enemigo de la independencia de Cuba

No es de ahora que el capitalismo yanqui desea poseer esta isla, sino desde hace más de un siglo. Durante la centuria XIX más de una vez intentaron comprársela a España. En la época de las conspiraciones por la independencia, persiguieron tenazmente a los revolucionarios, y solo alimentaron las tendencias de ciertos cubanos anexionistas que soñaban con la separación de España para caer bajo el dominio de los Estados Unidos. Así [sucedió con] la expedición invasora de Narciso López en 1850, que no encontró eco en el pueblo de Cuba por esta misma razón. El anexionismo fue en una época la doctrina de los graves intelectuales, como luego lo fue el autonomismo, durante la guerra del 95, y lo es hoy la gratitud y la cooperación con el capitalismo yanqui, «que da riquezas a la patria pobre». (Casi siempre el intelectual se presenta en la sociedad como un ser fosilizado, a quien no se debe oír, y sí tratar como a momias con vida artificial. Cuando adquieren el éxito, y su nombre se hace famoso, es porque se han mediocratizado aceptando las ideas retrógradas del medio, con la excepción de las épocas idealistas de renovación.)

De todos es conocido el fracaso del Congreso de Panamá, donde se trataba de hacer independiente a toda la América, y cómo los Estados Unidos hicieron fracasar el proyecto del Libertador.

La carta de un secretario de Estado americano demuestra bien claro cuál es la causa del odio a la independencia de Cuba. Decía el citado estadista que esta Isla en caso de ser libre sería un fácil refugio de todos los esclavos de los estados algodoneros y agrícolas del Sur de los Estados Unidos, cosa esta que traería graves e injustas pérdidas a los ciudadanos americanos... El infeliz secretario no contaba con los esclavos de este país, los de Cuba, tanto los negros como los blancos. Hace ya un siglo de esto, y el mismo interés económico hace que los Estados Unidos declaren por su Congreso «que Cuba es y de derecho debe ser libre e independiente» de España, para servir a los capitalistas americanos, que se han apropiado [de] las dos terceras partes de la producción azucarera, y de una de las más grandes bahías del mundo: Guantánamo.¹⁴¹ Un embajador para hacer las veces de censor del Gobierno, y una Enmienda Platt, reverenciada por todos los gobiernos «honestos y patrióticos», asegura, con una intervención de las fuerzas armadas de marina, como en 1899 y 1906, la «protección a la vida e intereses de los extranjeros». Los cubanos parecen no tener necesidad de esa protección, y si alguna vez se necesita, son las fuerzas armadas de los Estados Unidos, también, las que la ofrecen, lo cual hace creer, con mucha razón, a los individuos que les gusta deducir, que las fuerzas armadas cubanas están de más, lo mismo que las autoridades.

La soberanía de Cuba ante el derecho político

Una de las mayores ingenuidades que cree el pueblo de Cuba es su soberanía, su independencia absoluta, y considera a los Estados Unidos como un fiel aliado, o padre protector.

La vida diaria enseña que un hombre sin independencia económica es un servidor, un esclavo, muchas veces, de quien depende para subsistir. De la misma manera un pueblo, enseña la historia y la realidad actual, sin independencia económica es un servidor, un esclavo, muchas veces, de quien depende para el sustento de sus habitantes.

No es necesario demostrar con ejemplos eruditos y basados en la ciencia política y económica la dependencia de Cuba al Estado capitalista del gringo Sam. Todo ser con sentido común ve y palpa esta dependencia, este coloniaje económico y por consiguiente político.

En el régimen actual la producción de todo país que no es industrialista, es tributaria de los otros grandes países civilizados, es decir, industrializados bárbaramente por la civilización burguesa. No importa la enormidad de sus territorios y lo numeroso de su población: India es una colonia a pesar de su extensión y de sus 300 millones de habitantes, y la China si no fuese por el auxilio magnánimo de Rusia, continuaría siendo un feudo del Japón, Estados Unidos, Inglaterra y demás países imperialistas.

Aun dentro de las teorías políticas de moda en las universidades, Cuba no es un estado libre, no tiene soberanía.

Para Orlando²² «obrar como soberano, equivale a decidir en última instancia, sin ulterior ni superior recurso, de un modo inapelable». Posada nos recuerda que soberanía significa etimológicamente «sobre todo», es decir, el Estado con sus súbditos ejerce la suprema autoridad, y en sus relaciones internacionales no tiene más limitaciones que las naturales prerrogativas de los demás Estados. Burgess, el ídolo en Ciencia Política en las universidades de los EE.UU., considera la soberanía como atributo esencial del estado («es el carácter más importante del Estado y de él se derivan los otros»).

Otro de los atributos de un estado es la «exclusividad», o sea, donde exista el poder de un estado (manifiesto, desde luego, por el gobierno de la clase privilegiada), no puede existir el poder de otro estado.

Veamos todas estas teorías universales aceptadas, y su relación con parte de la Carta Fundamental de Cuba:

Enmienda platt

Art. 1º *El Gobierno de Cuba nunca celebrará con ningún Poder o Poderes extranjeros ningún Tratado u otro pacto...* (No está «sobre todo» el Estado cubano en sus relaciones internacionales, sino «debajo» de la Enmienda Platt. No hay «exclusividad» del poder del Estado cubano, tampoco, porque el Estado americano puede impedir, inmiscuyéndose, la concertación de los Tratados.)

Art. 2º *El Gobierno de Cuba consiente que los Estados Unidos puedan ejercer el derecho de intervenir para la preservación de la independencia de Cuba y el sostenimiento de un gobierno adecuado a la protección de la vida, la «propiedad» y la libertad individual...* (Resulta que la propiedad es en su inmensa mayoría americana, y cuando entra en lucha el interés de la propiedad americana con el interés de la propiedad nativa, garantizada en la parte «cubana» de la Constitución, la Enmienda Platt, o lo que es lo mismo, la protección a los intereses imperialistas americanos, puede más. No hay que decir lo que sucede cuando la pugna es entre la propiedad americana y la vida o la libertad individual del obrero nativo o español. El Gobierno cubano nunca ha vacilado en ponerse al lado de la Constitución y de la «defensa de la Patria», protegiendo, de acuerdo con la Enmienda Platt, la propiedad extranjera; porque, «de lo contrario, las tropas americanas intervendrían, trayendo una humillación para la República». De aquí se deduce bien claro que cualquier petición obrera es siempre «antipatriótica»... Hay algo cómico en este asunto, que nunca han visto los famosos internacionalistas cubanos y yanquis de los Congresos Panamericanos y europeos. Si un estado es soberano tiene siempre la suficiente fuerza armada para imponer su soberanía a todos sus súbditos o ciudadanos, luego, si Cuba es estado soberano, como dicen en la Universidad de La Habana y en todos los lugares donde hay hipócritas, ¿para qué necesita la fuerza armada de los Estados Unidos?, ¿para imponer ese respeto y protección garantizados en la parte cubana y en la parte americana de nuestra Constitución? Falta estado verdadero, o sobra protección.)

Art. 7º *Para poner en condiciones a los Estados Unidos de mantener la independencia de Cuba, y «proteger» al pueblo de la misma, así como para su propia defensa, el Gobierno de Cuba venderá o arrendará a los Estados Unidos las tierras necesarias para carboneras, o estaciones navales...* (Se acaba de expresar de manera clara lo que es Cuba: una nación protegida. Está, como Egipto o cualquier otro protectorado, sometida a la tutela de un estado imperialista con la más cara de las protecciones. La única diferencia es que en esos pueblos los nativos conocen valientemente su situación y luchan por obtener su independencia. Aquí, los capitalistas nacionales y los gobernantes, hacen creer a todo el mundo que el capitalismo americano, tiránico y absorbente, es el maná del pueblo cubano.)

He aquí demostrada la falsedad, aun dentro de las teorías de la ciencia oficial, de la vana ilusión predicada en escuelas y cátedras universitarias, que aceptan nuestros gobernantes e intelectuales, de la independencia absoluta de Cuba. Para el hombre de sentido común la realidad le enseña que no hay tal independencia, que no somos ya colonia de España; pero que sí lo somos de la plutocracia norteamericana.

Para el que desee conocer la verdad valientemente, debemos recordarle con Marx, el revolucionario, o Duguit, el reformista, si el primer nombre le asusta, que el estado no ha sido, ni es, otra cosa que la protección y el abuso de la clase dominante en un país.

La América Latina, en mayor o menor grado, no es libre, pertenece al solo estado, al solo poder, que absorbe a todos los otros: los Estados Unidos de Wall Street. Los países como Chile, Argentina, Brasil y Uruguay, que por situaciones especiales no están bajo la influencia directa del capitalismo imperialista, son también Estados capitalistas nacionales: feudos de una casta explotadora.

¿Qué han de hacer los nuevos colonos de la América? ¿Organizar una nueva guerra de Independencia como en el siglo pasado, y hacerse libre [s]? No, ya veremos la única salida.

Otras manifestaciones del dominio yanqui en Cuba

No es solamente imponiendo la Enmienda Platt que los Estados Unidos han intervenido en Cuba. Roig de Leuchsenring, en un valiente y admirable trabajo presentado a la Sociedad Cubana de Derecho Internacional, demuestra cómo Estrada Palma, el Primer Presidente, después de provocar una rebelión del Partido Liberal, ultrajado y robado en los comicios, renunció a su cargo. Estando por esta renuncia la República acéfala — más de lo que estaba cuando el pedagogo ocupaba la silla presidencial — vino la Primera Intervención de acuerdo con la Enmienda Platt. Magoon fue el ladrón que entró como un Raffles en el Tesoro, enseñando el mayor vicio de los políticos actuales. Restaurador de la República, por gracia de los yanquis, que hicieron una legislación por decretos y órdenes militares adecuada a sus intereses. José Miguel Gómez, gobernó, en lo posible, alejado políticamente de los imperialistas; pero pagó su tributo al capital extranjero en el cambio del Arsenal por Villanueva y en la Ley del Dragado de los Puertos.

Cuando ocupó la presidencia el tirano Mario García, que conociendo la vulgaridad de su nombre se añadió vanidosamente el de Menocal, la intervención fue descarada. Primero se impuso cuatro años por una traición del Partido Liberal, y para vencer a la segunda rebelión de este Partido, cuando lo volvió a atropellar con motivo de sus deseos de reelegirse, pactó un empréstito con Wall Street. (Este era el segundo empréstito de la República, pues el bueno de don Tomás había pactado el primero de 35 millones de pesos.) Con este motivo el ministro de los Estados Unidos se hizo una especie de dictador-diplomático. Hizo del Palacio Presidencial su casa particular donde tenía, además de las consideraciones propias de su cargo, las que en una corte versallesca ofrecían algunos miembros de la familia real con los favoritos de moda. Declaró ante su gobierno que los rebeldes eran pagados por el oro alemán, y lanzó una proclama afirmando que los Estados Unidos jamás reconocerían un gobierno nombrado por los alzados. Esta sola declaración bastó para que el ejército sublevado se entregase, y para que los políticos en rebeldía saliesen del país, sin hacer uso de sus fuerzas. El antiguo administrador del Central americano, Mario García Menocal, hizo de la República lo que antes había hecho del feudo azucarero Chaparra. Vinieron expertos americanos para organizar las finanzas, y tropas de la U.S. Army ocuparon el territorio cubano para guardar el «orden y la propiedad» a la vez que no se exponía en las trincheras europeas la vida de algunos hijos de millonarios que eran los que formaban las tropas de ocupación. Sabían que el clima de Cuba y «los hombres de Cuba», serían más benignos que los fríos de la frontera francesa, y la ferocidad de los alemanes.

El segundo Procónsul de la época menocalista fue Crowder. Llegó a bordo de un acorazado y desde allí dirigió las nuevas elecciones. Hizo un código electoral, que impuso al Congreso de la República, y fue el árbitro de la situación en los últimos tiempos del gobierno del más tirano y sanguinario de los cubanos. Al actual presidente, que se titula «restaurador de las libertades» le formó un Consejo de Secretarios, donde uno de los miembros era su ayudante. Para permitir la vida del gobierno le impuso, a pesar de sus protestas de niño que no desea tomar la medicina hasta que no le den un regalo, un gravoso empréstito, donde el ministro elevado a embajador cobró su buena comisión a los Morgan y repartió entre el presidente, el congreso y los periódicos. La «plusvalía» extraída al trabajador de los Estados Unidos por sus ricos explotadores encontraba, por tercera vez, colocación en Cuba.

Para sellar la historieta cómica de Cuba que acabamos de hacer, recordemos que no [hace] muchos días partió para los Estados Unidos el presidente electo. No fue solamente con su familia y sus amigos, sino que de Washington vinieron sus magnates ferrocarrileros para acompañarlo en sus viajes por los bancos de la Unión. Fue con el propósito de rendir pleito homenaje a la Metrópoli de la América Latina: la Casa Blanca, y a contratar el cuarto empréstito para hacer una carretera central, que dejará pingües ganancias a todos los favorecidos del actual régimen.

La única salida

Desde Scott Nearing en Chicago, el formidable sociólogo americano, hasta Ingenieros en Buenos Aires, el también sociólogo argentino, todos están contestes en estudiar esta cuestión con honradez y darle «una misma y única salida».

El dominio yanqui en la América no es como el antiguo dominio romano de conquista militar, ni como el inglés, dominio imperial comercial disfrazado de Home Rule, es de absoluta dominación económica con garantías políticas cuando son necesarias.

Para estas garantías se confeccionó la Enmienda Platt, se ocupó militarmente a naciones como Haití y Santo Domingo con el fin de imponer el terror asesinando, para asegurar así la colocación de sus sobrantes monetarios.

Muchos escritores pregonan para solucionar el problema de la América «una dosis mayor de patriotismo y de honradez». Nosotros no sabemos ya lo que se quiere decir con patriotismo; pues vemos que es la primera virtud de todos los gobiernos que hacen los empréstitos, entregan la tierra a los extranjeros y asesinan o expulsan a los obreros que se levantan a pedir simples derechos constitucionales contra las compañías americanas (Estrada Palma, Menocal, Zayas, Leguía, J. V. Gómez, Estrada Cabrera, Orellana, Porfirio Díaz, etc., etc.) Se nos dirá que no es este el patriotismo que se pide. Nosotros afirmamos que no puede haber otro en el poder, pues no permitirán los Estados Unidos su elevación. ¿Acaso en nuestra propia república no han impuesto siempre los magnates de Washington y Wall Street al presidente que le convenía a sus intereses? y, ¿no han cerrado la principal puerta de avance de los pueblos: la Revolución, al manifestar que no se reconocería a ningún gobierno revolucionario... hasta que rinda su vasallaje a los señores del azúcar y del petróleo?

En toda la América sucede igual. No se sostiene un gobierno sin la voluntad de los Estados Unidos, ya que el apoyo del oro yanqui es más sólido que el voto del pueblo respectivo. Hoy los pueblos no son nada, ya que la sociedad está hecha para ser gobernada por el dólar y no por el ciudadano. Cualquier gran rico de yanquilandia tiene más dólares que ciudadanos todos los países de la América. El dólar vence hoy al ciudadano; hay que hacer que el ciudadano venza al dólar. Para esto, se dirá, es necesaria una revolución. Sí lo es; pero no una revolución más como la [s] que se ven todos los días en los países de América: revolución de hambrientos, politiqueros deseosos de hartarse con el presupuesto y los empréstitos de los Estados Unidos. Hay que hacer, en fin, la revolución social en los países de la América.

Hay que hacer la revolución de los ciudadanos, de los pueblos, contra el dólar. En todos, inclusive, o mejor, en los Estados Unidos de Norteamérica.

Luchar por la revolución social en la América, no es una utopía de locos o fanáticos, es luchar por el próximo paso de avance en la historia. Solo los de mentalidad tullida podrán creer que la evolución de los pueblos de la América se ha de detener en las guerras de independencia, que han producido estas factorías llamadas Repúblicas, donde gobiernan hombres iguales, peores algunas veces, que los virreyes y los capitanes generales españoles.

Si la revolución social fuera a producirse solo en el antiguo país de los zares, habría que creer que el esfuerzo gigantesco de los bolcheviques es inferior al de los revolucionarios de 1789, que hicieron sentir la fuerza de su credo hasta en la independencia de la lejana América. Muchos creen que el hecho ruso ha de quedar limitado a las actuales fronteras de la República Socialista; pero su miopía intelectual es digna de la mayor lástima, aunque sean universitarios los sostenedores de esta ignorancia histórica.

La revolución social es un hecho fatal e histórico, independiente de la voluntad de los visionarios propagandistas. No se provoca el desbordamiento de los ríos, por la voluntad de los hombres, sino el río sale de su cauce cuando este es pequeño para el caudal. Así la revolución en los pueblos. Así los hombres de la América, como los de Europa, no pueden soportar la sociedad capitalista que decidió suicidarse, según la feliz expresión de Ingenieros, en la barbarie iniciada en 1914.

El movimiento revolucionario de profesores y estudiantes de la América, se ha unido al viejo y fuerte movimiento de los trabajadores, y ya toda la América no es, en sus talleres y aulas, más que una congregación de iluminados luchando ardorosamente por lo que ya presienten en sus sociedades, y han visto despuntar en otro lugar...

Los iniciadores de la nueva era en la humanidad, los revolucionarios rusos, han dado una organización efectiva al movimiento en este continente, de acuerdo con las necesidades del medio. A la organización y protección de partidos revolucionarios en los países de todo el mundo. La Internacional Comunista ha iniciado en la América la formación de Ligas Antimperialistas, donde tienen cabida todos los enemigos del mayor enemigo de la justicia y de la libertad en la América: el imperialismo. Obreros de todos los matices, campesinos, estudiantes, intelectuales libres, son invitados a formar un frente único formidable contra el enemigo común ¡a quien es necesario vencer, y a quien se vencerá! Las fuerzas son muchas en los Estados Unidos, y en toda la América Latina no hay un hombre puro que no sea enemigo del imperialismo capitalista. La hora es de lucha, de lucha ardorosa, quien no tome las armas y se lance al combate pretextando pequeñas diferencias, puede calificársele de traidor o cobarde. Mañana se podrá discutir, hoy solo es honrado luchar.

Delenda est Wall Street. He aquí el grito nuevo y salvador. Quien no lo dé, se pone a servir, aunque solo sea con su inacción, al poderoso enemigo común.

Contra el imperialismo; por la justicia social de América.

* Publicado en folleto, Imprenta El Ideal, Federación de Torcedores [¿abril de 1925?]. (Archivo de la Oficina del Historiador de la Ciudad, Museo de La Habana.)

[1] Es un hecho conocido de todos los estudiosos de estas materias, y afirmado por el Gobierno de Cuba en la «Memoria de la Exposición de San Luis», editado oficialmente por las autoridades cubanas, que de 1897 a 1898 hasta que se acordó la hipócrita *Joint Resolution* el Gobierno Revolucionario de la República en Armas gastó más de dos millones de pesos comprando a los congresistas americanos para que prestaran su apoyo a los mambises. El Gobierno americano ha recogido toda la edición de esa memoria, habiendo visto el que esto escribe una, por rara casualidad. (Nota de J. A. Mella)

[2] Se refiere a Orlando, protagonista de la novela homónima de Virginia Woolf. (N. del E.)

EL GRITO DE LOS MÁRTIRES

Julio Antonio Mella

DE ALLÁ Y DE ACÁ^[39]

A José Salvador Miranda

Los grupos humanos, cuyos componentes se imitan unos a otros, son a su vez imitadores ¿Por qué se habrá de detener la ola de la reacción ante las playas de Cuba? Salida ayer de colonia, ha vuelto, casi por su propio peso, a la colonia.

Impulsada, con oculto pero firme empuje, por la banca norteamericana, va tomando su antigua posición, doblada sobre la cana con la mocha en la diestra.

Desea Cuba un gobierno fuerte y paternal, un capitán general con título de presidente. Ha olvidado lo que este régimen significa, y lo que cuesta, no con dinero, pero sí en independencia y dignidad personales. Aplaude que se hayan cegado las fuentes de las ganancias ilícitas en la administración pública; no porque nos hayamos morigerado sino porque cree que así se ve libre del saqueo antes general. Le escuecen los nuevos impuestos, pero los sufre a regañadientes, como mal transitorio y al que cabe buscar atenuaciones. Se regocija cuando se hace algún escarmiento en los malos jueces; y no se muestra exigente en materia de independencia verdadera del poder judicial.

ENRIQUE JOSÉ VARONA

EL GRITO DE LOS MÁRTIRES

ANTE LA OFENSIVA SANGUINARIA DEL TIRANO Y SU AMO: EL IMPERIALISMO CAPITALISTA YANQUI, ESTE FOLLETO ES UNA RESPUESTA, ES TAMBIÉN UN HOMENAJE A LOS ÚNICOS NÚCLEOS REVOLUCIONARIOS DE CUBA QUE AVAN DEFENDEN LA LIBERTAD A COSTA DE SU VIDA. A ESOS OBREROS Y CAMPESINOS A ESOS POCOS ESTUDIANTES E INTELLECTUALES QUE SE HAN SABIDO PONER FRENTE AL TIRANO Y SUS DESMANES, A ESTOS ES EL HOMENAJE...

COMO UN RECUERDO A LOS CAÍDOS -SU MEMORIA JAMÁS SERÁ TRAICIONADA POR LOS QUE AVAN VIVEN-, COMO UN ALIENTO A LOS QUE LUCHAN COMO UNA VENGANZA DE LOS QUE VAMOS A CAER 'ESCRIBE ESTAS LINEAS.

EL AUTOR

Uno... Otro... Otro más... Ya no se pueden contra. Ya no hay emoción nueva al recibir la noticia de los caídos. Soldados en batalla, sabemos que día a día ha de aumentar el martirologio. Ya no hay humanidad. El odio que crispa nuestras manos -que desean ser garras- y la venganza que llena de un fiero fulgor la mirada -que aspira a ser rayos de muerte- han matado lo que de humano pueda existir en un oprimido.

Ya no hay patria. Sólo hay clases enemigas.

La guerra clasista ha estallado brutal, violenta, sanguinaria... ¡Silencio a las bocas que gritan asustadas! ¡Desprecio a los cobardes que lloran! ¡Castigo a los miserables que no luchan! ¡Llor a los valientes que están en la vanguardia! ¡Que la discusión teórica y el bizantinismo estúpido cesen y la acción hable con su elocuencia definitiva!

El pasado heroico de nuestra CLASE nos guía y nos alienta. El grito de las víctimas inmoladas en los fosos de la Comuna del 71, los alaridos de los mártires de 1905 inmolados en las nieves de la Rusia zarista, el clamor mundial de rebelión de 1917, tal es la música triunfal de nuestra guerra. Los que cayeron en las maniguas durante la Independencia, después de abandonar las fábricas; los que a raíz de la República fueron asesinados en la primera huelga general: los que valientemente sucumbieron en todas las epopeyas proletarias de la rápida y violenta industrialización de Cuba por el Imperialismo. He aquí los que iniciaron el camino. ¡ADELANTE!

Díaz BLANCO: Tú que regaste con tu sangre las barricadas improvisadas de la Habana; tú que caíste bajo el fuego de los hermanos explotados, que inconscientemente nos matan y sirven a los amos comunes: imperialistas, capitalistas y tiranos; tú proletario revolucionario, eres un precursor.

La sangre tuya que corrió por las calles de la Habana, ha escrito unas palabras que el obrero todos los días, cuando ya a su prisión y cuando se retira de ella, las lee emocionado; y estas palabras son: ¡JUSTICIA! ¡JUSTICIA! ¡JUSTICIA!

VARONA: Hermano luchador: ¿Quién hubiera podido profetizar tu final trágico? Líder magnífico. Gigante de cuerpo y de pensamiento. Tú estabas hecho para la vanguardia del Ejército Proletario. Grande como un gladiador, la misma muerte parecía temerte. Tu palabra desordenada -como la lucha en los campos de Cuba - era palabra de profeta anunciadora de una Nueva Era. Tu dirección en las formidables huelgas de los centrales azucareros era una esperanza para el proletariado avido de nuevas conquistas. ¡Salud, general de los bisoños y rojos ejércitos proletarios de Cuba! Cuando pasen, los años y el proletario destruya las tiranías sociales, tú habrás sido también un precursor. Tú caíste víctima del alevoso asesinato de un siervo del tirano, de un siervo que fue expresamente a buscarte desde el Palacio Presidencial⁴⁰. La Justicia de los tribunales oficiales, en un resto de pureza, te absolvió de la acusación imaginaria de terrorista. Pero ¿quién pudo haberte absuelto de la "Justicia" personal del tirano? Ante él, tú merecías la muerte: eras obrero oprimido, luchabas por tus camaradas contra el imperialismo extranjero, y este delito no lo perdona nunca el tirano. El último grito que escapó a tu garganta cuando caíste resuena aún en los oídos de los proletarios de Cuba:'

¡VENGANZA! ¡VENGANZA! ¡VENGANZA!

CUXART: Infeliz y oscuro obrero. Tú no sabías de la guerra de clases; tú no sabías del odio que a nosotros nos tienen los ricos y sus servidores: los del actual régimen de tiranía. Eras feliz "porque cumplías con tu deber", hacías tu trabajo puntualmente y nada más... Pero, ¿quién te habría de decir que tú tendrías que ser instrumento de unos cuantos criminales adúlantes?

El amo es todopoderoso, el amo es teatral como un histrión o un tirano; el amo gusta de las fuertes emociones sin peligro: Entonces se inventó una "conspiración", un "atentado", y tú, infeliz obrero, fuiste el juguete de esa farsa que origina felicitaciones en diarios, ascensos como recompensa y otras ventajas a los monstruos que fraguaron la farsa del atentado personal.

Preso, un hermano nuestro también, un soldado, te aplicó, por servir al amo, la Ley -¡oh ironía de las palabras!- de Fuga...

¡Ah, camarada Cuxart! Tú caíste. Pero el soldado que te asesinó tiene hoy pesadillas terribles. Todas las noches ve tu cuerpo aparecer como un fantasma sobre los muros centenarios de la Cabaña, y ve tu figura ascender junto con las de los Mártires que sucumbieron en el Foso de los Laureles, defendiendo la Independencia de Cuba contra la tiranía de la vieja España. El soldado ignorante tiene graves preocupaciones. El no comprende cómo tu figura está unida a la de los mártires de la Revolución. El no sabe que es criminal matar a un "perro obrero". Pero llama a sus compañeros y les cuenta sus visiones.

¡Oh, soldados, obreros y campesinos!, ¿cuándo comprenderéis en Cuba, oprimidos por la tiranía machadista, como comprendieron los rusos oprimidos por la tiranía zarista, que sois una sola clase, que sois hermanos, que tenéis amos comunes, que las fábricas, los campos y el poder son de vosotros y de nadie más que de vosotros? Los obreros y campesinos hacen las riquezas, y ustedes, soldados, se las defienden a los explotadores, los burgueses nativos y extranjeros. ¿Cuándo comprenderéis que el oficial parasitario es servil instrumento del yanqui de los centrales y de los ferrocarriles, y que unidos los oprimen a vosotros, soldados, y a vuestros hermanos, los obreros y campesinos?

La reunión de soldados que escucha a altas horas de la noche, junto al mar donde se hundió al Maine para cometerse la infamia de apoderarse de Cuba unos cuantos bandoleros, no se explica la aparición de los fantasmas. Mas de sus pechos se escapa un grito unánime, y este grito, que se puede oír entre la multitud de soldados, es: ¡REBELIÓN! ¡REBELIÓN! ¡REBELIÓN!

GRANT: Tú eras de la patria de los yanquis omnipotentes. Pero nada te salvó. En aquel país, como en Cuba y en otros muchos, no se es ciudadano por nacer dentro del territorio.

En el original hay un grabado cuyo pie dice:

Una Ley "de Cuba Libre"(?) m que no votó el Congreso (...) La Ley de Fuga es una moda impuesta por el tirano. Una de las victima fue Cuxart (...) El ejército por la obra del tirano, se ha convertido en verdugo del pueblo.

Sólo son ciudadanos de los Estados Unidos de América los grandes ricos, esos que llegan a Cuba como conquistadores ~ dictan ordenes al Gobierno nacional, por medio del Embajador, para proteger sus intereses. ¡Tú eras obrero y luchador! pues no podías tener la protección de tu Gobierno, ¡ni de ninguno...! Por esto, después de luchas épicas en la huelga ferrocarrilera de treinta días, varios muertos muchos he:)dos y más desaparecidos aun, una noche, un revólver de persona desconocida" -así dicen los diarios burgueses- pone primero en tu sien la boca fría del cañón y después la bala que te privó de la vida y te hizo un mártir; mas de nuestra causa.

Obrero estadounidense:

Que tu muerte alevosa por manos de agentes de las compañías imperialistas -agentes que pueden ser lo mismo soldados nacionales que guardias jurados de las compañías despierta a la nación de Lincon, que ella comprenda que la oligarquía financiera que domina al mundo desde Wall Street es la mayor enemiga del pueblo de los Estados Unidos.

De todas maneras, los millares de compañeros que desfilaron ante tu cadáver en Camagüey, han oído este grito salvador lanzado por la boca sangrienta de tu herida: ABAJO EL IMPERIALISMO!

I

López: Guerrero, no tengo palabras para ti. El autor de estas líneas se siente hoy huérfano. Bisoño en la lucha fue con tu ejemplo, con tu acción, que él adquirió experiencia.

¡Oh tu verbo de proletario, oh tu acción sindicalista oh tu poder de organización! LA FEDERACIÓN OBRERA DE LA HABANA, LA CONFEDERACIÓN NACIONAL OBRERA LOS CONGRESOS DE CAMAGÜEY y CIENFUEGOS, son' organismos potentes de la lucha de clases. Pero tú, luchador, fuiste el alma de ellos. Más todavía, a pesar de tu desaparición, seguirás siendo el maestro del proletariado cubano.

(Maestro, no es la lágrima lo que te ofrezco en homenaje; tampoco estas líneas -que no son literatura sino acción revolucionaria-; lo que te ofrezco es el juramento solemne de seguirte, de continuar tu obra, de cooperar para que la nueva generación proletaria a que pertenezco supere a la anterior en la lucha para el triunfo de ella misma.)

Nadie conoce tu paradero. ¿Acaso nos es dado a los revolucionarios escoger la forma de nuestra muerte? Caemos como soldados: donde la bala enemiga nos encuentre. ¿Secuestrado y vivo?, volverás a la lucha con mayores entusiasmos. ¿Asesinado? "El revolucionario no tiene más descanso que la tumba" -ya lo dijo Saint Just hace más de un siglo.

Maestro, hermano y compañero: las obras que tú hiciste son mudos monumentos a tu memoria. Cuando nos llegue a la clase oprimida la hora de nuestro triunfo, la obtendremos en gran parte por lo que tú iniciaste. No tendrás avenidas de ciudades burguesas, ni estatuas en los parques públicos. Pero cada proletario sabrá que las organizaciones que tú fundaste son los mejores monumentos a tu memoria.

¡Salud, luchador! Esas organizaciones que tú nos dejaste son nuestros batallones rojos, y algún día ellos gritarán contra los tiranos de hoy, contra el imperialismo, contra el capitalismo criollo -sus aliados- ellos gritarán: ¡AL ASALTO! ¡AL ASALTO! ¡AL ASALTO!

Vosotros, camaradas aún con vida (permitid que no os nombre por si el rayo de la tiranía no os ha señalado), camaradas perseguidos, candidatos a la inmolación como todos lo estamos en esta lucha, digamos en un solo grito: ¡ADELAN. TE! Hay que repetir la consigna: TRIUNFAR O SERVIR DE TRINCHERA A LOS DEMAS. Hasta después de muertos somos útiles. Nada de nuestra obra se pierde. Son pasos, avances triunfales. .. La victoria llegará a nuestra clase por ineluctable mandato de la historia.

Los desterrados a España; los que sirvieron de carne de cañón en el matadero humano de Marruecos contra el libertador Abd-el-Krim; los desaparecidos en los campos, los "SUICIDADOS" · obligatoriamente, todos vosotros, bravos soldados del Ejército Obrero y Campesino, ¡salud!

Los que llenaron las cárceles, ¡salud!

- En la p. 9 del original hay un grabado cuyo pie dice:

Árboles con frutos humanos

DANTE simbolizó en árboles tétricos el alma de los suicidas. Machado para imponer el terror ha jugado con la fantasía dantesca. Decenas de "guajiros" ahorcados por la G. R. son declarados suicidas.

¡Oh recuerdo doloroso de miseria! Compañeros de prisión; en esa Cárcel de la Habana sellamos nuestra unión con el proletariado revolucionario y con todos los antiimperialistas que ansían la liberación de Cuba de su Tirano, y del amo del Tirano: EL IMPERIALISMO. Las cárceles y las persecuciones son universidades de los luchadores. ¡Salud, a los doctores de la Revolución!

Tirano: Tú eres un pobre degenerado por los vicios, por la edad y por las riquezas. Te crees un superhombre nietzscheano. (Alberto Lamar, uno de los lacayos que te adulan públicamente en la prensa, mientras en privado no es lo suficientemente bruto para callar la verdad- ¡Oh, cuánto asco por unos mendrugos de pan! te explicará quién fue Nietzsche. Esta es la ventaja de los tiranos: tener seres que les expliquen todo lo que ellos no saben. ¡Y cuidado que necesitan de personas! Pero, tienen el poder y el oro y el servilismo de los hambrientos.)

El proletariado es más inteligente y comprensivo que tú, ser ignorante, bestial y epiléptico. Supones que una o veinte muertes resuelven el Problema Social, el Gran Problema del Siglo. Si así fuese ya te habrían hecho lo que tus esbirros han hecho a centenares de los nuestros. Si el asesinato fuese la panacea, ya se te habría asesinado. Pero no es así, imbecil, degenerado.

Repites como papagayo unas frases sobre el fracaso de la democracia, la necesidad de las dictaduras, y otros "clichés" que un abogado te fabricó para la ceremonia cinematográfica de tu coronación como "Doctor Honoris causa".

Tú no eres Dictador, ni Tirano, ni gobiernas, porque tu voluntad -no es necesario utilizar la frase grosera y popular que tú en privado utilizas- así lo ha querido. ¡Pobre ignorante juguete de las ciegas fuerzas de la historia!

Puede ser que el mediocre con mielitis, profesor de la Universidad, que es tu cancerbero en Hacienda, sepa de esas cosas. Pregúntale a él.

El desenvolvimiento de la historia está determinado por las fuerzas de producción, por el juego fatal de las fuerzas económicas. En Cuba el imperialismo ha desarrollado una gran industria, y ha creado, a la vez, a su "sepulturero", al PROLETARIADO.

Durante la época de la democracia burguesa de 'Zayas, el proletariado y otras fuerzas progresistas adquirieron solidez. La democracia burguesa es algunas veces útil para el proletariado. Aquella situación no podía seguir. La riqueza de los grandes imperialistas no estaba segura con la huelga de los centrales, la de los ferrocarrileros y las agitaciones antiimperialistas de estudiantes, además de los movimientos más o menos revolucionarios como el de los V. y P.41

El factor de producción intervino gritando la necesidad de protección. El imperialismo capitalista que había invertido MIL DOSCIENTOS MILLONES DE DÓLARES, necesitaba seguridades. Estas seguridades no se las hubiese dado Mendieta, el candidato opositor tuyo dentro del mismo Partido. Este Mendieta era "cubano", "muy cubano". Hubiera matado obreros también, probablemente. Pero nunca hubiera sido un juguete ciego de los imperialistas. Mendieta pertenecía a la pequeña clase de los capitalistas criollos, a los hacendados. A esta clase hubiera servido. Esto no convenía a los "gringos". Entonces surgiste tú. Tú, gran accionista del trust eléctrico yanqui de Cuba; tú, que no tenías inteligencia; tú, que eres lo bastante sanguinario para asesinar a todos los que estorban: tú, que HAS GARANTIZADO LA SEGURIDAD DE UN BANCO IMPERIALISTA, LADRÓN DEL PUEBLO CUBANO, CON LOS

DINEROS TUYOS Y LOS DEL TESORO NACIONAL; en fin, tú que podías servir, sostener y ayudar al imperialismo capitalista de los MIL DOSCIENTOS MILLONES DE DÓLARES. Todas tus acciones persiguen -este fin.

No se te ha matado, no se te matará en un atentado individual porque no eres nadie; eres un instrumento de una fuerza social. Pero tu acción está engendrando una contraria. Los obreros que asesinas y tiranizas, los campesinos que haces desaparecer, los colonos que arruinas, los intelectuales que "silencias", los "políticos de oficio" que engañas, etc., etc.; todos esos, presionados también por las circunstancias, te harán una REVOLUCIÓN. No a tí, renacuajo incompleto de una clase nacional que no ha logrado nacer, sino a los que te mandan, a los que sirves. Podrás hasta quedar con vida

41 Veteranos y Patriotas.

-el pueblo es imbécil muchas veces- PERO NO PODRAS ELUDIR QUE EXISTE UN NUEVO AGOSTO DE 1906, NI UN NUEVO FEBRERO DEL 17. Estas revoluciones también fueron contra los esclavos del poder imperialista yanqui; Estrada Palma y Mario García. Habrá una diferencia, sin embargo. En esta nueva revolución, que podrá ser cuando intentes reelegirte, antes o después, la clase obrera, ya algo madura y organizada, hará su Comuna cubana del 71, su primer ensayo de asalto al poder. Tú has unido a los campesinos arruinándolos, y a los obreros asesinandolos, y a unos y a otros con tu lacayismo ante los enemigos de Cuba, gran farsante que pediste la abolición de la Enmienda Platt. ¡O ERES LA MEJOR ENMIENDA PLATT, LA MEJOR PROTECCIÓN A LOS INTERESES IMPERIALISTAS. Tú recibirás la cosecha de lo que has sembrado.

Nada podrás hacer. Mil asesinatos más nada resolverán.

TIRANO: los que vas a matar -a tos que van a exterminar tu régimen en una acción revolucionaria de masas- desprecian. Conocen que eres un pigmeo ante la historia, un instrumento ciego, y que tu suerte está unida a la de los tiranos que pretendes copiar. (El fascismo es un remedio temporal contra la democracia, ora burguesa o proletaria. Pero nunca la cura del mal social. Nunca una doctrina reaccionaria va a detener la marcha de los acontecimientos. Ni un hombre tampoco...)

SÓLO TIENES UNA SALIDA: DESTRUYE A TODO EL PUEBLO DE CUBA, ASNO CON GARRAS. Pero esto no es posible. ¿Quién trabajará? ¡Salud, Tirano!

- En la p. 13 del original hay un grabado cuyo pie dice:

El garrote colonial

La tiranía resucitó este aparato de tortura donde morían los libertadores de la Independencia. Presuntos criminales como Peña satisfacen muriendo torturados la sed de crímenes de Machado. Este desearía que todas las libertades tuviesen una sola cabeza para hacer girar en la nuca el tornillo fatal. Esto es imposible. Pero no que el tirano, ya que él sí tiene una sola cabeza, muera algún día en esa misma tortura por la acción justiciera del pueblo insurreccionado. Después que esto suceda, se quemará la silla y el cadáver del gran asesino para terminar con los últimos restos del pasado.

En la p. 14 del original hay un grabado cuyo pie dice:

Machado

El mármol rememora a cada hombre en su gesto habitual. Martí en la tribuna. Maceo en el corcel de la guerra, Luz en la cátedra. Machado tendrá estatuas representándolo en su gesto habitual de antropófago.

Los que has asesinado, los que has perseguido, los que has encarcelado, todos los que tiranizas, te saludamos llenos de optimismo. Trabajas para nosotros. Mata, encarcela. "La sangre es el abono de la libertad." Ya se ha repetido en la realidad muchas veces esta afirmación. EL PUEBLO DE CUBA TRIUNFARA. EL IRA A LA LUCHA PORQUE SABE CON EL MAESTRO MARX QUE SÓLO LAS CADENAS PUEDE PERDER, Y EN CAMBIO TIENE UN MUNDO QUE GANAR: ¡PREPARAR LA NUEVA SOCIEDAD DE LOS PRODUCTORES;

JULIO A. MELLA

México, D. F., agosto de 1926

[39] ³Este breve escrito de Enrique José Varona aparece en la contraportada de la primera edición de Rambla y Bouza

**JULIO ANTOTIO MELLA
Y LA HUELGA DE HAMBRE**
(expediente del caso)

Documento Nr. 1

Dos cartas de Mella, que envió en diciembre de 1925 al CC del PCC y a uno de sus miembros^{3[1]}
En: RGASPI, Fondo 495-105-2, folio 34

1.

Ruiz:

Espero que actúes para que la junta que pido se celebra lo más pronto posible. Es una cobardía el que se me esté acusando sin haberseme sido ni juzgado. Sólo a envidiosos y a cobardes se les ocurre esto. No te creo de esto pero si no me dejan defenderme son todos unos miserables.

Julio A. Mella 1925

2.

Quinta Dependiente 28 de Diciembre 1925

A CUALQUIERA DE LOS MIEMBROS DEL COMITÉ CENTRAL DEL PC

En vista de las acusaciones cobardes lanzadas contra mí por ese Comité, sin pruebas y sin haberseme oído y juzgado pido una reunión extraordinaria del citado Comité en el lugar y día que acuerden.

Julio A. Mella 1925

[PS] Espero se me notifique con anticipación.

Julio A. Mella

Documento Nr. 2

Protocolo del juicio del PCC a Julio A. Mella^{4[2]}
En: RGASPI, Fondo 495-105-2, folios 13-22

Partido Comunista de Cuba

Constituido el Juzgado del Partido, nombrado por el Comité Central Ejecutivo para juzgar al compañero Mella, acusado de indisciplina, insubordinación, oportunismo táctico, nejo con la burguesía y falta de sentimiento de solidaridad, formado por: J. Peña, A. Ruiz, A. Barreiro, J. Rego y M. Makinson, proceden a abrir el interrogatorio sobre las cuestiones que se investigan, acordando todos y el compañero Mella, que se tomen las respuestas por escrito. Se elige presidente del Jurado al compañero A. Ruiz, que da comienzo al acto.

Preside el Jurado A. Ruiz.

Interrogatorio: P.L.

Interrogatorio. Primera pregunta: Por haber declarado la huelga de alimentos sin haber consultado con el CCE, siendo este un acto de importancia y habiendo tenido oportunidad de hacerlo.

Respuesta: Niega la oportunidad de comunicar al CC su resolución de declarar la huelga de alimentos por no haber estado en contacto con ningún miembro del CC. Dice que tomó la resolución varios días después de estar preso, sin haber tenido noticia oficial alguna de la existencia o mejor de las actividades del CC en relación con ellos, ignorado si había podido actuar en defensa de los presos y de los intereses de la clase proletaria en aquellos momentos.

Cree que toda acusación debe basarse en: Considerando escrito de prueba que debe notificarse al acusado. Y lamenta por lo tanto que en la acusación primera se diga que él tuvo oportunidad de consultarlo con el CC, como no tuvo oportunidad de consultarlo sobre su deseo de protesta que creía útil, creencia que confirmó a su juicio la agitación producida, que a su juicio también debió saber haber utilizado los compañeros para hacer propaganda en pro de los ideales; que consultó y obtuvo respuesta afirmativa con los únicos compañeros de los organismos más afines al Partido y de quienes lo visitaban en la prisión: Liga Antimperialista y Universidad Popular José Martí.

Una mayoría de compañeros de estos organismos creyeron útil su sacrificio. Como se desprende y afirma ahora, no tuvo deseo de indisciplinarse contra el Comité Central, sino sólo servir a la causa común.

Se dirigió al CC con un papel escrito para indicarle una orientación posible en su modesta opinión, como no tuvo constestación, ni vio con recado oficial a ninguno del CC, ni supo hasta el 4 de diciembre, cuando declaró la huelga de alimentos de hecho, pues la resolución la tomó unos días antes, de alguna actividad, aunque sea un miembro del Partido, que por lo que consultó las organizaciones afines que indica, que estaban en contacto diario con él en la prisión.

Contestación del Jurado: El compañero vio a los cc. Pérez Escudero y a Bernal, 3 o 4 días antes se pudo comunicar por los de la Liga o por su compañera.

En lo que respecta a la ignorancia nada prueba esto, pues en todo caso lo que le correspondía, agotadas verdaderamente las vías de comunicación, era esperar, pues ningún comunista puede tomar de por sí determinación alguna, existiendo Partido y organismos superiores. Su determinación de huelga puede tomarse, después de haber el Partido reflexionado sobre sus consecuencias, siempre como último recurso. Recuerde de una vez para siempre que nos debemos al Partido que es la clase.

La consulta a las organizaciones afines nada prueba tampoco, tanto la U.P. como la L.A. no son organismos comunistas, ni siquiera netamente proletarios, como prueba la absoluta reserva que guardaron de su actitud respecto al Partido. A pesar de la afinidad de los compañeros integrantes de esos organismos, también tuvieron la misma posibilidad de hacer llegar al CC su propósito de declararse en huelga de alimento.

¿Estaban también presos los afines?

El papel que hizo llegar fue tomado en consideración en la junta del 28 de noviembre, el camarada Bernal dice: „Hablé con Mella e hice referencia a una posible acción estudiantil, por manifiestos, en la que el Partido pudiera tomar parte. Pensamos lanzar manifiestos apócrifamente estudiantiles“. También dice el mismo compañero que trataron de la imprenta y que Ud. el lunes 30 de noviembre nada le dijo de su intención.

Al CC no le fue posible establecer el contacto diario en la prisión con usted por estar cuatro de sus miembros perseguidos, un inútil, otro enfermo y los compañeros Ruiz y Escudero ocupados en la búsqueda de la imprenta.

Al compañero Ruiz se le prohibió la visita a la cárcel por ser el único miembro legal del CC. Todo esto sabía el compañero bien.

Segunda pregunta: Por haber declarado la huelga de alimentos contra el CCE y los trabajadores, desconociendo las gestiones del CCE. Explique qué fin se propuso con esa actitud.

Respuesta: Que niega rotundamente haber declarado la huelga contra el CC y los trabajadores. Lamenta que no exista el dato oficial: declaración de él, carta y cosa cualquiera, que fundamente esta acusación.

Dice que se propuso con su sacrificio voluntario y aceptado por los organismos citados, únicos con quien estaba en contacto, levantar su protesta contra la tremenda injusticia que a su juicio representaba que los hubiesen puesto en prisión por los petardos del 17 de septiembre, ya que según creencia todo se debía como causa remota a la zafra y a las actividades de la Liga Antimperialista, S.C. y como motivo a las actividades de la sección estudiantil de la Liga, que al organizarse manifestó que lucharía abiertamente en el conflicto universitario para unirlos a los antimperialistas de los colonos; y por su propaganda dentro de la universidad, dónde no podía ir por haber sido expulsado. Le pareció ser el causante principal de esa iniquidad del gobierno, y por eso protestó, sin que su protesta le hiciese daño a nadie para proclamar la injusticia de todos.

Contestación del Jurado: La respuesta a la segunda pregunta no satisface al Jurado. Lo cierto es que fuimos notificados oficialmente por los señores Hurtwich⁵¹³ y de la Plaza de su actitud e intención, en junta del CC. Note que para ese extremo fue posible la comunicación. El hecho a pesar de venir de amigos íntimos de Ud. no se tomó como absolutamente verídico – por lo monstruoso – no se le dio mayor importancia hasta tanto que la carta de los intelectuales, el escrito de su abogado y sus declaraciones públicas, vinieron a comprobar tan descabellada e inexplicable actitud. Ya ve el compañero que existen pruebas. Los propósitos habrán sido los mejores, pero los actos parecen demostrar lo contrario. Respecto a los propósitos hay más: el comunista no puede dejarse guiar por los dictados de su alma sentimental, sino que tiene que medir sus pasos, consultarlo con el Partido y proceder de acuerdo con él siempre y en todos los casos.

Tercera Pregunta: Por haber declarado la huelga de alimentos separadamente de los otros presos, no tratando con ellos.

Respuesta: Dice que declaró la huelga de hambre separadamente: 1) Porque al comunicarle su propósito a sus compañeros de prisión, sólo encontró en tres la argumentación seria que su proposición requería, todos los otros, donde existen verdaderos traidores (Hubo quien por salir habló con el Capitán Vigil Menéndez, asesino del camarada Enrique Varona y quienes enarbolaron como un mérito haber sido felicitados por el Secretario de Gobernación). Según pudo comprobar con algunos más de sus gestiones en la cárcel, contestaron con motas insultos y escarnios que lo hicieron no tomarlos en consideración, ni como proletarios ni como hombres.

Con los tres indicados no quiso continuar la consulta y conversación sobre la necesidad de declararse en huelga de alimentos por creer criminal su proposición para esos compañeros débiles y enfermos.

Contestación del Jurado: El CC investigó con los tres compañeros citados la verdad de su declaración. Penichet y Rodríguez declararon rotundamente que ignoraban, no solamente la determinación aludida sino que desconocían en absoluto sus propósitos y gestiones de otra índole; en una palabra que Ud. estaba aislado de ellos. El compañero Valdés no recuerda bien si fue informado. Además el hecho de estar esos compañeros enfermos no justifica su conducta, – en el caso de que sea como Ud. dice –; hizo bien en no comprometer a tres obreros en una aventura, pero si hubiera sido necesario, para los fines de la emancipación de la clase, hubiera hecho muy mal en detenerse ante la salud de tres hombres que nada significa ante la inmensa obra de terminar para siempre con la explotación del hombre por el hombre. Claro que el caso no era el de régimen, sino un proceso, y por eso precisamente está mal lo que hizo.

Cuarta Pregunta: Por las declaraciones de su abogado, en el periódico „El Día“ del 18 de diciembre (léase el periódico adjunto), al no haberlas desmentido públicamente y enseña.

Respuesta: Dice que niega el estar conforme con las declaraciones de su abogado. No ve fundamento en creer que él pudiese estar conforme con esa actitud por no haberla desmentido, y que en esa fecha, 18 de diciembre, no leía ni se movía de la cama. Dice que todas las gestiones se hacían sin comunicarse con él, pues todos pueden saber que una simple conversación en ese estado de debilidad traía la pérdida de múltiples calorías que acercarían el fin de su consistencia física. Cuando leyó el periódico, después de estar con alguna salud y en libertad, le preguntó al abogado el porqué de esa declaración, y le contestó que no se refería a los obreros, sino a los estudiantes, que días anteriores habían hecho una declaración oficial por medio de la Federación de Estudiantes, mostrándose completamente

desligado de él y de su situación. Manifiesta también y así afirma él ahora que el único responsable de esa declaración es él [el abogado]. Vease como también que él no dice que esa es la causa, ni que el lo diga sino que „estima que la resolución de su defendido...”

Dice que no rectificó esa declaración al leerla, porque ya tenía noticias de los manifiestos el Partido y de la carta recibida el 22 diciembre por la noche, en donde existía una gran serie de acusaciones, insultos, etc. y creyó conveniente no decir nada hasta tener una junta con el CC. Por lo demás, en las declaraciones hechas al „Heraldo de Cuba“, bien dice que „la justicia social será un hecho en toda la América por el esfuerzo de las multitudes proletarias“. Esto, como se ve, no es declarar que está en contra del proletariado sino que lo sirve y tiene fe en su misión histórica.

Contestación del Jurado: En esta pregunta el c. se defiende con evasivas y excusas impropias de un comunista sincero. No hay razón para declarar una huelga de alimentos en contra de la masa estudiantil, aunque esta se haya declarado contraria, no a un hombre, como lo hizo, sino a ideas concretas, que es mucho más importante: pues los autores responsables son sus directores y no ella. La táctica es dividir la masa de los líderes y traidores, aunque aparentemente parezcan compenetrados. El compañero en su declaración retó a muerte a un sector de la burguesía, el más afín a nosotros y el más utilizable en nuestras tareas antimperialistas. Todo esto dando como buena la peregrina suposición de que sus compañeros de ideas político-sociológicas sean los estudiantes y que él actúe contra ellos, movidos por esos ideales. ¿Tienen hoy los estudiantes por ventura, ideales político-sociológicos con los cuales comparta el compañero su actuación? Luego, ¿quiénes son los únicos que en Cuba hablan y predicán estas exóticas cosas de ideales político-sociológicos?

Por muchas vueltas que intente darle el compañero no hace más que recorrer un mismo camino de sofismas mal contruidos. Pero hay algo más doloroso todavía: „que no rectificó esa declaración al leerla porque ya tenía noticias de los manifiestos del Partido y de la carta recibida el 22 de diciembre por la noche, en donde existía una gran serie de acusaciones, insultos, etc. y creó conveniente no decir nada hasta tener una junta con el CC“. El análisis desapasionado de estas palabras nos llevaría tan lejos que quizás el compañero no pudiera acompañarnos. No rectificó porque ya el Partido había lanzado manifiestos en donde su actitud había sido criticada, estimando que como justa respuesta a esas críticas un comunista sincero debía esperar callado y no desmentir las declaraciones del doctor Viamontes. Es, pues, una guerra lo que el compañero ha querido desencadenar: de una parte los compañeros inquisitorialmente acusadores y de la otra él con su abogado y su Comité; de no existir los manifiestos y la carta, hubiera venido la rectificación. ¡Chinitas a mí, se dijo el c. – pues lo de mi abogado está bien dicho! La cuestión así planteada es una cuestión de individualismo, pues ningún comunista puede ofenderse por las críticas, aún las más acerbas, que le hagan sus camaradas. El comunista que insulta a otro comunista o el que se da por ofendido por las críticas de personas u organismos comunistas, demuestra que tiene un alto concepto de honor (burgués) y una susceptibilidad de pudibunda doncella, pero jamás denotará semejante actitud maderista comunista, autocrítica leninista.

Quinta pregunta: Por no haber protestado de las razones que dio la burguesía contra su prisión, demostrando que usted no podía ser mezclado en actos terroristas; indirectamente confirmó que sus compañeros de proceso sí lo eran.

Respuesta: Dice que él no puede ser responsable ni coordinador de todas las protestas habidas en el continente, cada quien protesta según su temperamento y clase social, él no se ligó a ninguna protesta de la burguesía. Al ser puesto en libertad vuelve a repetir, declaró que este se „debía al pueblo“. En esta misma declaración volvió a reafirmarse en su credo de luchador de la clase proletaria. Desconoce, a pesar de no ser responsable, los lugares donde se afirma por la burguesía que él era inocente y los compañeros culpables; en su declaración al „Heraldo de Cuba“, en su primer párrafo dice que ellos deben ser puestos en libertad la justicia será total [sic].

El hecho de que algunos intelectuales y otras personas no citarán a los obreros a pesar de no ser él responsable de eso, repite, nuevamente, se debe a todo el mundo lo sabe y se puede probar, es que esas personas lo conocían en la vida particular, como amigo, no pudiendo él desde su lecho de inanición dictar de la forma de su protesta, además, en muchas, en las mayorías de ellas, se habló de todos. Para afirmarse que él era inocente y que los demás estaban allí por la misma causa se veía bien claro que todos eran inocentes. Nadie ha creído en el petardo ridículo de la taquilla del Payret. Todos lo han ridiculizado, ¿van los compañeros del juicio del Partido a creer o inventar que se petardo ha sido puesto por alguien que no haya sido por la policía secreta, para disolver el Sindicato de la Industria Fábril?

No cree en la acusación indirecta, ni ve la prueba; lamenta que este mandamiento acusatorio esté incluido entre los diez.

Contestación del Jurado: El hecho de que el compañero desconozca los lugares donde se afirma por la burguesía que él era inocente no puede constituir un descargo; en todo caso, atenuaría la falta si el autor fuera un individuo ignorante o ingenuo, no un marxista. Los periódicos „Heraldo de Cuba“ y „El Día“ prueban claramente cuál fue la actitud de la burguesía en su caso. Además el compañero se ha apartado de la pregunta. Se pide que diga

porqué no desmintió las continuas afirmaciones de su inocencia, que dio la burguesía, para él sólo; su conducta debió de haber sido: extender este concepto a los demás compañeros, como obligación de ayuda solidaria.

La explicación de que los intelectuales no citaron a los obreros por ser amigos suyos, „porque lo conocían en la vida particular“ demuestra la existencia de un nexo burgués que el PC no exige que rompa, sino que se utilice en beneficio de la clase obrera, que es en perjuicio de los propios amigos. Ya dijo Lenin: „Aprendemos a utilizar a nuestros enemigos“; pero a utilizarlos en beneficio de la clase, jamás en beneficio individual. Su contestación en lo que refiere a la justicia total y a la supuesta creencia del CC, de la real existencia del delito terrorista, no debe ser tomada en consideración por lo confusa y extravagante; no existe justicia por parcelas, como si fuese terrenos en urbanización; ni justicia parcial ni total ha existido en su excarcelación y en la de los otros compañeros. Hablar que la justicia empieza a realizarse sin haber comenzado la revolución y en plena reacción, cuando se disuelven organizaciones, se ataca al Partido obrero, se encarcela sin cuidado, elementos éstos que tienden a acelerarla, les parece a los modestos miembros de este Jurado tan soberano dislate, que no podemos tomar en serio sus declaraciones. No existe más que una justicia, la justicia de clase, contra nosotros ahora; contra ellos después de la revolución, de la toma del poder. Su concepción de la justicia ha contribuido a confundir a los obreros, que han visto en usted un astrónomo, prediciendo eclipses, ahora totales, ahora parciales. Si la cosa fuera para risa – que no lo es – hoy mismo tendríamos que disolver el PC por haber sido puestos en libertad los compañeros procesados. Ya hay justicia total.

Sexta pregunta: Por no haberse sometido al acuerdo del CC que cesara en la huelga de alimentos; comunicado este acuerdo por dos veces.

Respuesta: Sólo he recibido un posible acuerdo del CC redactado en una carta sin firma ni cuño y en una forma tal de injusticia insultante que nunca creí pudiese ser acuerdo de un CC del PC a un moribundo, a los 17 días de huelga de alimentos. En esa misma carta se dice que es la primera comunicación escrita que se me envía (línea 3), lo que demuestra que la vez anterior dicen que se me dijo de palabra y yo juro no haber recibido el recado y reto al que sostenga me lo dio. (El compañero no quiso sostener un careo con el compañero secretario general, el cual fue encargado por este CC de llevar el recado.) También comprenderá el Comité que un acuerdo de tanta trascendencia debía de haberseme hecho llegar escrito en cualquier momento para que quedase constancia para mi resguardo, pues lo que ordenaba el P. era una claudicación a una actitud personal cosa que probablemente yo no hubiese aceptado, ya que nunca, en este caso, el remedio de una rectificación del CC del Congreso de la Internacional Comunista, nunca me hubiese librado, ni esa rectificación, me quitaría el calificativo de traidor a mi mismo, a mis ideales, a los cuales sólo se puede servir con dignidad. No crean los compañeros que esto es afirmar que en algún momento yo pudiera creer que una actitud personal la pretendo poner por encima de un organismo revolucionario. No, yo digo que consulté al tomarla a los organismos que pude, lo cual demuestra mi espíritu de servir a la colectividad. Solamente en este caso me hubiera revelado a ese acuerdo, DE EXISTIR PARA MÍ CON UN CARÁCTER DE NOTIFICACIÓN OFICIAL, QUE NO EXISTIÓ NUNCA, como atestigua la carta sin fecha, firma, ni sello. Solamente en este caso digo, me hubiese revelado desistir [sic] proque el fin era la muerte, en donde comprenderán los compañeros, si son marxistas, que no valen ni siquiera los acuerdos de la Internacional Comunista.

Para contestar en concreto a la acusación VI digo: que nunca recibí acuerdo oficial del CC ordenándoseme la suspensión de la huelga de alimentos ya que la única carta enviada, según propia confesión, venía como algo apócrifo y era a pedirme la misma claudicación que los gobernantes enemigos me exigían, y que hicieron aparentar como realizado el mismo día en que se me dio la libertad, por medio de su órgano servil „El Sol“. Como ven los compañeros tenía derecho a creer que una carta sin firma, sello, ni fecha, insultante no podía ser acuerdo del CC, ya que se ponía a la altura del „Sol“ y de los jueces y del tirano: A PESAR DE ESTO SI HUBIESE VENIDO LEGALIZANDO SOLAMENTE CON LA FIRMA DEL AUTOR O SECRETARIO LO HUBIESE ACATADO, DEJANDO LA RESPONSABILIDAD DE LA CLAUDICACIÓN A LOS C. DEL COMITÉ CENTRAL Y ANTE LOS MIEMBROS DEL PARTIDO, SI ES QUE SE PUEDEN REUNIR ALGUNA VEZ, COSA QUE NO HE VISTO HASTA AHORA.

(El c. Mella niega rotundamente que haya recibido comunicación verbal del acuerdo del CC.) Invitado a careo con el c. Secretario General, c. Pérez Escudero, declaro que era un abuso semejante cosa, toda vez que a él no se le permitió traer testigos y para este punto, se le concedía. En vista de esta declaración el presidente c. Ruiz, de acuerdo con los c. del Jurado eximió al c. Mella de esta prueba, pro estimar investigado el asunto.

Contestación del Jurado: Las contradicciones sofisticadas campean como en terreno propio en esta contestación. Dice primero el c. „que nunca en este caso“ en el de acatar „el remedio de una rectificación del CC, del Congreso, de la Internacional, nunca me hubiesen librado, ni esa rectificación me quitaría el calificativo de traidor a mi mismo, a mis ideales“ – que se deduce no son los de la Internacional Comunista – „a los cuales sólo se puede servir con dignidad“. Ha confesado en estas palabras el c. su tesis personalista, ha hecho la apoteosis de la indisciplina. Ni la IC le da el c. beligerancia.

Después dice que esto no significa poner su persona sobre los organismos revolucionarios, porque consultó a otras organizaciones, con lo cual demuestra, su espíritu de servir a la „colectividad“; y que no obedeció porque estaba falto de sello y forma, como los „patentes“, la carta-directiva. La hipótesis de que fuera apócrifa, habiendo sido escrita en papel del P. y llevada por uno de los miembros obreros ajenos al CC, que pidió por orden de éste que la receptora –

la compañera Olivin – firmara el sobre, hace suponer que no era una invención de la burguesía. ¿De quién era entonces? El lenguaje que le hizo suponer al compañero quién era el autor – el c. Bernal – claramente demuestra cuán falsa y legalista es la razón con que se defiende el c.; sólo quedaba pensar, que al c. Bernal, miembro del CC al que se le ha dado papel timbrado fuera el autor, sin autorización del CC, de semejante extralimitación de funciones. En este sentido tiene el c. una posibilidad de disculpa, pero ¿porqué, si pensaba de manera tan despectiva y dura de un compañero no dió las razones que tenía para pensar de esa manera? Creer a un c. seguro autor de tan incalificable acto o es una ligereza, que muy poco dice del que la comete o es una despreocupación, más culpable todavía, pues algún fundamento tiene que tenerse y esos debe conocerlos inmediatamente el CC para enjuiciar al culpable de delitos graves cuando motivaran una creencia de esa índole. La comparación entre la prosa de la carta y la del “Sol” no podemos tomarla sino como un descargo, pues demuestra el grado de bestia obsecación con que ha visto el c. su caso.

Termina la respuesta diciéndo que aceptaría la directiva, exactamente al revés de lo que dijo al empezar.

Séptima pregunta: Por estar conforme con las declaraciones de los intelectuales que dicen: (véase manifiesto de los intelectuales) al no haber protestado pública e inmediatamente.

El manifiesto en uno de sus párrafos dice: (...) “ABANDONADO, POR MEZQUINOS MOTIVOS, DE TODOS AQUELLOS A LOS CUALES HA DEDICADO SUS ESFUERZOS, HA RESUELTO, COMO UNICA PROTESTA POSIBLE Y EXTREMA, MORIR DE HAMBRE ENTRE LOS HIERROS DE LA CARCEL”.^[4]

Respuesta: La carta de los intelectuales llegó a mi poder, como casi todo el desarrollo de este proceso, después de estar en libertad. Además vuelvo a repetir, como en las declaraciones anteriores, que yo no puedo, y es ridículo pensarlo u ordenarlo, y aún ordenándolo, humanamente imposible, que yo leyese todo los papeles escritos por la huelga de alimentos, y que yo pudiese desde mi cama, en inanición, controlar la voluntad de los protestarios en el continente. Lo hubiese hecho si el Partido me hubiese indicado los medios de su oportunidad. REPITO QUE NO HE QUERIDO DECLARAR NADA ANTES QUE ME ENTREVISTARA CON EL CC POR LAS MISMAS RAZONES INDICADAS POR ESE MISMO COMITÉ PARA OTROS CASOS; PERO ESTOY DISPUESTO A REALIZAR TODAS LAS DECLARACIONES QUE SE ACUERDEN DESPUÉS DE TERMINADO ESTE PROCESO sus vías comunistas-legales. Creo que una declaración más o menos, no me va a hacer ni más ni menos comunista. Son mis hechos anteriores y los futuros los que demuestran mi condición de militante. Repito, „bien vale el ser comunista cualquier declaración.“

Contestación del Jurado: El c. protesta en una declaración por falta de prueba, la VII contestación como todas las anteriores, se basan en aseveraciones personales, muchas de las cuales ha comprobado desgraciadamente el CC que son falsas. Esta es una de ellas. Su compañera, sus propios amigos, varios obreros, que lo visitaban (estos últimos desde luego los primeros días), y los propios compañeros presos han dicho y repetido que el c. estaba al tanto de cuanto ocurría; la compañera Olivín dicen los c. Ruiz y Bernal, que para expresar el estado de ánimo en que se encontraba el c. dijo: „Que estaba al tanto de todo, que ella misma le leía todo lo concerniente a su proceso.“ Ya ve el c. que nada ha demostrado al conocimiento de la celebre carta-abierta. Nada dice de por qué no la desmintió inmediatamente que es objeto principal de la pregunta.

Octava pregunta: Por hacer unas declaraciones públicas que no tienen nada de marxistas al confundir las clases explotadoras y explotados (véase las declaraciones en los diarios „El Día“ y „Heraldo de Cuba“ el día 24) y declarar: „No es posible que en la Cuba de Martí el pensar libremente sea un delito....“ ¿Cree el compañero que es posible la libertad de pensamiento en el mejor de los regímenes burgueses?

Respuesta: EXISTEN en todos los países del mundo distintas clases sociales que se agrupan en dos bandos, o detrás de esos bandos: proletarios y burgueses. No toda la sociedad está comprendida en esas dos clases que marchan en la vanguardia de la lucha de clase, los proletarios para crear la sociedad comunista, es decir, el futuro, los burgueses para defender el régimen capitalista, es decir el pasado. Estos dos factores son los que integran la GUERRA DE CLASES. Pero, detrás de estas vanguardias de lucha van, podríamos decir, regimientos de distintas procedencias. Así vemos que detrás de los proletarios van los campesinos, unos conscientes de que su misión es estar al lado de los que van a libertarlos realizando la socialización de la tierra, otros inconscientes, como masa amorfa. (Esta masa amorfa va otras veces detrás de la burguesía, y sirve a la reacción en contra de los hermanos proletarios, únicos, que casi siempre conocen su interés clase.) Detrás de los intelectuales, también coquetean o con la clase burguesa que les paga, les alimenta, y les trae a la vida o con la clase proletaria a dónde van por ser fracasados de la vida burguesa, como señalaba Marx y pedía que se pusiesen en cuarentena, y entonces, no rompen con El PUENTE que los une a la burguesía, sino que como hipócritas dios Jano tienen dos caras, presentan una a la clase burguesa y otra a la clase

obrero. No se entregan por entero a esta sino que con prejuicio pequeño-burgués etc., pretenden hacer conciliable su doble situación, no dando la cara en todos los momentos que el proletariado lo exige. Existen también los intelectuales que se proletarian en sus pensamientos, en su vida, en su costumbre (Lenin, Marx etc.). Pero estos son los menos, por lo regular se proletarian a medias, INTRIGAN Y ABURGUESAN dentro de los partidos proletarios para sacar algo. Así unos u otros van o a la trinchera burguesa o a la proletaria.

La clase media también se desprende, aunque pertenece ideológicamente a la burguesía, en varios fragmentos hacia el lado proletario. Marx en la guerra civil en Francia, estudia estos equilibrios de las fuerzas combatientes. Las tesis de la Internacional Comunista sobre la cuestión campesina, prueba mi afirmación sobre lo dicho, respecto a los explotados en el campo. Además, en los países sometidos al imperialismo, como Cuba, China, India, etc., la Internacional Comunista con sus campañas antiimperialistas (Lenin) al afirmar que los únicos aliados de los proletarios eran los pueblos coloniales, demostraron que en estos países, los sometidos al imperialismo, todos los imperialistas, aún los burgueses revolucionarios antiimperialistas (estudiantes, intelectuales y otros sectores) deben ser utilizados aunque controlados por los comunistas, para las campañas antiimperialistas, que ayudan a la emancipación del proletariado de los grandes imperios económicos. Las directivas de la Liga Antiimperialista, las palabras de Lenin al tratar en su folleto (el compañero no recuerda el nombre del folleto) sobre la cuestión colonial, imperialista, demuestra[n] bien claro que algunos sectores burgueses deben ser utilizados en nuestras luchas de pueblos, desgraciadamente coloniales como el nuestro, y yo secretario de la Liga Antiimperialista antes de la fundación de esta institución, creo con la Internacional Comunista y con Lenin, con los que cooperan con los chinos del Kuo Min Tang, que algunas veces y en momentos especiales, se debe contar con sectores de la burguesía que pueden ser revolucionados por la clase obrera. El Partido Comunista de Cuba al acordar en su primer Congreso LA LUCHA MAQUIAVÉLICA ENTRE LOS COLONOS, CENTROS REGIONALES Y OTRAS ORGANIZACIONES SIMILARES, DEMOSTRÓ ESTAR DE ACUERDO CON LA REALIDAD DEL DOLOROSO MEDIO COLONIAL EN QUE NOS DESENVOLVEMOS BAJO EL IMPERIALISMO YANQUI. Así es, compañeros, que al protestar algunos señores de la burguesía y al decir yo lo del estado de aplanamiento de todas las clases sociales no he cometido ninguna herejía, no estoy con la burguesía, no soy un desertor como indignamente se me dice en la carta apócrifa llegada a mi poder el día antes de mi libertad, cuando aún no se me juzgaba, pero ya se me condenaba como un desertor.

Así que en las declaraciones de „El Día“, no soy antimarxista, como dice la acusación. En esas mismas declaraciones y no hay derecho a inventar, digo en la última parte: HOY MÁS QUE NUNCA TENGO FE EN LOS IDEALES QUE HE VENIDO PREDICANDO Y ME AFIRMO EN EL PROPÓSITO DE LUCHAR POR LA REDENCIÓN DE TODOS LOS OPRIMIDOS DE MI PAÍS Y DEL MUNDO. Compañeros que son tan inquisitorialmente acusadores conmigo, ¿me pueden decir dónde está el antimarxismo de esta declaración?

Yo no creo bueno ningún régimen burgués, pero afirmo que al decir la Cuba de Martí no me he referido a la Cuba de hoy, sino al Programa del Partido Revolucionario donde colaboraron anarquistas y socialistas y que decía „que el pensar no era delito“, y que se podía profesar todas las ideas. Sólo extremando la nota acusatoria se puede creer que sea delito también. Léase el resto de ella, dónde se hace voto por la revolución total en América.

Contestación del Jurado: La cuestión doctrinal que el compañero aborda en la respuesta número ocho, no desea el jurado rebatírsela por la razón práctica de no tener utilidad para nadie entablar una discusión necesariamente inútil. Con qué regimientos de distintas procedencias de la lucha comunista? ¡Bien! Ya el c. si cree lo que dice rectificará, sino ¿Para qué repetir lo que se puede leer en cualquiera de los autores marxistas revolucionarios? Aunque el c. pretenda confundir la tesis marxista CON LA POLÍTICA ANTIMPERIALISTA no lo ha conseguido. Recuerda la crítica de la socialdemocracia a Lenin, porque este contó con los campesinos pobres; y el mismo Lenin dijo que sí, que sólo devolviendo el marxismo bien intencionadamente se puede incluir el campesinado pobre dentro de los cuadros del Partido, y por ende de la lucha. En período revolucionario claro que todos los hombres tomarán de una y otra forma parte en la lucha, como bien dice el c. de comparsas; pero ¿existe ahora en Cuba una situación revolucionaria? Además, y sobre todo, que prueban esos alardes de sabiduría?

Se pregunta porqué mezcló en una declaración pública a todas las clases como si fueran iguales, no se solicitó del compañero una lección de sociología descriptiva.

EL APLANAMIENTO DE TODAS LAS CLASES y por tanto de la burguesa – que es una de las integrantes del todo –, confiesa que hasido la causa que lo decidió a declarar la huelga de alimentos. Otra causa es la que el continente se figura que tuvo al compañero para realizar movimiento de tal índole, pero....

Además, este aplanamiento no lo vemos por ninguna parte en la clase burguesa, al contrario: ella es, la burguesía nacional aliada de yanqui, la autora del proceso, la autora del actual terror blanco, la dueña de la situación. Nunca la burguesía nacional y yanqui – los colonos excluidos – ha tenido una organización de dominio tan férreo como el que le ha organizado su criado Machado. El compañero resucita la vieja tesis liberal y ácrata, esa falsedad tan conocida de que el gobierno está sobre las clases y que en contraposición a una burguesía aplanada un gobierno fuerte se levanta.

Por otro lado, ¿cuándo las clases han merecido que un comunista se muera de hambre, por su aplanamiento? Eso es una pose y una tontería en todo caso, pero declarar que es POR EL APLANAMIENTO.... es todavía miel sobre hojuelas.

Otro poquito: ¿en dónde ha leído el c. que es político y proletario [declarar] movimientos contra la clase obrero por que ésta no haya sabido, podido o querido responder a una actitud dada? Equivocación más redonda ni en un socialista se concibe.

Por nuestra parte ¡ojalá que fuera cierto que la burguesía está aplanada! Automáticamente el proletariado estaría potente y vigoroso y no permitiría que un titulado líder declarara huelgas de hambre por motivos tan ... justificados; nosotros saludaríamos el aplanamiento de la burguesía con una huelga ... general y con gran alegría.

Novena pregunta: Por haber aceptado su libertad, quedando comunistas presos y diez compañeros obreros. ¿Cree el compañero que un simple obrero hubiera logrado un éxito que él logró en su huelga de alimentos?

Respuesta: No puedo creer que se diga en serio esa acusación. ¿Soy yo responsable de mi libertad? Además, ¿quién no sabe que siempre se presenta un Habeas Corpus o recurso de reforma para uno y que después a ése se acogen los demás?

Así pasó con el anterior proceso de conspiración para la sedición, si así no ha sucedido ya es porque las vacaciones de los tribunales comenzaron al día siguiente de mi libertad para todos. ¿Es culpa mía que el juez la denegase? ¿Conocen los compañeros que me dirigí a los pocos días a los camaradas presos y les comuniqué mi resolución de retirar mi fianza? Esto les dije y por medio del compañero comunista de San Antonio de los Baños, Enrique Rodríguez, se me notificó a la Quinta QUE ESA ACTITUD MÍA LES ERA PERJUDICIAL, PUES LO CONSIDERAN COMO UN RETO Y ELLOS CREÍAN PODER ESTAR LIBRES DENTRO DE UNOS DIAS. Creo que no es en la cárcel donde se dan muestras de valor. Me parece que hay que estar fuera para actuar. Por esos mismos compañeros a estas horas ya se está organizando un mitin grandioso en San Antonio de los Baños, en el que tomaré parte, a pesar de mi estado legal y físico, como ven los cc., no es la cárcel lo que me amedrenta. No es un delito de estar libre se se está dispuesto a luchar por los demás exponiendo todo lo que sea necesario. Si es delito mi libertad, es delito las fugas al extranjero de Marx y Engels, las escondidas de todos los perseguidos que se protegen para actuar mejor y sería delito también la separación del proceso de tres compañeros del Partido y la declaración de la policía secreta que dice en los autos que los doctores Bernal y Pérez Escudero no han estado dedicados a la campaña comunista sino a las labores de su profesión, como ellos han podido comprobar y por ello rinden el informe al juzgado.

Que contesten los obreros libertados en Londres acusados anarquistas, un comunista libertado hace poco en el Centro de Europa y decenas de proletarios de Perú y Chile que han sido sacados de las cárceles y unos expulsados y otros libertados por sus huelgas de alimentos.

Contestación del Jurado: „EL FISCAL PIDIÓ LA LIBERTAD PARA TODOS ¿QUÉ CULPA TENGO QUE EL JUEZ LA DENEGARA?“ Esas palabras son suficientes, c. Mella, para un nuevo proceso. O usted se ríe de nosotros, o es usted un ignorante o un simulador; hasta los burgueses se quejan y gritan de la total sumisión del poder judicial al ejecutivo y ¿usted comunista y sabiendo que Barraqué visitó al juez antes de decretar su libertad, se nos sale con esa novedad? ¿A quienes habla? No somos sabios, pero tampoco bobos.

Involucrar su libertad obtenida por toda clase de gestiones, con las fugas de Marx y un informe de la policía secreta.... Tres cosas distintas completamente. Marx evitaba la cárcel, el c. ya en ella y pudiendo dar un ejemplo de abnegación proletaria, que mucho lo hubiera elevado y elevado al Partido comunista. Los c. excluidos, aunque las apariencias y suposiciones los presentan inocentes ante el P., van a ser sometidos a proceso y a pruebas con el doble objeto de restablecerles el prestigio y de probar su inculpabilidad, pues el CC ha estimado la exclusión perjudicial, pero no ha comprobado que fuera pedida ni gestionada por los c.. Ya ve que son distintas las cosas.

Respecto al éxito alcanzado por el c., mejor sería decir que obedeció a la campaña de prensa (burguesa) y a la protesta burguesa que ningún obrero hubiera podido conseguir para sí. Pocos días después de su exencarcelación [sic] un pobrete anónimo se declaró en huelga de alimento y sueño, la prensa dió la noticia como un chiste y nada más se [ha] sabido; ¿no hubiera ése sido el éxito alcanzado por Valdés, Rodríguez u otro c. cualquiera? Dio resultados en Chile, Europa ect. ¿pero en Cuba? otro sofisma de despedida.

Decima pregunta: Por haber insultado por escrito al CC.

Respuesta: (el c. Mella responde que no hay insulto en sus cartas dirigidas al c. Ruiz y al CC, y pide que le indiquen en que lugar está el insulto)

El TRIBUNAL no puede presentar la carta al c., por no tenerla en su poder y decida anular la décima pregunta por carecer de prueba en aquel momento. Sin embargo el tribunal ha podido adquirir las cartas y envía una copia de las mismas sin comentarios.

Para un parrafo aparte ha dejado el Jurado algunas cosas sin importancia.

Tal la que se refiere a la forma de celebrar el proceso, que el c. estima injusta. Nada dicen los Estatutos referentes a la „FORMA“, porque estiman que los comunistas no nos ocupamos tanta de la forma y hasta estamos un poco aburridos de legalismos. El c. la presentó como una acusación – por eso se le contesta aparte – y como no le dio „la forma“ de que tanto parecía cuidarse, no se ha estimado; pero el c. debería presentarla, si lo estima, cumpliendo los poquismos requisitos que nuestros Estatutos exigen.

Referente a la acusación por motivos de apasionamiento, nada podemos decirle que complazca. Si se refiriera a uno o dos de los miembros sería distinto, pero lo pide para todo el CC, organismo señalado por los Estatutos para juzgarlo. Es imposible suponer que todo un CC de un Partido Comunista se ponga en contra de su líder y más respetado y querido jefe, por pasión, por tonto y por burgués personalismo; algo deber haber y algo grave en su actitud cuando la opinión ha sido unánime. Sólo B. antes de ser puesto en autos mantenía otro criterio, que reformó enseguida.

Pera terminar y ya que hemos tratado la forma, bueno será que el c. sepa el disgusto y la extrañeza que ha causado su lenguaje, lleno de palabras equívocas y de terminos „SOCIALISTAS“: Un buen ejemplo: „MI DESEO DE SERVIR A LA COLECTIVIDAD“ ¿Quién entiende este „comunismo“? Los COMUNISTAS servimos a la clase y al Partido.

FIN

Documento Nr. 3

La Sentencia

En: RGASPI, Fondo 495-105-2, folio 22

(enero 26)

(3-15 secr. i.p)

Los miembros del Jurado que firman abajo, proponemos al CCE del PCC la siguiente sentencia, en vista de los descargos hechos por el compañero Mella y habiendo investigado la verosimilitud de los extremos no probados plenamente en el acto del juicio, la siguiente

SENTENCIA

El compañero Julio Antonio Mella, miembro efectivo del Partido Comunista de Cuba y Secretario de Agitación y Propaganda en el CCE ha cometido faltas de: 1. indisciplina; 2. insubordinación a los acuerdos del CCE; 3. equivocación de las tácticas, nocivas a los intereses del Partido; 4. nexos personales con la burguesía y contra el proletariado y 5. falta de firme sentimiento de solidaridad.

El Jurado del Partido, designado por el CCE propone la siguiente pena, teniendo en cuenta para atenuarla, lo joven que el compañero Mella en el Partido y la clase a que pertenece:

1. Separación total de toda actividad pública, por tres meses.
2. Separación de las actividades del PC por dos años, a contar ambas penas de la notificación oficial del CC al compañero.
3. Reconversión privada y pública. Ésta en la prensa del Partido y después de ser firme [sic] por las instancias superiores esta sentencia.

De lo cual damos veracidad:

Presidente del Jurado

A. Ruiz

Vocal

V. Felix

Vocal	J. Pedrín ^{7[5]}
Vocal	Rosky
Secretario del Jurado	Lucas Chacheiro ^{8[6]}

El Comité Central Ejecutivo aprobó la anterior sentencia en sus partes 2) y 3) reformándola en lo que se refiere a la primera en la siguiente forma: 1) Separación total de toda actividad pública por dos meses.

De todo lo anterior doy fe,

Por el Comité Central Ejecutivo del Partido Comunista de Cuba,

Francisco Pérez Escudero, Secretario General

Documento Nr. 4

Comunicación a la Internacional Comunista sobre la expulsión de Mella del partido.^{9[7]}

En: RGASPI, Fondo 495-105-2, folio 48

Al Secretario General de la Internacional Comunista.

Compañero:

El CCE del Partido Comunista de Cuba eleva todos los materiales relacionados con el juicio de Partido celebrado sobre el compañero Julio A. Mella, de quien tienen ya conocimiento, que fue acusado de las siguientes faltas: 1. indisciplina; 2. insubordinación a los acuerdos del CCE; 3. equivocaciones fundamentales de la táctica nocivas a los intereses del Partido 4. nexos personales con la burguesía y contra el CCE. 5. falta de firme sentimiento de solidaridad.

El CCE del Partido de Cuba por la situación de Partido naciente bajo la represión, ha estimado necesario, indispensable, un enérgico castigo contra el autor de una maniobra oportunista, que era uno de sus líderes, y que de no ser atacado en la raíz puede traer consecuencias para el Partido aún mayores que las ya producidas.

Los datos adjuntos nos excusan de más explicaciones. Deseamos conocer la opinión de ustedes respecto a este doloroso incidente; somos nuevos en la lucha comunista y vuestra manera de ver la cosa nos será, pues, muy útil.

En espera de contestación, quedamos con filiales afectos comunistas,

Por el Comité Central Ejecutivo del Partido Comunista de Cuba

Francisco Pérez Escudero
(Secretario General)

Documento Nr. 5

Carta del PCC a Rafael Carillo, secretario general del PCM del 23.03.1926

En: RGASPI, Fondo 495-105-2, folio 23

Rafael Carillo
Apartado 613
México

Habana, 23 de Marzo de 1926

Camarada Secretario del CC del Partido Comunista de México

Estimado camarada:

El CC del PC de Cuba, en junta celebrada ha considerado en todo su valor y consecuencia para el prestigio y auge de los ideales comunistas en Cuba, la labor que viene realizando desde vuestro país el Sr. Mella, expulsado de este P. En nombre de los deberes interacionales por que están vinculados los P. de la IC, pedimos a vosotros no olviden que el referido ex-militante es un perfecto y descarado saboteador de los ideales comunistas, a quien la tenéis que negar toda relación, y mucho menos ofrecerle tareas como si fuera un comunista acreedor a servir los ideales de los cuales ha regenado en Cuba vergonzosamente.

Nosotros estimamos y así lo hacemos comprender a los camaradas de México, que un PC por joven que sea y por modestos que resulten sus efectivos, ha de merecer siempre la atención, y sus comunicados han de considerarse que revisten toda la seriedad, cuya verdad y la honradez en los hechos, no deben ponerse en duda, y oír a un P. antes que la opinión de un líder extraviado que no descansa en sabotear, por infinitos medios, nuestra heroica labor; esto no quiere decir que neguemos a vosotros, apreciables camaradas, sus esperadas y sabias apreciaciones referentes al enojoso asunto; pero en la forma que se manifiesta el Sr. Mella, y de la que hace alarde como desautorizando nuestro legítimo y ineludible prodecer, parece a la vista de él y de sus amigos, que para desgracia del comunismo en Cuba, que vosotros apoyáis esa infame labor con el propósito de utilizar algunos miembros de este P., haciendo ver que es una cuestión personal, lo que a las claras se deduce que es un caso bien definido de tácticas y doctrina comunista, apareciendo también entre ellos, individuos que nada tienen de proletarios ni de comunistas, „que no han roto el puente aún“, que no sólo tratáis de desautorizar a dignos militantes, sino que con vuestra acogida cordial a un renegado comunista, hábil simulador, estáis despreciando internacionalmente a un PC digno de que se le enseñe y oriente en cuantos le sean necesarios; pero no merecedor a que lo obliguen hacer un ridículo papel ante las masas trabajadoras, inutilizándolo para crear un poderoso sector de combatientes disciplinados, ganando la confianza y la dirección del proletariado de este país.

El Sr. Mella se viene dedicando a solicitar de algunos organismos obreros que nada tiene de conciencia ni de espíritu de clase, ni son capaces de apreciar lo hecho por él, que le remitan copias de certificados que le acrediten que no es „traidor“, por lo que se ve, es una pregunta capciosa con que sorprende con su confusionismo, pretendiendo lograr de los Comités de Organizaciones indiferentes y enemigas del comunismo la patente de que no es „traidor“, siendo nuestra acusación de oportunista y desertor y ahora, después del juicio del P., de un traidor de nuestras ideales, cuyas pruebas han de conocer por las cartas insultantes que nos ha remitido, negando suficiencia y honradez para juzgarlo, burlándose del P. para quien no tuvo valor de enaltecer con la rebeldía de un conciente revolucionario.

Además se dedica a escribir a individuos pretendiendo crear un núcleo mellista para inclinarlo contra el P., comenzando ya a verse los fatales intentos, así que, su labor es negativamente comunista.

También nos extraña como el Secretario del CC del PC de M. haya entregado al Sr. Mella el secreto confidencial de nuestra dirección, pues dicho individuo escribe a dicho lugar, siendo ustedes los únicos conocedores de la tal secreta dirección.

Así que, a reserva de enviarle copias de los documentos que acreditan al Sr. Mella como un perfecto y condenable renegado de nuestros ideales, el CC del PC de C., en nombre de los deberes internacionales, reitera a ustedes que consideren a Mella como un expulsado de nuestro P., a quien hay que tratar como tal, contribuyendo, con vuestra benévola acogida a que los individuos oportunistas no burlen de las tácticas y principios, base de nuestros Partidos y fundamento, de solidez internacional a que todos aspiramos. Quedando gustos y con deseos de oír vuestros oportunos consejos.

Fraternalmente,
Por el CC Ejecutivo

Documento Nr. 6

Carta del PCC a los miembros del Comité Central del PCM del 31.05.1926

En: RGASPI, Fondo 495-105-2, folios 44-47

Partido Comunista de Cuba

Habana, Cuba, 31 de Mayo de 1926

Camaradas miembros del CC del PCM (S. de la IC)

Salud:

En contestación a su carta, de fecha 13 de Marzo, tenemos el gusto de informarles que en la primera conferencia del PCC, celebrada el día 20 de Mayo del presente año, al pasar a asuntos generales, el CC del PCC puso a consideración de la Conferencia el caso del Sr. Julio Antonio Mella, y leído su carta, a la que nos referimos, se acordó que los miembros que componían la Mesa de la Conferencia, que son los camaradas abajo firmantes, contestasen su muy atenta carta del 13 de Marzo, referente al caso de Mella; lo que hacemos con mucho gusto.

Al considerarse el asunto Mella, el CC informó a la Conferencia todo lo relativo a su actuación sobre el caso y proceso Mella. Después de los informes, la mayor parte de los delegados de la Conferencia participaron en el esclarecimiento del proceso del CC y las actuaciones de Julio Antonio Mella, probándose que Mella actuaba bajo su propia iniciativa, chocando continuamente con la disciplina y los Estatutos del Partido, causas que motivaron el proceso y su resolución.

Mella estuvo en contacto con el CC del PCC desde el primer día de su prisión. Mella y sus compañeros presos y el CC se pusieron de acuerdo trazando una pauta sobre los asuntos de su defensa, pero que después Mella actuaba bajo su propia iniciativa y ni siquiera se molestaba en explicar sus procedimientos. En el proceso, Mella dudaba hasta la autoridad del CC para examinarlo.

Mella, después del proceso, se ausentó de la ciudad de la Habana, sabiéndose de el porque escribía, algunas veces a algún miembro del CC, otras a algún miembro del PCC, y otras a otros elementos y a la prensa diaria, conociéndose su propósito de salir del país cuando ya había llegado a México. Pruebas estas de la indisciplina de las actuaciones de Julio Antonio Mella con respecto al CC y al PCC.

Mella, sintiéndose comunista como él afirma y conocedor de los Estatutos del PC y de la disciplina de la IC, era su deber como responsable, imponer estos Estatutos y esta disciplina; pero sus actuaciones fueron contrarias a estos fines, desmoralizando al CC y al mismo tiempo al PCC, cosas contraproducentes e imposibles de permitir.

En toda la controversia motivada por el caso Mella, no hay un sólo punto que pruebe que el CC o el PCC haya ido contra las funciones de la „Liga Anti-imperialista“, al contrario, siempre se consideró la „Liga Anti-imperialista“ en su verdadero mérito, y se le dio el calor mayor posible. Fue Mella y el elemento de la „Liga Anti-imperialista“ ajeno al comunismo quien actuó contra el CC y del PCC, gritando en nombre del Comunismo, dirigiéndose a las masas y a los elementos trabajadores organizados, un „Mellismo Comunista“, irresponsable, sospecho[so] y malicioso, oportunista y amarillo, contra el PCC.

Para que la „Liga Anti-imperialista“ funcione en la lucha proletaria fructíferamente, es de imprescindible necesidad la existencia de un partido genuinamente „Comunista Bolshevique“ que la dirija, y las actuaciones de Mella fueron contrarias a estos propósitos, demostrando las tendencias de que la „Liga“ irresponsable dirígese al PCC responsable. Mella tuvo la oportunidad de bolshevizar a la „Liga Anti-imperialista“, si se hubiera sometido a la disciplina de los Partidos de la IC, pero en vez de actuar como tiene que actuar un bolshevique, actuó como un oportunista amarillo formando una controversia desmoralizadora que por poco acaba con el PCC y hasta con la

misma „Liga Anti-imperialista“, cosa contraria a los principios comunistas de la IC que todo comunista Bolsheviqui tiene que cuidar organizando y consolidando todas las secciones de los Partidos de la IC.

Mella no conforme con la desmoralización que formó en el seno del PCC y en la „Liga“, se ausentó del país sin previo acuerdo, dejándolo todo casi desorganizado y al garete, alegando motivos desconocidos. Mella salió, de la prisión por la presión de la opinión pública, la que lo garantizaba que su persona no corría peligro, y en vez de hacer lo que sus compañeros de prisión que después de salir hicieron frente a la situación, se marchó dejándolo todo confuso y desarreglado.

Durante los últimos tiempos de la residencia de Mella en ésta, han sido tan desastrosos para el Partido y para la misma „Liga“ como el tiempo que lleva ausente del país. Esto lo prueban los procedimientos del cuerpo directivo de la Universidad Popular José Martí. Este cuerpo separó de las cátedras de la universidad a los camaradas Bernal y Ruiz. Pocos días después, el 3 de Mayo del presente, citó a los alumnos de dicha universidad, a Asamblea en el Centro de la Sociedad de Torcedores de la Habana.

Reunidos profesores y alumnos en dicho Centro, comenzó la Asamblea, diciendo que el cuerpo directivo de la U.P.J.M. había acordado unánimamente separar de la Universidad y del cuerpo directivo los camaradas Bernal y a Ruiz porque estos censuraban las actuaciones de Julio Antonio Mella, fundador de dicha Universidad, cuyo cuerpo no podía permitir que en su seno hayan individuos que criticasen al fundador de la Universidad Popular. Que los alumnos tendrían voz pero no voto. Que si los alumnos no estaban de acuerdo on la decisión del cuerpo directivo, éste no tenía otro recurso que renunciar. Esto se dijo con énfasis, dando a entender que los alumnos podían escoger entre ellos y los camaradas Bernal y Ruiz. Se concedió la palabra a los profesores primero y después podían hablar los alumnos.

Hablaron los profesores defendiendo su actuación y favoreciendo a Mella y contra los camaradas Bernal y Ruiz, llamándose genuinos comunistas. Hablaron todos los profesores y se concedió la palabra a los alumnos e hicieron uso de ella varios trabajadores competentes y autorizadas para alzar la voz proletaria, refutando el acuerdo de los estudiantes que rompían con principios democráticos que ellos precisamente defendían en la Universidad Nacional. Que la Universidad Popular era una institución de enseñanza y que podían ejercer profesores de cualquier ideología y que era contraproducente separar de su seno a dos miembros comunistas por suponerseles sin pruebas, que habían expresado que Mella era un traidor a la clase obrera. Replicaron los profesores y volvieron a replicar los alumnos y se formó una escandalosa disputa que el Presidente de la Sociedad de Torcedores de la Habana mandó a desalojar el salón por el escándalo, quejándose de que la Sociedad concedió el salón para clase ordinaria de la U.P. y no para una asamblea. Y todo terminó sin decisión.

El CC del PCC no ha tenido otro remedio que dejar el asunto de la U.P. a que el tiempo lo resuelva.

Ésta es la situación del movimiento comunista que Mella ha dejado en este país.

Como todo esfuerzo de la Primera Conferencia del PCC fue para hacer y consolidar un genuino PC bolsheviqui, fortaleciendo todas las secciones y guiarlas por los principios, tácticas y estrategias de la IC, la Primera Conferencia del PCC no tuvo otro recurso que ratificar la resolución y conclusión del CC del PCC sobre el caso Mella, quedando éste separado precisamente por el voto unánime de la Primera Conferencia.

Nosotros, los abajo firmantes, estamos autorizados por la Primera Conferencia del PCC, para asegurarles que el PCC está gustoso en recibir cualquier sugerencia que ayude a su solidificación y bolshevización y fortalecer las orientaciones de la IC, puesto que el único propósito del PCC, es el triunfo del Comunismo en el mundo, y el de la IC.

Sin otro particular, quedamos fraternalmente de Uds. y por la Mesa de la Primera Conferencia del PC de Cuba.

Lucas Cacheiro, Secretario

Gregorio Marrero, Presidente

Joaquín Valdéz, Secretario

Documento Nr. 7

Carta del secretario general del Partido Comunista de los EE UU, Ruthenberg, al PCC del 15.07.1926^{11[9]}

En: RGASPI, Fondo 515-1-635, folios 66-68

Julio 15 de 1926

Partido Comunista de Cuba

Queridos Camaradas:

Con gran satisfacción saludamos la formación del Partido Comunista de Cuba en 1925 como una más de las fuerzas comunistas organizadas en el mundo occidental. Su Partido debe jugar un papel muy importante, un papel tan indisolublemente ligado a sus propias tareas que nosotros debemos seguir su desarrollo muy atentamente.

Los obreros cubanos son doblemente explotados. Su Partido debe luchar en contra de la explotación humana; sin embargo, es en la lucha contra la explotación del imperialismo norteamericano donde su movimiento adquiere su mayor significado. Cuba representa una posición clave para el imperialismo norteamericano. El imperialismo norteamericano es la columna vertebral del capitalismo mundial. Su tarea primordial, además de organizar a los obreros en el Partido Comunista, consiste en unificar a todos los elementos cubanos deseosos de luchar en contra del imperialismo norteamericano, para apoderarse de la conducción de la lucha (no solamente aspirando a ello, sino en el trabajo concreto) y en convertir a la sección cubana de la Liga Antiimperialista de América en una fuerte organización unida en contra de Wall Street.

No se puede negar que fuera del reducido Partido Comunista existen en Cuba esos elementos deseosos de incorporarse a la mencionada lucha. Algunos de ellos –por ejemplo, la Universidad Popular– son bastante afines al Partido. Cualesquiera que sean las diferencias que puedan existir con los camaradas de la Universidad Popular o con los de la Sección cubana de la Liga Antiimperialista que siguen a Julio A. Mella, es obvio que dichos elementos están mucho más próximos al Partido que cualquier otros simpatizantes en Cuba.

En consecuencia, es lamentable que las actuales diferencias los hayan llevado a desligarse de esos elementos. De hecho, la habilidad del Partido Comunista para corregir la situación señalará su capacidad para dirigir el trabajo del frente unido. Si nosotros, como comunistas, somos incapaces de sostener buenas relaciones con quienes son afines a nosotros políticamente, ¿cómo podemos esperar atraer a los más apartados?

La situación actual, en realidad, se precipitó por una disputa surgida en el Partido en relación con la suspensión del Camarada Mella. Sin embargo, después de la inhabilitación de Mella hubo un hecho que nos parece que el Partido no tomó las medidas necesarias para lograr la colaboración de los amigos de Mella fuera del Partido en la sección cubana de la Liga Antiimperialista Panamericana. Debe recordarse que dichos elementos eran la mayoría en la dirección de la Liga en Cuba. La Liga es considerablemente mayor que el Partido. El Partido no debe pensar en imponer los principios comunistas a la liga y, sin embargo, debe estar dispuesto a trabajar en ella.

Respecto del caso del camarada Mella, deseamos manifestar que hemos revisado todo el material que nos han enviado y hemos llegado a una opinión definitiva. Desde luego, no nos compete decidir en el asunto. Sin embargo, en virtud de que han pedido nuestra opinión aprovechamos esta oportunidad para darles a conocer lo que pensamos al respecto.

Los amigos de Mella en la Liga, tanto los de dentro del Partido como los de fuera, cometieron errores en el caso Mella. Estos errores fueron señalados por el camarada Gómez desde el 3 de febrero. Como señalamos entonces, los miembros de la Liga que desarrollaron la campaña para la liberación de Mella a través del “Comité Pro-libertad de Mella” no impulsaron con suficiente insistencia la cuestión del imperialismo norteamericano, sino más bien optaron por destacar la extrema juventud de Mella, su idealismo, su inocencia, etc. Más aún, procuraron limitar su propaganda al caso de Mella y no realizaron una defensa adecuada de los doce líderes obreros arrestados junto con Mella. Por otra parte, el Partido no llevó adelante ninguna campaña decidida por la liberación de Mella y cuando éste fue finalmente liberado, el Partido declaró públicamente que su liberación obedeció no a la presión antiimperialista, sino al carácter heterogéneo y suplicante de su defensa.

Es cierto que el movimiento por la liberación de Mella fue conducido en Cuba por un grupo heterogéneo, pero el triunfo no puede ser explicado de esta manera, más que superficialmente. Mella fue liberado porque el carácter heterogéneo de su defensa dio al gobierno de Machado una salida cómoda en su caso, pero también fue liberado porque debía liberarse a alguien porque la presión internacional era tan grande que Machado se vio obligado a hacer concesiones. Creemos que ustedes no ayudaron la causa comunista ignorando este hecho. Ustedes debieron haberlo hecho suyo, destacándolo, y pudieron entonces haberlo convertido en la plataforma para exigir a Machado que cesara sus pretextos y concesiones a medias, y liberara a todos los demás arrestados.

La conducta del propio Mella durante e inmediatamente después de su encarcelamiento no fue menos criticable que la del Partido o la Liga. Por ejemplo, sus declaraciones a la prensa inmediatamente sobre su liberación no eran ciertamente las que eran de esperar de un comunista. Si bien no era responsable de las cobardes declaraciones que hizo su abogado mientras el estaba en el hospital de la prisión, sin duda el debió haberlas repudiado públicamente tan pronto como se restableció su salud. Mella no puede ser acusado de todos los errores cometidos por

su comité de defensa mientras el estaba enfermo en la cárcel, pero debió haber esclarecido su posición respecto de ellos tan pronto como estuvo en posibilidad de hacerlo.

Sin embargo, los errores de Mella – los cuales ha admitido abiertamente – no obedecieron a su falta de fidelidad al comunismo sino a su breve experiencia en el movimiento, a su insuficiente experiencia comunista y a la falta de contacto cotidiano con la organización del Partido durante y después de su prisión. El estado de su salud también debe ser tomado en consideración.

Estamos convencidos de que la huelga de hambre de Mella estaba dirigida contra el gobierno cubano y no, como se le acusa, “contra sus camaradas presos”.

Sin duda fue una falta de disciplina del Camarada Mella el haber iniciado una huelga de hambre sin haberse reunido con los camaradas del Comité del Partido, sin embargo, considerando las circunstancias de aquel entonces – ausencia de comunicación permanente con los camaradas del comité central, etc. – creemos que era comprensible. La acusación de que Mella continuó quebrantando la disciplina por negarse a terminar la huelga de hambre cuando ya la había declarado, creemos que no debe ser tomada en serio. Pocos camaradas honestos hubieran actuado de otra manera.

No debemos adoptar una actitud excesivamente crítica hacia la huelga de hambre del camarada Mella. Debemos recordar que fue una proeza y demostró que el camarada Mella posee muy valiosas cualidades.

No creemos que el compañero Mella debió haber sido suspendido del Partido Comunista Cubano. El Partido en Cuba no cuenta con tantos líderes como para que se permita el lujo de deshacerse de un hombre como Mella. La suspensión de dos años, sumada a la campaña pública que en su contra realizó el Partido, equivale a su expulsión. Creemos que el camarada Mella es un comunista leal y no un traidor. Más aún, creemos que aunque aparentemente tiene mucho que aprender todavía de la teoría y práctica comunistas, él es un camarada de extraordinaria capacidad, que en el futuro debe ser de gran valor para el movimiento comunista en Cuba. En consecuencia, somos de la opinión de que la suspensión del camarada Mella debe ser inmediatamente revocada. Las actividades del camarada Mella en México desde sus suspensión indican que en cualquier caso se propone continuar en la senda del movimiento comunista. Cualquiera que sea la disposición que tomen en su caso, opinamos que él no se permitirá ser un obstáculo para la cooperación armoniosa del Partido Comunista de Cuba y sus amigos de la sección cubana de la Liga Antiimperialista Panamericana.

Sin embargo, ustedes deben tratar de entender el punto de vista de estos elementos y encontrar una vía para trabajar con ellos. Las oportunidades en Cuba son excepcionales, bastante amplias para nuestras débiles fuerzas. Particularmente en el trabajo antiimperialista, se necesita un verdadero esfuerzo colectivo de todos aquellos que están a favor del Comintern y en torno a ellos deben reunirse todos los que desean luchar en contra de Wall Street y Washington. El Partido cubano debe utilizar todas sus energías para mejorar la situación externa e interna del Partido.

Finalmente, queremos recordar a los camaradas del Comité Central del Partido Comunista de Cuba que las opiniones vertidas en la presente misiva son solamente opiniones. Se las presentamos para su consideración fraterna porque se nos ha invitado repetidamente a ello y porque no podemos ser ajenos al interés del progreso del Partido cubano.

Confiamos en que su Partido sabrá superar los obstáculos a los que se enfrenta y se convertirá en el dirigente de la clase obrera cubana, y del movimiento antiimperialista en general.

Fraternalmente

Ch. Ruthenberg

El secretario general

Documento Nr. 8

Fragmentos del Informe ^{12[10]} sobre el PCC del camarada Automayor, ^{13[11]} delegado del PCC en Moscú, del 31.12.1926

,En: RGASPI, Fondo 495-105-1, folios: 39-55

(....)

Peu de temps après, Mella et d'autres éléments ouvriers, membres du Parti, furent traduits en justice et arrêtés sous l'accusation d'avoir mis une bombe devant la porte d'un théâtre.

Le parti poursuivit son action dans l'illégalité. Il se développa et réussit à grouper 127 membres. Il organise actuellement un groupe d'une trentaine de communistes. Il prépare la publication de son organe avec des correspondants dans les provinces et dans les campagnes.

(...)

A l'extérieur, la présence au Mexique de Mella est suivie que le PC mexicain adoptera une attitude hostile au PC cubain. Le cam. Carillo, en passant par l'Havane, a déclaré que la reconnaissance du PC de Cuba viendra au Mexique dans la valise diplomatique. Cependant, le PC reste isolé. Nous avons trouvé les mêmes difficultés pour rester en correspondance constante avec le PC de l'Amérique du Nord.

De passage en Havane, le camarade Banderas^{14[12]} fut interrogé sur la reconnaissance du PC cubain et déclara que le Parti du Cuba avait commis beaucoup de sottises et qu'il s'était suicidé avec l'expulsion de Mella. Comme le Parti cubain ne pouvait pas se déclarer solidaire de cette opinion, soumise à l'admission d'un membre expulsé, qui non seulement n'a rien fait pour regagner la confiance des camarades de Cuba, mais qui a organisé et mené avec persistance une campagne systématique contre le PC cubain en sabotant un des travaux les plus importants du PC telle l'action anti-impérialiste, le parti décide d'envoyer un représentant au secrétariat pour remettre en marche la gestion qui s'était endormie par les procédés inadmissibles pour le PC mexicain.

Le Parti cubain, qui est un Parti d'une nation de type semi-coloniale croit qu'il a besoin davantage d'un appui plus ferme et des relations plus étroites avec le parti du pays qu'on peut considérer comme la métropole, c'est-à-dire avec les Etats-Unis, va la grande dépendance politique et économique où se trouve l'île de Cuba à l'égard de ce pays. Voilà pourquoi il prie le secrétariat s'il croit opportun la prendre en considération ce désir pour satisfaire.

Automayor

Moscou, le 31 de décembre de 1926

Documento Nr. 9

Fragmentos de la „Cuban Resolution” del Secretariado Político de la Internacional Comunista del 28 de enero de 1927.^{15[13]}

En: RGASPI, Fondo 495-105-5, folios 14-21

Le Secrétariat politique du Comité exécutif de l'Internationale Communiste

au:

Secrétariat Sud-américain

PC Mexico

W.P. of America^{16[14]}, Chicago

Moscou, le 1 février 1927

Camarades,

Ci-joint copie de la résolution adoptée par le Secrétariat Politique de l'EKKI sur le PC de Cuba. Cette résolution n'est pas destinée à la presse, mais portée à votre connaissance pour vos rapports avec le mouvement communiste de Cuba.

Cordialement

Le secrétariat

Jules Humbert-Droz

Cuban Resolution

(...)

4. The Cuban Government subservient agent and executor of the orders of North American imperialism could not permit the development of a revolutionary labour movement and an anti-imperialist organisation. It intervened brutally against the organisations which had been in existence only for a few weeks, dissolved those which it was unable to corrupt, deported the leaders, expelled foreign revolutionists and made the Communist Party illegal. The labour organisations were too young and unprepared to resist this wave of reaction. The Communist Party reorganised itself illegally, but lost contact with the masses. The Anti-imperialist League alone showed signs of vitality at the beginning of the period of repression, when it succeeded in rallying around one of its leaders, Mella who went on a hunger strike in prison, a vast protest movement of the anti-imperialist masses.

5. In the course of this period of repression, mistakes were made which can be explained by the lack of preparation and the youth of the Communist Party and the Anti-imperialist League. Individualism was a danger for the Communist Party of Cuba, owing to the fact that it has a double origin in the Party: 1) the tradition of anarcho-syndicalism which is found in the labour movements of all the Latin countries, particularly in the countries having Spanish and Portuguese language and culture, and 2) the mentality of the intellectuals, particularly the students. Among these latter elements, who played an important role in the Anti-imperialist League of Cuba, Mella joined the Communist Party without understanding the necessity for a strict collective discipline, especially at the time when police persecutions obliged the Party to organise itself illegally.

On the other hand, the Central Committee of the Party with a clearly correct view to counteracting the individualism which, under the circumstances existing in the Party, was likely to become a danger of dissolution, applied a strict and often mechanical discipline, not realising clearly enough that in a young Party, under the circumstances which existed in Cuba, its role was to apply discipline with a view to agitating the members, and not to purifying the Party by an expulsion which gave the Party a sectarian character and which involved a certain number of elements outside the Party.

The case of Mella is characteristic of this double mistake of the intellectual elements which are inclined to individualism, and of the Central Committee of the Party which as a reaction was sliding into sectarianism. There is no doubt that Mella acted individually and without taking into consideration of the Party, which had a tendency to subordinate itself to his personality, and that he lacked the spirit of discipline which all members of the Communist Party must have. But the sanction of expulsion by the Party was not in relation either to the importance of the infringement of discipline, nor to the demands of the political situation, for the task of the CP at this time was not only to protect itself against individualism and establish a firm internal discipline, but also and most of all to maintain the contact with the masses which had been mobilised for the defence of Mella, to utilise this vast popular movement for the Communist Party, for its defence and for its Anti-imperialist League. If the Party had recognised these essential political tasks, it would have treated the case of infringement of discipline and individualism of Mella with more elasticity without in any way diminishing its authority.

The rigid policy followed by the Central Committee had a political repercussion contrary to that towards which the Party tended far from making Mella and his intellectual friends of the Anti-imperialist League understand and accept discipline, the expulsion of Mella gave rise to repeated manifestations of individualism on the part of other intellectual elements in the League, and created a situation of bad relationships between the CP and the Anti-imperialist League which Mella and his friends are attempting to develop into a rival organisation to the Party. It also brought about an isolation of the CP from the petty bourgeois popular masses who supported the Anti-imperialist League and even certain trade union organisations which Mella had succeeded in mobilising in his defence. The policy followed at the present time by Mella and his friends, of developing the League into a rival organisation to the Party, is a new mistake which perverts the character that the League must have an organisation of Anti-imperialist masses, and which is injurious both to the development of the Communist movement and the anti-imperialist

movement which in the countries of Latin America must work hand in hand and not in competing and rival organisations.

6. In spite of these tactical errors committed by the CC of CP in this period, the CI emphasises the fact that under difficult circumstances, and without direct connection with it, the CP of Cuba has endeavoured to develop a revolutionary Communist activity and to follow the instructions of the International. The Executive of the CI recognises that the cause of the CP of Cuba to the CI was unrelated to its intentions, and after hearing the representative of the CP of Cuba, the Executive has decided to admit the CP of Cuba as a Section of the CI.

(...)

8. As one of the first steps in its activity, must come the question of the development of Anti-Imperialist League into a mass organisation including workers, peasants, intellectuals and rural and urban petty bourgeoisie. It is absolutely essential to re-establish normal relationships between the CP and the Anti-imperialist League, and to settle the case of Mella and his followers, taking into consideration the requirements of our general policy in Central America at the present time. The CC is to allow their readmission into the Party under the condition that they submit to discipline.

(...)

Traducción al español de la "Cuban Resolution":

Resolución sobre Cuba

(...)

4. El gobierno cubano, agente servil y ejecutor de las órdenes del imperialismo norteamericano, no puede permitir el desarrollo de un movimiento obrero revolucionario y de una organización anti-imperialista. Ha intervenido brutalmente contra organizaciones que han existido sólo unas pocas semanas, disolviendo a aquellas a las que no pudo corromper, deportando a los líderes, expulsando a revolucionarios extranjeros e ilegalizando al partido comunista. Las organizaciones obreras eran muy jóvenes y estaban poco preparadas como para resistir esta oleada de la reacción. El partido comunista se reorganizó a sí mismo en la ilegalidad, pero perdió contacto con las masas. Sólo la Liga Antiimperialista mostró signos de vitalidad al comienzo del período de represión, cuando tuvo éxito en realizar en torno a uno de sus líderes, Mella, que se declaró en huelga de hambre en la prisión, un vasto movimiento de protesta de las masas anti-imperialistas.

5. En el curso de este período de represión, se cometieron errores que pueden explicarse por la falta de preparación y la juventud del partido comunista y de la Liga Anti-imperialista. El individualismo era un peligro para el Partido Comunista de Cuba, debido al hecho de que tenía un origen doble en el partido: 1) la tradición de anarcosindicalismo que se encuentra en los movimientos obreros de todos los países latinos, especialmente en los países que poseen una lengua y cultura española o portuguesa, y 2) la mentalidad de los intelectuales, especialmente de los estudiantes. Entre este último elemento, que ha jugado un importante papel en la Liga Anti-imperialista de Cuba, Mella se unió al Partido Comunista sin entender la necesidad de una disciplina colectiva estricta, especialmente en momentos en que las persecuciones policiales obligaban al partido a organizarse en la ilegalidad.

Por el otro lado, el Comité Central del Partido, con una visión correcta de contrarrestar el individualismo que, bajo las circunstancias existentes en el partido, podría conllevar el peligro de disolución, aplicó una disciplina estricta y a menudo mecánica, sin comprender suficientemente bien que en un partido joven, bajo las circunstancias que existen en Cuba, su papel era el de aplicar la disciplina con el objetivo de agitar a los miembros, y no de purificar al partido con una expulsión que le diera al partido un carácter sectario y que involucrara a un cierto número de elementos fuera del partido. El caso de Mella es característico de este doble error de los elementos intelectuales que se inclinan al individualismo, y del comité central del partido que, como reacción, se ha deslizado hacia el sectarismo. No hay ninguna duda de que Mella actuó individualmente, y sin tomar en consideración al partido, el cual tuvo una tendencia a subordinarse a su personalidad, y que careció del espíritu de disciplina que deben tener todos los miembros del partido comunista. Pero la sanción de expulsión del partido no guarda relación ni con la importancia de su infracción de la disciplina, ni con las exigencias de la situación política, pues la tarea del partido comunista en ese momento no era sólo el protegerse a sí mismo contra el individualismo y establecer una firme disciplina interna, sino también, y sobre todo, la de mantener el contacto con las masas que habían sido movilizadas para la defensa de Mella, utilizar este vasto movimiento popular para el partido comunista, para su defensa y para su Liga Anti-imperialista. Si

el partido hubiera reconocido estas tareas políticas esenciales, habría tratado este caso de infracción de la disciplina y de individualismo de Mella con más elasticidad, sin disminuir de ninguna manera su autoridad.

La rígida política seguida por el Comité Central tuvo una repercusión política contraria a aquello que el partido quería alcanzar. Lejos de hacer que Mella y sus amigos intelectuales de la Liga Anti-imperialista entendieran y aceptaran la disciplina, la expulsión de Mella dio lugar a manifestaciones repetidas de individualismo de parte de los elementos intelectuales en la Liga, y creó una situación de malas relaciones entre el partido comunista y la Liga Anti-imperialista, que Mella y sus amigos han intentado convertir en una organización rival del partido. También condujo a un aislamiento del partido comunista respecto de las masas populares pequeño-burguesas que apoyaban a la Liga Anti-imperialista e incluso de ciertas organizaciones sindicales que Mella logró exitosamente movilizar en su defensa. La política seguida en el momento actual por Mella y sus amigos, de convertir a la Liga en una organización rival del partido, es un nuevo error que pervierte el carácter que la Liga tiene que tener: una organización de masas anti-imperialistas, y que es dañina tanto para el desarrollo del movimiento comunista y el movimiento anti-imperialista, los cuales en los países de América Latina deben trabajar mano a mano, y no en organizaciones competidoras y rivales.

6. Pese a estos errores tácticos cometidos por el CC del PCC en este período, la Internacional Comunista enfatiza el hecho de que, bajo difíciles circunstancias, y sin conexión directa con ello, el PCC se ha empeñado en desarrollar una actividad comunista revolucionaria y en seguir las instrucciones de la Internacional. El ejecutivo de la Internacional Comunista reconoce que la causa del PCC con la IC no tuvo relación con sus intenciones, y después de oír a los representantes del PCC, el ejecutivo ha decidido admitir al PCC como una sección de la Internacional Comunista.

(...)

8. Como uno de los primeros pasos en su actividad, debe plantearse el problema del desarrollo de la Liga Antiimperialista en una organización de masas que incluya a obreros, campesinos, intelectuales y a la pequeña burguesía rural y urbana. Es absolutamente esencial reestablecer la relación normal entre el partido comunista y la Liga Antiimperialista, y resolver el caso de Mella y sus seguidores, tomando en consideración los requerimientos de nuestra política general en América Central en el momento actual. El CC permitirá su readmisión en el partido bajo la condición de que se someta a la disciplina.

(...)

Documento Nr. 10

Carta del PCC al EKKI: Comunicación sobre la readmisión de Mella en el Partido, del 29.05.1927.^{17[15]}

En: RGASPI, Fonds 495-105-8, folio 3

Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista
Copias: Secretariado Latino-Americano de la IC
Comité Central del PC de México,
c. Julio Antonio Mella

La Habana, 29 de Mayo de 1927

Compañero:

Hemos recibido la resolución de la Internacional recaída en la cuestión cubana, en la que se soluciona el „caso Mella“. Se nos ordena reconsiderar nuestro dictamen confirmatorio de la sentencia impuesta por el juicio del Partido de fecha 10-13 enero de 1926.

El Comité Ejecutivo ha estudiado de nuevo el asunto y

CONSIDERANDO: Que habiendo guiado al CCE del Partido Comunista de Cuba, en todo lo relacionado con la actitud del c. Julio A. Mella, un solo motivo y un solo fin: mantener el prestigio y la disciplina del entonces naciente Partido de Cuba, y estando ambos garantizados por nuestra afiliación a un organismo superior – la IC – que no permitiría se repitieran actos de igual o parecida índole a los cometidos por Mella, y pareciendo, asimismo, que el citado compañero, ha rectificado, por lo menos en el extremo de la disciplina, su manera de pensar y proceder, y no olvidando, desde luego, que debemos acatamiento a las instancias superiores del Partido.

RESUELVE: Dar entrada de nuevo en el Partido Comunista de Cuba, Sección de la Internacional Comunista, al c. Julio A. Mella, restableciéndolo en todos sus derechos y deberes de afiliado; haciendo constar que cada vez que se repitan las mismas condiciones con cualquier compañero, este CCE aplicará los fueros disciplinarios que le conceden los estatutos, las resoluciones y los precedentes de la IC de los Partidos hermanos.

Por el Comité Central Ejecutivo

G. Cortina
Secretario General

Documento Nr. 11

Carta de Mella a Willi Münzenberg del 06.05.1927.^{18[16]}

En: RGASPI, Fondo 534-2-108/542-1-18, folio 19

Paris, 6th May of 1927

C. Willy Munzenberg,
Berlin, Germany

Dear comrade:

I leave Paris the next 11th for Mexico. I have been here until now trying to prepare a meeting of our league [sic] in favor [sic] of the cubans [sic] antiimperialists that are now very persecuted. The University has been closed and the Student Association in Paris is co-operating to the meeting. The most important thing is that this meeting here in Paris will be of a great effect for the work in Mexico and Latin America. The meeting will be the 23rd of this month. This is the reason why I can not stay until the day of the protest.

I think that there is a great opportunity for our work in Latin America now; but we need, as we spoke already, a little help for the starting. If we cannot start right away the work of organisation and the propaganda for the national congress and for the Latin American one would become surely a big scepticism for our work and the effectiveness of the Bruselas Congress. More than this, the different organisations that are trying to create a movement and a organisation parallel or against us will succeed. Because this is very important I put you today a telegram demanding for what Bach offer me to send to Paris.

THE PHOTOGRAPHS ARE VERY INTERESTING TOO.

It is important for all of us of the Antiimperialist League[sic] to know if the Central Committee have taken a decision about the resolution I left you there about the Bureau.

Will be very important a call or manifesto of the Central Committee for Latin America.

Specially will send a proposal very soon.

Yours very truly,

Julio A. Mella

Traducción al español de la carta de Mella a Willi Münzenberg del 06.05.1927

Paris, 6 de mayo de 1927

C. Willy Munzenberg,
Berlin, Alemania

Querido camarada:

Partiré de París el próximo día 11 hacia México. Hasta ahora he estado aquí tratando de preparar un meeting de nuestra liga a favor de los antiimperialistas cubanos que ahora están siendo muy perseguidos. La Universidad ha sido cerrada, y la Asociación de Estudiantes en París esta cooperando con el encuentro. Lo más importante es que este meeting aquí en París tendrá un gran efecto sobre el trabajo en México y en América Latina. El meeting se realizará el día 23 de este mes. Esa es la razón por la que no podré permanecer aquí hasta el día de la protesta. Pienso que esta es una gran oportunidad para nuestro trabajo ahora en América Latina, pero necesitamos, como ya hablamos antes, una pequeña ayuda al inicio. Si no podemos comenzar ahora mismo el trabajo de organización y la propaganda para el congreso nacional y para el latinoamericano, de seguro que tendremos que ser muy escépticos sobre nuestro trabajo y sobre la efectividad del Congreso de Bruselas. Más que esto, las diferentes organizaciones que están intentando crear un movimiento y una organización paralelas o contrarias a nosotros, tendrán un gran éxito. Porque esto es muy importante le he enviado un telegrama demandando lo que Bach me ofreció enviar a París.

LAS FOTOGRAFÍAS TAMBIÉN SON MUY INTERESANTES.

Para todos nosotros los de la Liga Antiimperialista es importante conocer si el Comité Central ha tomado una decisión sobre la resolución que yo le entregué sobre el Bureau. Sería muy importante un llamamiento o un manifesto del Comité Central para América Latina. Enviaré especialmente una propuesta muy pronto.

Suyo sinceramente.

Julio A. Mella

Documento Nr. 12

Cartas de Victorio Codovilla al Secretariado Latinoamericano de la Komintern del 21.08.1928. Tema: el "Caso Mella".^{19[17]}

En: RGASPI, Fondo 503-1-19, folios 29, 32-33, 34

Au secrétariat latin du Comintern

Au camarade Humbert-Droz^{20[18]}, Secrétaire, Moscou

Buenos Aires 21.08.1928

Cher camarade:

Ci-adjoint nous vous envoyons une lettre du camarade Codovilla, dans laquelle il donne les explications sur la question posée par les camarades du C.C. de P.C. au Mexique, sur le "cas Mella" (...)

SS de la IC

No.7

Copias al:

PCM

Comp. Stirner

Buenos Aires, 18.8.1928

Al secretariado latino del Komintern

Queridos Camaradas:

El CC del P.C. de la Argentina acaba de recibir una copia de una carta que con fecha 21 de junio, el CC del P.C. de México remitiera al Secretariado latino de la I.C. (Copia a los PPCC Latino-Americanos) pidiendo explicaciones documentadas respecto de "acusaciones" dirigidas contra el c. Mella, haciéndome aparecer, en apéndice de las mismas como uno de los acusadores. A pesar de que la copia de dicha carta no va acompañada directamente por un pedido de aclaraciones de parte mía, creo sin embargo conveniente adelantarme, remitiendo al Secretariado Latino - copia al PCM - la presente dando las explicaciones necesarias, con el objeto de evitar torcidas interpretaciones sobre hechos que son de carácter secundario, ya discutidos y resueltos en los organismos correspondientes. (En este caso Bureau del Secretariado Latino-Americano ante el Congreso del Profintern). La información sobre la cual se basa el CC del PCM fue suministrada por el comp. Siqueiros - delegado al Congreso del Profintern - y como parece un poco imprecisa, voy a precisar algunos hechos, por lo menos en lo que a mi intervención en este asunto respecta: Paso pues a exponer, en forma sintética, los hechos tales como ocurrieron, empezando por dejar constancia que:

1) Las intervenciones que yo tuve en la fracción sindical comunista latino-americana durante el Congreso del Profintern, no fueron personales sino en mi calidad de miembro del Bureau latino del Comintern por resolución del mismo. De mi actividad he informado continuamente al Secretariado responsable del mismo Bureau.

2) Es exacto que me opuse en la fracción comunista, a la candidatura del c. Mella, para miembro del Presidium del Profintern, en representación de la Confederación Obrera Cubana. Las razones de mi decisión fueron las siguientes:

a) por haber recibido instrucciones del Bureau Latino del Comintern para convencer a los compañeros latino-americanos sobre la conveniencia de que las org. obreras fuesen representadas ante el Profintern por obreros organizados, vinculados directamente con el movimiento sindical del país representado.

b) en el caso particular de Cuba, habiendo delegados obreros presentes - viejos líderes sindicales - estos debían ser los propuestos para miembros del Presidium del Profintern.

c) Respecto a Mella, observé la inconveniencia de la candidatura porque además de no encontrarse en Cuba desde hace más de dos años - y no ser un dirigente sindical, ni ser obrero - venía a quitarle el mismo puesto a los delegados obreros, llegados directamente, en representación de la confederación obrera de ese país.

d) Otra razón además que hacía inconveniente la candidatura de Mella era de no conocer la opinión del PC de Cuba, ya que este había tenido una cuestión disciplinaria con el mismo, razón por la cual fue excluido de su seno, y readmitido - nominalmente, puesto que desde esa fecha el comp. Mella, involuntariamente no pudo volver más a Cuba - solamente en 1927 y por resolución del Comintern. (Readmisión que yo mismo sostuve en la comisión

Cubana). Dije que esa resolución – la del Comintern – fue aceptada por el PCC, pero reservándose el derecho de aplicar en casos semejantes al de Mella, las mismas medidas disciplinarias. (Ver al respecto la carta del PC de Cuba, en contestación a la resolución del Comintern). A pesar de que ese asunto estaba liquidado, creía conveniente que no siendo el c. Mella delegado al Congreso del Profintern, debíase antes recabar – en último caso – la opinión del Partido Cubano, respecto a su candidatura al Presidium.

Respecto a las otras cuestiones planteadas en la carta precitada, debo aclarar que: durante la discusión de la cuestión mexicana, en el secretariado latino, el compañero Stirner, manifestó – más o menos – lo siguiente:

1) Que había podido constatar que Mella a su vuelta a México de retorno de Moscú, había informado favorablemente al Partido, respecto de la constitución de un Partido popular revolucionario sobre la base de los bloques de obreros y campesinos. Es decir que Mella sostuvo la necesidad de crear ese partido, mientras el Comintern se había declarado contrario.

Lo que llevó la confusión en el seno del CC en el momento que debía frazar su línea política frente a las elecciones.

2) De haberse Mella declarado favorable a la constitución de una nueva Central Sindical en México, diciendo que esa era también la opinión del Profintern; mientras no era exacto, como lo demuestra la resolución posteriormente aprobada por el Comintern y por el Profintern.

3) De que el CC del Partido Mexicano, no supo previamente los motivos políticos del viaje precipitado de Mella a N.Y., donde fue a trazar con algunos líderes del Partido Nacionalista de Cuba, respecto a un posible movimiento insurreccional, sin llevar instrucciones, ni del PC de Cuba y ni del PC Mexicano.

Que después de la salida de Stirner de México el CC se aprestaba a pedir a Mella explicaciones sobre su viaje.

Estas cosas repetí durante la discusión en la fracción comunista, y dije también que estaba seguro que serían aclaradas por la delegación del Partido Comunista que participó en la discusión sobre la cuestión mexicana, a su vuelta al país.

Pero he de manifestar – como también dije en nuestra fracción – que todas esas razones eran de orden secundario, y que si me veía obligado a esgrimir las, era solamente para convencer a los compañeros que sostenían la candidatura de Mella, que no era un líder sindical cubano, ni era un obrero ligado con el movimiento sindical del país. Sin por eso desconocer sus méritos personales – cosa que hice al sostener su readmisión al Comintern – pero que no tenían relación con esa candidatura.

Respecto a las otras “acusaciones” no me pertenecen; y quien las hizo, seguramente las aclarará. A mi personalmente no me constaba que Mella fuera trotskista, de manera que mal podía hacer esa afirmación.

Creo que con lo que antecede quedan aclaradas debidamente las cosas, y espero haber demostrado que mi intervención en este asunto, fue absolutamente objetiva, y en defensa de lo que en ese momento creí conveniente a los intereses comunistas.

Esperando que el Secretariado latino de su parte dará las explicaciones que crea útil a los compañeros mexicanos a objeto de liquidar este incidente, al mismo tiempo que de mi parte me declaro dispuesto a dar todas las explicaciones que se crean útil al esclarecimiento de este asunto.

Con saludos comunistas,

Victorio Codovilla

(Visto por el Bureau Político del PC de la Argentina)

Documento 13

Carta del Partido Comunista de México, Sección Mexicana de la Internacional Comunista, Comité Central Ejecutivo, Secretaría, dirigida al Secretariado Latino de la Comintern, Moscú, URSS, del 14.06.1928

En: CEMOS, Fondo PCM, Caja 3, Exp. 17 y RGASPI, Fondo 495-108-84, folio 42

Documento 14

Tren Blindado, Nr. 1, editado por la Asociación de Estudiantes Proletarios, México D.F.

Documento 15

Circular No. 295. Urgente. Reservada. Al Comité Central del PCM. Dado en Moscú, 8 de julio de 1928

En: Archivo General de la Nación (México D.F.) AGN, Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales. Secretaría de Gobernación. Departamento Confidencial. Año 1928/Julio. Tomo I. (III. Internacional)

[1] Resaltado en el original.

[2] Impreso en letra cursiva: C. H., los otros resaltados están en el original.

[3] Se hace referencia al peruano Jacobo Hurwitz, un miembro del Comité *Pro Libertad de Mella*.

[4] Se trata de la „Carta abierta contra el encarcelamiento de Mella“ de los *Minoristas*, publicada el 13.12.1925 en el diario *Heraldo de Cuba*.

[5] Seudónimo de Alejandro Barreiro.

[6] Seudónimo de José Peña Vilaboa.

[7] Sin fecha.

[8] Original escrito a máquina, sin firma.

[9] Resaltado en el original.

[10] El destinatario es desconocido. Se reproducen aquellas partes del texto que se refieren al caso Mella.

[11] Seudónimo de Rafael Sainz, miembro fundador del PCC. Usaba también el de Sotomayor.

[12] Seudónimo de Stanilav Pestkowski, en ese momento embajador de la URSS en México.

[13] Existen numerosas versiones, que difieren ligeramente unas de otras, de esta resolución en los idiomas inglés, francés, ruso y alemán. Aquí se reproducen los fragmentos referidos al Caso Mella de la versión en inglés. Esta versión lleva el título „The Cuban Resolution“, mientras que las otras versiones son designadas como „proyectos“.

[14] *Worker's Party of America*, el partido comunista de los EE UU.

[15] Resaltados en el original.

[16] Resaltado en el original.

[17] Subrayados en el original.

[18] El suizo Jules Humbert-Droz (1891-1971) fue elegido en el III Congreso Mundial de la Komintern como uno de los secretarios de la EKKI. Hasta mediados de los años veinte fue el principal responsable del Secretariado Regional para América latina. Debido a su pertenencia a la fracción política de Bujarin, quien tuvo que abandonar en 1928 la presidencia de la Komintern, Humbert-Droz fue también separado en 1929 de todas sus funciones dirigentes en los organismos de la EKKI.

GLOSAS AL PENSAMIENTO DE JOSÉ MARTÍ [1]

Julio Antonio Mella

Un libro que debe escribirse

Hace mucho tiempo que llevo en el pensamiento un libro sobre José Martí, libro que anhelaría poner en letras de imprenta. Puedo decir que ya está ese libro en mi memoria. Tanto lo he pensado, tanto lo he amado, que me parece un viejo libro leído en la adolescencia. Dos cosas han impedido realizar el ensueño. Primero: la falta de tiempo para las cosas del pensamiento. Se vive una época que hace considerar todo el tiempo corto para *hacer*.

Todos los días parece que mañana será «el día...», el día ansiado de las transformaciones sociales. Segunda razón: tengo temores de no hacer lo que la memoria del Apóstol y la necesidad imponen. Bien lejos de todo patriotismo, cuando hablo de José Martí, siento la misma emoción, el mismo temor, que se siente ante las cosas sobrenaturales. Bien lejos de todo patriotismo, digo, porque es la misma emoción que siento ante otras grandes figuras de otros pueblos.

Pero, de todas maneras, ese libro se hará. Es una necesidad, no ya un deber para con la época. Lo hará esta pluma en una prisión, sobre el puente de un barco, en el vagón de tercera de un ferrocarril, o en la cama de un hospital, convaleciente de cualquier enfermedad. Son los momentos de descanso que más incitan a trabajar con el pensamiento. U otro hará el libro, cualquiera de mis compañeros, hermanos en ideales, más hecho para el estudio que para la acción. Pero, hay que afirmarlo definitivamente, el libro se hará... Es necesario que se haga. Es imprescindible que una voz de la nueva generación, libre de prejuicios y compenetrada con la clase revolucionaria de hoy, escriba ese libro. Es necesario dar un alto, y, si no quieren obedecer, un bofetón a tanto canalla, tanto mercachifle, tanto patriota, tanto adúlón, tanto hipócrita... que escribe o habla sobre José Martí.

Ora es el político crapuloso y tirano —crapuloso con los fuertes, tirano con el pueblo— quien habla de Martí. Ora es el literato barato, el orador de piedras falsas y cascabeles de circo, el que utiliza a José Martí para llenar simultáneamente el estómago de su vanidad y el de su cuerpo. Ora es, también, el «iberoamericanista», el propagandista de la resurrección de la vieja dominación española, el agente intelectual de los que buscan nuevamente los mercados de la India, el que acomete la obra de «descubrimos» a José Martí...

Ya da náuseas tanto asco intelectual. ¡Basta! Martí —su obra necesita un crítico serio, desvinculado de los intereses de la burguesía cubana, ya retardataria, que diga el valor de su obra revolucionaria considerándola en el momento histórico en que actuó. Mas, hay que decirlo, no con el fetichismo de quien gusta de adorar el pasado estérilmente, sino de quien sabe apreciar los hechos históricos y su importancia para el porvenir, es decir, para hoy.

Hay dos tendencias para aquilatar los acontecimientos históricos. Una, que Blasco Ibáñez noveliza en *Los Muertos Mandan*, la de aquellos que sienten sobre sí el peso de todas las generaciones pasadas. Para estos, el acontecimiento de ayer, es el acontecimiento supremo. Son los que en política aman, como única panacea, la Revolución Francesa del 89. Las tumbas de las generaciones pasadas pesan sobre sus espaldas como el cadáver del equilibrista sobre las de Zaratustra. Estos son los conservadores, los patriotas oficiales, los reaccionarios, los estériles emuladores de la mujer de Lot. Hay otra tendencia. Es fantástica y ridícula. Gusta de militar en las extremas izquierdas de las izquierdas revolucionarias. Estos pedazos de lava ambulantes no nacieron de madre alguna. Ellos son toda la historia. Su acción —que rara vez sobresale de su cuarto de soñar— es la definitiva. Estos ignoran, o pretenden ignorar todo el pasado. No hay valores de ayer. Son los disolventes, los inútiles, los egoístas, los antisociales. Hay una tercera forma de interpretación histórica. Debe ser la cierta. Lo es, sin duda alguna. Consiste, en el caso de Martí y de la Revolución, tomados únicamente como ejemplos, en ver el interés económico social que «creó» al apóstol, sus poemas de rebeldía, su acción continental y revolucionaria: estudiar el juego fatal de las fuerzas históricas, el rompimiento de un antiguo equilibrio de fuerzas sociales, desentrañar el misterio del programa ultra-democrático del Partido Revolucionario, el milagro —así parece hoy— de la cooperación estrecha entre el elemento proletario de los talleres de la Florida y la burguesía nacional; la razón de la existencia de anarquistas y socialistas en las filas del Partido Revolucionario. Etcétera, Etcétera.

Aquí no estaría terminada la obra. Habría que ver los antagonismos nacientes de las fuerzas sociales de ayer. La lucha de clases de hoy. El fracaso del programa del Partido Revolucionario y del Manifiesto de Montecristi, en la Cuba republicana, que «vuelve —al decir de Varona, y todos lo vemos— con firme empuje hacia la colonia».

El estudio debe terminar con un análisis de los principios generales revolucionarios de Martí, a la luz de los hechos de hoy. Él, orgánicamente revolucionario, fue el intérprete de una necesidad social de transformación en un momento dado. Hoy, igualmente revolucionario, habría sido quizás el intérprete de la necesidad social del momento. ¿Cuál es esta necesidad social? Preguntas tontas no se contestan, a menos de hacernos tontos. Martí comprendió bien el papel de la República cuando dijo a uno de sus camaradas de lucha —Baliño— que era entonces socialista y que murió militando magníficamente en el Partido Comunista: «¿La revolución? La revolución no es la que vamos a iniciar en las maniguas, sino la que vamos a desarrollar en la República».

He aquí una interpretación fugaz de sus palabras:

Democracia Imperialismo...

*¿Del tirano? Del tirano
dí todo. ¡Dí más!; y clava
con furia de mano esclava
sobre su oprobio al tirano.
¿Del error? Pues del error
dí el antro, dí las veredas
oscuras: dí cuanto puedas
del tirano y del error.*

(Y, si después de haberlo dicho todo, apóstol y maestro, la palabra no basta, no es oída, ¿qué hacer?)

Martí cree posible la democracia pura, la igualdad de todas las clases sociales. Soñaba una República «con todos y para todos». No creía que tirano fuese solo el dominador español. Presagiaba que podían existir tiranos nacionales y, por esto, hizo sus versos: los mató antes de que nacieran. Conveniente sería que hubiese vivido hasta nuestros días. ¿Qué hubiera dicho y hecho ante el avance del imperialismo, ante el control de la vida política y económica por el imperialismo, ante las maniobras de este entre los nacionales, para salvaguardar sus intereses? Hubiera tenido que repetir su segunda estrofa sobre el error, ponerla en práctica: «no hay democracia política donde no hay justicia económica», hubiera tenido que afirmar.

«El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país». Puede ser. Pero donde no hay equilibrio, donde no hay «elementos naturales» —no lo es nunca el rico capitalista aburguesado y opresor, o su amo, el imperialismo— donde no hay gobierno, donde no hay nada, es necesario eliminar los elementos no «naturales».

El expresó más de una vez, sus ideas sobre la desigualdad social, sobre el peligro del imperialismo y tópicos similares. En su lenguaje poético de siempre dijo:

«El pueblo más grande no es aquel en que una riqueza desigual y desenfrenada produce hombres crudos y mujeres venales y egoístas...».

«Si se es honrado y se nace pobre, no hay tiempo para ser sabio y rico».

No conozco otra manera mejor de llamarle a nuestros ricos, a los hijos del azúcar, lo que son: ¡*Ladrones!*
¡*Ignorantes!*

Sobre los EE. UU. decía:

«Mi palabra es como la onda de David. He vivido en la entraña del monstruo y lo conozco...».

Respecto a lo que debía ser la política cubana:

«...ponerse en los labios todas las aspiraciones definidas y legítimas del país, bien que fuese entre murmullos de los timoratos, bien que fuese con la repugnancia de los acomodaticios, bien que fuese entre tempestades de rencores: si ha de ser más que la compensación de intereses mercantiles, la satisfacción de un grupo social amenazado y la redención tardía e incompleta de una raza... (la negra)... entonces brindo por la política cubana...».

En 1879 en Guanabacoa ya reconocía Martí la existencia de una lucha de clases en la sociedad y gritaba por la liberación del negro.

En su bello trabajo sobre los mártires de Chicago nos habla de «cómo esta República —los EE. UU. — por su culto a la riqueza ha ido cayendo en los mismos vicios de los imperios...».

Internacionalismo

A pesar de ser José Martí un patriota, es decir, un representante genuino de la revolución nacional tipo francesa del 1789, fue, como decía Lenin de Sun Yat Sen, representante de una democrática burguesía capaz de hacer mucho, porque aún no había cumplido su misión histórica. Luchaba por Cuba porque era el último pedazo de tierra del continente que esperaba la revolución. Pero jamás ignoró el carácter internacional de la lucha revolucionaria. Se decía que era un *hijo de la América*. Ciertamente. Solo hay que leer «Madre América» y entonces podremos afirmar:

No ha habido otro revolucionario de los finales del siglo pasado que amase más al continente y que lo sirviese mejor con la pluma, la palabra y la espada. Siempre es la América lo que le obsesiona. Aún más, así como Cuba no es más que un pedazo del continente amado, este no es más que un laboratorio de la futura sociedad universal. Tuvo, sin duda alguna, el concepto del internacionalismo. No es necesario para ser internacionalista odiar el suelo en que se nace, olvidarlo, despreciarlo y atacarlo. Así afirman estúpidamente las plumas reaccionarias y mercenarias que somos los internacionalistas de hoy, los revolucionarios del proletariado. No. Internacionalismo, significa, en primer término, liberación nacional del yugo extranjero imperialista y, conjuntamente, solidaridad, unión

estrecha con los oprimidos de las demás naciones. ¿Que solamente los socialistas puros pueden ser internacionalistas? No es nuestra culpa que el proletariado sea la clase revolucionaria y progresista en el momento actual.

Martí y el proletariado

Esta es una de las más importantes facetas de la vida de José Martí. Debe ser el más curioso capítulo del libro que sobre él ha de escribirse. Como enemigo del feudalismo, José Martí fue amigo del negro [:] ¡cuántas cosas grandes y nobles dijo de él! [:] y como amigo de la Revolución Nacional contra el yugo del Imperio Español y contra todos los otros yugos imperialistas, amigo fue también del proletariado. Comprendió las grandes fuerzas revolucionarias y constructivas que el proletariado tiene en sí. Por esta razón, durante su estancia en la Florida entre los tabaqueros de Tampa, no solo sació su hambre física con el óbolo que orgullosos daban los proletarios de la «chaveta», sino que su espíritu se asomó a ese gran paraíso del socialismo internacional...

«Los pueblos son como los obreros a la salida del trabajo: por fuera cal y lodo, pero en el corazón las virtudes respetables». Aquí reconoce poéticamente —como siempre— que es la clase obrera quien más moral atesora por las mismas condiciones de la vida que lleva.

«La verdad se revela mejor a los pobres [:] a los que padecen».

«Para el revolucionario —dijo Saint Just— no hay más descanso que la tumba». «Las universidades deben ser talleres...». Así podría seguirse toda una búsqueda de su respeto y admiración por el proletariado.

Si la envidia de los roedores del genio no lo hubiese llevado a inmolarse prematuramente en Dos Ríos, él habría estado al lado de Diego Vicente Tejera en 1899 cuando fundó el Partido Socialista de Cuba, el primer partido que se fundó en Cuba, después de la dominación española, como Baliño y Eusebio Hernández están hoy con nosotros. Pero quede todo esto, y mucho más para el futuro narrador, crítico y divulgador de la personalidad de José Martí. Basta para un artículo fugaz esta insinuación y esta prueba de la necesidad de ese libro. Terminemos tomando unos cuantos pensamientos del apóstol y haciéndole una rápida glosa a manera de «letanía revolucionaria». Lo necesita el pueblo de Cuba en estos instantes. Puede no ser inútil un recordatorio e interpretación de algunas de sus sentencias. «En la cruz murió el hombre un día; pero se ha de aprender a morir en la cruz todos los días». «Todas las grandes ideas tienen su Nazareno».

¿Dónde están los ciudadanos que no aprendieron esto? Hoy tus compatriotas no mueren en las cruces. Pero sí clavan en ellas al pueblo.

« ¡La Tiranía no corrompe, sino prepara!».

El comentario es secreto. En nuestro interior se escucha el himno de las revoluciones y se ve el flamear de las banderas rojas. ¡Viva la justicia social!

«Las redenciones han venido siendo teóricas y formales: Es necesario que sean efectivas y fundamentales».

Esto lo repite diariamente el proletariado y por esas palabras sufre persecuciones, asesinatos y prisiones...

«Ver en calma un crimen es cometerlo».

¡Cuántos criminales hay en Cuba!

«Un hombre que oculta lo que piensa, o no se atreve a decir lo que piensa, no es un hombre honrado».

No piensan así en la República que tú fundaste.

«La palabra de un hombre es ley».

Hoy se dice «La ley es la palabra del “hombre”».

«Juntarse: esta es la palabra del mundo».

Hoy siguiendo tu orden, decimos concretamente: «¡Proletarios de todos los países, uníos!»

«Trincheras de ideas valen tanto como trincheras de piedras».

¡Que tus palabras se cumplan! ¡Aunque serían mejor ambas trincheras a la vez!

[1] El texto, escrito en 1926, que sirve de base a la edición fue tomado del Archivo del CC del Partido Comunista de Cuba.

IMPERIALISMO, TIRANÍA, SOVIET

Julio Antonio Mella

Cada día es más dolorosa la situación de la América. El imperialismo yanqui no se da reposo, y desde el petróleo de México y el azúcar de Cuba, hasta la sal de Chile y las concesiones "civilizadoras" del Perú, todo es bueno para sus ansias de dominación, para aplicar los sobrantes del dinero hecho en los Estados Unidos, extraído de los músculos de los trabajadores.

Esta situación económica, de hecho, como es natural, tiene su concomitante político. La explotación imperialista del capitalismo yanqui está sostenida en cada país por un Gobierno que es servil con el amo extranjero, por lo que ha de ser necesariamente tiránico con el pueblo. Todo esclavo tiene ansias de vengar su humillación al amo poderoso, ejerciendo el mismo vicio del abuso de la fuerza en los más débiles.

Por esta razón vemos cómo cada republiquita de la América, que decide civilizarse, su primera actitud es crear un dictadorzuelo, para garantizar, no las libertades individuales, ni la seguridad física de la nación y los nativos, sino las concesiones que se hacen al capital extranjero so pretexto de civilizar al país, y de promover el desarrollo de las riquezas naturales.

El indio y el trabajador tienen que ser los más "patriotas" en este caso, y contribuir con su mansedumbre a servir en el ejército al tirano, y en las haciendas y talleres, hasta acabar con su propia existencia de paria, a los nuevos conquistadores que, como los antiguos, se cubren con la máscara de civilizadores. La historia se repite, ¿se repetirá también la epopeya libertadora? Es posible o, por lo menos, necesario.

La América no puede vivir una generación más bajo las monstruosidades de las tiranías de Juan Vicente Gómez, Leguía, Saavedra y la flora centroamericana y antillana de politiqueros hambrientos, que deshonran el continente con sus humillaciones al capital invasor.

Una sola esperanza tienen los oprimidos del mundo: la pléyade de genios que constituye la dirección de la política nacional e internacional en la Rusia Soviética.

Lenin decía, y Gorki afirmaba, que la Europa era mucho más pobre que la Rusia en grandes hombres. Razón no le faltaba al hombre -que al decir de Enrique José Varona, el más profundo de los pensadores de Cuba- "había sido más grande que Napoleón, porque contando con un poder personal tan poderoso como éste, no lo utilizó para su propio encumbramiento, sino para servir a su ideal y emancipar a las masas". Los hombres de Moscú conocen que el imperialismo no es más que la fase extranjera del capitalismo, la fase última, más potente y peligrosa: enemigos declarados del capitalismo privado que dominó en su país reconocen apostólicamente que la causa de los oprimidos por el capitalismo y el imperialismo es una sola, y debe formarse un frente único para obtener el triunfo a través de los mares y de las fronteras.

Existe el nacionalismo burgués y el nacionalismo revolucionario; el primero desea una nación para vivir su casta parasitariamente del resto de la sociedad y de los mendrugos del capital sajón; el último desea una nación libre para acabar con los parásitos del interior y los invasores imperialistas, reconociendo que el principal ciudadano en toda sociedad es aquel que contribuye a elevar con su trabajo diario, sin explotar a sus semejantes.

Los movimientos nacionalistas de la China, que iniciara el inmortal apóstol Sun Yat Sen, con el Kuo Ming Tang; los de la India, anteriores al místico Gandhi, que desconoce la ley suprema de esta sociedad bárbara: la violencia; los de Marruecos, del gran estadista y hombre nuevo Abd El Krim, reciben más o menos efectivamente el apoyo material y moral de los videntes del Soviet.

Los revolucionarios de la América que aspiren a derrocar las tiranías de sus respectivos países, no pueden desconocer esta verdad; los que aparenten desconocerla es porque su ignorancia, o su mala fe, les impide ver la clara realidad. No se puede vivir con los principios de 1789; a pesar de la mente retardataria de algunos, la humanidad ha progresado y al hacer las revoluciones en este siglo hay que contar con un nuevo factor: las ideas socialistas en general, que con un matiz u otro, se arraigan en todos los rincones del globo.

La revolución en las factorías de la América no puede ser para derrocar un tirano y poner otro disimulado. Hay que cambiar junto con los hombres los sistemas; pues el pueblo que da su sangre a estos movimientos no la derrama por ídolos, sino por ideales más o menos sentidos que los directores le predicán, y que se consideran como la panacea de sus males.

Hay una última razón, de orden práctico, que ha de convencer a todos los timoratos de la necesidad de adaptarse a las nuevas orientaciones de la humanidad: la sangre que más generosamente se derrama desde las pampas chilenas hasta las calles de Bulgaria es la de los luchadores por el comunismo. La Revolución en su período insurreccional se hace con sangre y en su fase constructiva con acción e ideas: estamos en la primera, por ahora.

Los que acusan al Soviet de sectarismo no se podrán explicar esa generosidad de ayudar a todos los esclavos del mundo.

¡Es que la Rusia es un pueblo nuevo!

¡Es que la alienta un ideal sano!

¡Es que sus hombres son verdaderos apóstoles!

¡Es que, quiérase o no, es el presente, que fue sueño ayer, y que si no está de acuerdo con las teorías que los pensadores han predicado desde sus bibliotecas, está de acuerdo con la realidad, y es la primera nación de la época actual!

JULIO ANTONIO MELLA

VENEZUELA LIBRE. La Habana. 1 de junio de 1925.

¿QUÉ ES EL ARPA?*

Julio Antonio Mella

¿Qué es el ARPA?

Estas iniciales tratan de corresponder al siguiente nombre: Alianza Revolucionaria Popular Americana. Así lo hemos visto escrito en algunos periódicos. Otras veces se llama Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales y hasta Partido Revolucionario Antiimperialista Latinoamericano. Algunas veces aparecen las iniciales cambiadas así [:] APRA en vez de ARPA. Lo de «Popular» va antes de lo «Revolucionario». ¿Qué interés tiene esto para las multitudes proletarias y revolucionarias? Pues que el movimiento, nacido de un grupito de estudiantes [,] ha pasado de ser una simple especulación juvenil y se ha dedicado a atacar en privado —no hay valor moral y sería mala estrategia hacerlo en público— a la Revolución rusa, a los comunistas y a todos los obreros verdaderamente revolucionarios. Por otro lado, los «arpistas» —como la poca masa obrera que los conoce les llama— quieren aparecer como sucesores de Marx y de Lenin en la América Latina, únicos intérpretes de la doctrina socialista y salvadores providenciales de los pueblos oprimidos por el imperialismo yanqui. Estos sueños no tienen nada de peligroso. Pero es necesario [de] una vez por todas, ocuparse de estos propagandistas literarios y contestar a sus errores ideológicos. La verdadera base social de movimiento debe ser también definida: lo mismo la causa de sus ataques y odios al proletariado revolucionario. El método *bluffista* de propaganda es posible que también merezca unas cuantas palabras. La masa obrera del continente, que está constituyéndose con una sólida y pura conciencia clasista, necesita no ser perturbada.

Si solamente fuésemos a contestar al ARPA no hubiéramos escrito este trabajo. Pero lo importante es que el ARPA representa los *intentos* de organización del «oportunismo» y del «reformismo» latinoamericanos. Contestar al ARPA es un medio de contestar a todos los oportunistas y reformistas traidores que sustentan iguales o similares ideologías, aunque nieguen tener vinculación con el ARPA, o se digan enemigos de ella. De aquí la utilidad de tratar de fijar nuestros puntos de vista frente a la propaganda de los traidores conscientes al proletariado y a los pseudo-reformistas de las tendencias revolucionarias.

Veamos cuáles son los postulados del programa tan «genialmente» concebido:

El programa:

1. Contra el Imperialismo Yanqui (¿Y el inglés? Es fuerte todavía).
2. Por la Unidad de América (¿Qué clases de la América?).
3. Por la Nacionalización de la tierra y de la industria.^{21[1]}
4. Por la Internacionalización del Canal de Panamá.
5. En favor de todos los pueblos oprimidos del mundo.

(Aquí parece que no entran los pueblos de la Unión de los Soviets amenazados por el imperialismo internacional, ya que duramente atacan la solidaridad con la URSS).

Antes que nada, hagamos constar que estas cinco generalidades son más o menos repetidas desde hace mucho tiempo por todos los que luchan contra el imperialismo. No solamente carecen del valor de la originalidad que ellos vociferan como programa salvador y «genial» sino que los que hasta ahora han tratado el problema del imperialismo en América han dado soluciones más concretas y prácticas que estos cinco «postulados». Ingenieros, Ugarte —entre los intelectuales— han sabido estudiar el imperialismo mucho antes de que el ARPA sonara.

La Unión Latinoamericana tiene un programa similar desde 1923, y los libros de Ugarte y los escritos de Ingenieros, a pesar de los ataques de «intelectualismo», ataques lanzados por los «arpistas» para aparecer ellos como los únicos salvadores, han sido más útiles que todos los discursos retóricos, actitudes teatrales y manifiestos solemnes de los jóvenes mesías arpistas.

«Se había ya enunciado el hecho económico del imperialismo, pero no sus características de clase y la táctica de lucha para defendernos de él» (*¿Qué es el ARPA?*, por Haya de la Torre). Solamente intelectuales aislados de la masa obrera y del movimiento revolucionario de la América y del mundo pueden afirmar esto con tanta desvergüenza e impudor intelectual. ¿Acaso todos los revolucionarios son los grupitos de estudiantes que se atribuyen la redención del mundo y van al proletariado no como luchadores sino como «maestros» y «guías»? ¿Acaso no se escribió: *El imperialismo, última etapa del capitalismo*^{22[2]} en el año de 1916? ¿Acaso no existían partidos proletarios en la América del Sur, Central y Antillas, antes de que el ARPA naciera a la vida de los divisionistas del movimiento

obrero revolucionario? ¿Acaso porque los arpistas ignoren las tesis de Lenin para el Segundo Congreso de la Internacional Comunista, estas no fueron escritas en 1920 y determinaron claramente el carácter y las tácticas de la lucha antiimperialista?^{23[3]}

Todavía más: estos postulados, que son una cosa «original y salvadora», están ya en la Constitución de 1917 y el pueblo mexicano ha estado luchando por ellos desde hace tiempo. Los artículos 27 y 123 — más revolucionarios que toda la palabrería arpista— [.] la llamada Doctrina Carranza, nos hablan en la América con el lenguaje de la acción práctica, no con verbalismo intelectualista, de nacionalización de tierras e industrias, de solidaridad latinoamericana, etc. Sin embargo, en el manifiesto inaugural de esa sociedad de parvulitos de la revolución se afirma, sin que los autores se sonrojen, lo siguiente: «De las Universidades Populares Gonzáles Prada del Perú surgió una nueva interpretación del problema y especialmente de la forma de acometerlo». Hasta ahora tampoco vemos esa acometividad, a menos que las palabras y los retratos sean acometividad. La mentira no puede llegar hasta donde los arpistas desean y entonces tienen que confesar: «La Liga Antiimperialista fue el primer paso concreto hacia la Unión del Frente Único de Obreros, Campesinos y Estudiantes». Nada más que esta organización, fundada en México por un grupo de revolucionarios e intelectuales de vanguardia y extendida rápidamente por todo el Continente, debe haber sido obra también de... las Universidades Populares González Prada.

Lo probable es que Madero para iniciar el movimiento de 1910, Carranza para el suyo y Lenin para la Revolución proletaria en Rusia, consultaran antes los textos bíblicos-revolucionarios que guardaban en sus archivos los futuros arpistas.

«La Liga Antiimperialista no enunció un programa político». Esta mentira lo afirma todo un intelectual que se dice marxista y que se supone ha leído los números de *El Libertador* donde se desarrollaba el programa de la Liga Antiimperialista.

Lo que la Liga no ha hecho es proclamarse «Partido Continental» o, locuras por el estilo. En la Liga ha habido y hay revolucionarios de experiencias que no temen a los imperialistas, pero sí al ridículo y por eso no levantan organizaciones fantásticas con unos cuantos nombres, ni se olvidan de lo que es la América, ni el primer cuarto del siglo XX, para creer que un partido político continental, organizado desde un confortable estudio, sea realidad por el simple hecho de existir en la imaginación de un iluso. Pero las Ligas Antiimperialistas, que hoy los arpistas atacan, después de haber sido hasta ayer sus defensores y participantes, son como dice el mismo Haya de la Torre, «el primer paso concreto». Nosotros añadimos: el único concreto y práctico hasta hoy.

El Programa merece todavía un análisis desde otro punto de vista, fuera del carácter sensacional que le han querido atribuir sus autores. Afirman y juran que es «marxista». Este «marxismo» es una forma de llamarse «socialistas científicos» sin que se les pueda colgar el sambenito de comunistas o socialistas revolucionarios.

Sin embargo, veremos más adelante que no hay nada más alejado del marxismo verdadero que el ARPA y sus «teorías». Aquí solamente unas cuantas palabras. En el programa marxista, enunciado desde 1847 por Carlos Marx y Federico Engels —el *Manifiesto Comunista*— no se habla de nacionalización en abstracto ni de solidaridad en general.

Se nos dice bien claro que se trata de la «organización del proletariado como clase para la destrucción de la supremacía burguesa y la conquista del poder político por el proletariado». Luego, «abolición de la propiedad privada y la propiedad burguesa», Marx y Engels como luchadores del proletariado, no necesitaban engañar a nadie para escalar el poder.

Ellos siempre permanecieron en la edad viril en que, según el renegado italiano Papini, se coge al toro por los cuernos y se llaman las cosas por su nombre.

Cuando los comunistas rusos, únicos realizadores hasta hoy, del marxismo, tomaron el poder, socializaron inmediatamente la tierra y las fábricas, organizando la producción socialista. Nacionalizar puede ser sinónimo de socializar, pero a condición de que sea el proletariado el que ocupe el poder por medio de una revolución. Cuando se dicen ambas cosas: nacionalización y en manos del proletariado triunfante, del nuevo estado proletario [.] se está hablando marxistamente, pero cuando se dice a secas nacionalización, se está hablando con el lenguaje de todos los reformistas y embaucadores de la clase obrera. Toda la pequeña burguesía está de acuerdo con la nacionalización de las industrias que les hacen competencias y hasta los laboristas ingleses y los conservadores, sus aliados [.] discuten sobre la «nacionalización de las minas». En Alemania, en Francia, y en los Estados Unidos hay industrias nacionalizadas... Sin embargo, no se puede afirmar que Coolidge o Hindenburg sean marxistas.

La cuestión de la «Internacionalización» del Canal de Panamá. No solamente el lema es oscuro, sino hasta peligroso. Todos sabemos lo que se entiende por internacionalización en Europa y en América en materias como esta. Internacionalización, como la de Tánger, por ejemplo, es poner en manos de varias naciones imperialistas un punto estratégico que no conviene posea una sola. No hay idea más popular en Inglaterra que la Internacionalización del Canal de Panamá, es decir [.] la idea de ponerlo bajo el control de otras naciones, además de los Estados Unidos. Un imperialista inglés suscribiría el programa del ARPA en este punto y un revolucionario de este Continente no vería en él más que una palabra vacía sin sentido.

La organización del camuflaje

En la guerra europea se hizo popular la palabra camouflage. Significa el disfraz que se hacía de las armas y de los lugares para engañar al enemigo. Los maestros en el arte del camouflage son los arpistas. Pero no solamente engañan al enemigo, sino a ellos mismos. No llegan (cálculo exacto y desapasionado) a tres docenas de personas [.] en su casi totalidad estudiantes y poetas. Pero son capaces de afirmar en las entrevistas con los ministros de Gobierno que «tienen 60 000 afiliados». En la prensa se autosugestionan y hablan, con una seriedad que causa espanto por lo cínica, de células, centrales y comités en este o aquel país.

Han pretendido copiar en la forma y en las palabras la organización de la Internacional Comunista, como si por ponerse para sus reuniones el overol de mezclilla ya fueran proletarios y dejaran de ser intelectuales divorciados de la masa obrera.

«El Comité Ejecutivo ha residido en Londres». Si un hombre es un comité y ese es Haya de la Torre oyendo lecturas fabianas y conversando con Bertrand Russell, el ARPA tiene razón. «En París hay una célula bastante numerosa de estudiantes y obreros». Si unos diez artistas de instrumentos musicales peruanos son «una célula bastante numerosa», también tienen razón los arpistas. Sobre lo que tiene [n] en la América, que respondan los que en América viven, inclusive, los revolucionarios sinceros del Perú, estudiantes y obreros. Ellos dirán dónde está ese «formidable partido revolucionario». Hace meses que acompañamos a Diógenes, quien ha decidido buscar el ARPA porque en ella está su «hombre». Y el ARPA no aparece como no sea en las conferencias que paga la Secretaría de Educación, para solaz y cultura de los estudiantes mexicanos, a la vez que para realizar una «campanita» velada y contraria a Vasconcelos con el fin de arrojarlo de su puesto de «Maestro de la juventud»... intelectual... budista...

La masa proletaria y revolucionaria del Continente no ha gustado o no ha oído a los noveles tañedores del ARPA [.] a los Orfeos antiimperialistas. Tiene ya su música: *La Internacional*.

¿Qué es el frente único para los socialistas marxistas?

Otro de los lemas del ARPA es ser el «frente único contra el imperialismo», y esto desde el punto de vista marxista, para ellos el frente único es la «unión de los obreros, campesinos y estudiantes, contra el imperialismo yanqui, por la unidad política de América Latina, para la realización de la Justicia Social»; como siempre la fórmula es ambigua, oscura y susceptible de varias interpretaciones, para que acomode a todos y muy especialmente a los pequeños burgueses, a los cuales llaman con una serie de nombres ambiguos: «productores», «clases medias», «trabajadores intelectuales», etc. Estos pequeños burgueses son la base del programa del ARPA y los sostenes de su ideología. Lenin nos enseñó en la tesis sobre el imperialismo (Segundo Congreso de la Internacional Comunista) qué es el *frente único*, qué son las alianzas y fusiones del proletariado con las demás clases. Como vamos a ver, el concepto marxista y leninista de *frente único* no tiene nada que ver con la fanfarria arpista sobre esta materia.

En toda la fraseología sobre el *frente único contra el imperialismo* no hay nada concreto sobre el papel específico de las clases dentro de ese frente único.

Y sin embargo, ¡pretenden ser marxistas y leninistas! Presentar en abstracto el problema de la igualdad de las clases, aun en los países semicoloniales, es cosa propia de la «democracia burguesa», la cual, bajo el problema de la igualdad con el proletariado en general [.] proclama la igualdad jurídica o formal del proletariado con el proletariado, del explotador con el explotado, engañando a las clases oprimidas (Tesis de Lenin al II Congreso de la I.C.). Por ninguna parte aparece el principio fundamental en la lucha social: la *hegemonía del proletariado* y la aplicación de su *dictadura* para la realización del socialismo. Esto, que es aceptado aunque teóricamente hasta por los partidos de la Segunda Internacional, se considera demasiado revolucionario, demasiado «comunista» y un tanto inoportuno por sus nuevos ideólogos en la América Latina. Hablar de la dictadura del proletariado es «aparecer como agente de Moscú», esto es el mismo argumento de los capitalistas y reaccionarios en general, inclusive Mr. Kellogg...

He aquí ahora lo que la «Tesis sobre las nacionalidades» [.] aprobada y divulgada por todo el mundo (todo el mundo proletariado y revolucionario) [.] nos enseña sobre la cuestión del frente único en los países coloniales y semicoloniales. Veamos si es posible aplicarlo, si se ha aplicado ya en América o no. Consideremos cuánta razón hay en la acusación de que «el comunismo es exótico y original en la América Latina».

El imperialismo es un fenómeno internacional y sus características fundamentales (*El imperialismo, última etapa del capitalismo*, N. Lenin^{24[4]}) son iguales en América y en el Asia.

Los pueblos coloniales también presentan rasgos semejantes en Asia y en América. Los restos de las sociedades bárbaras y feudales en los países coloniales son modificados de manera muy semejante por la penetración del capitalismo imperialista, ora sea el inglés, el yanqui o el francés. Luego la aplicación de táctica ha de diferir en los detalles y en la oportunidad histórica. Pero las generalidades (papel de clases, base del frente único, desarrollo del imperialismo y del proletariado, etcétera) son invariables a la luz del marxismo y de su adaptación a la época moderna del imperialismo: el leninismo. Para decir que el marxismo, y por lo tanto, el Partido Comunista, o sea [.] la organización que lucha para su realización, es exótico en América, hay que probar que aquí no existe proletariado; que no hay imperialismo con las características enunciadas por todos los marxistas; que las fuerzas de producción en América son distintas a las de Asia y Europa, etc. Pero América no es un continente de Júpiter sino de la Tierra. Y es

una cosa elemental para todos los que se dicen marxistas —como los del «partido revolucionario continental antiimperialista»— que la aplicación de sus principios es universal, puesto que la sociedad imperialista es también universal.^{25[5]} Así lo han comprendido los obreros de América cuando, mucho antes de que se escribiera el nombre de ARPA, habían fundado grandes partidos proletarios (socialistas, comunistas, laboristas, etcétera) basados en la aplicación del marxismo en América.

Los comunistas ayudarán, han ayudado hasta ahora —México, Nicaragua, etc.— a los movimientos nacionales de emancipación aunque tengan una base burguesa democrática. Nadie niega esta necesidad, a condición de que sean verdaderamente emancipadores y revolucionarios. Pero he aquí lo que continúa aconsejando la tesis de Lenin al Segundo Congreso de la Internacional:

La Internacional Comunista debe apoyar los movimientos nacionales de liberación [aunque tengan una base, como todos la tienen, democrático burguesa. (N. del A.)] en los países atrasados y en las colonias solamente bajo la condición de que los elementos de los futuros partidos proletarios, comunistas no solo de nombre, se agrupen y se eduquen en la conciencia de sus propias tareas disímiles, tareas de lucha contra los movimientos democráticos burgueses dentro de sus naciones. La I.C. debe marchar en alianza temporal con la democracia burguesa de las colonias y de los países atrasados, pero sin fusionarse con ella y salvaguardando expresamente la independencia del movimiento proletario, aun en lo más rudimentario.

He aquí bien clara la opinión marxista sobre el frente único, dicha por el más exacto y práctico de los intérpretes de Carlos Marx: Nicolás Lenin. Todavía los arpistas no han probado que ellos lo interpretan mejor, aunque quieran hacérselo creer.

Esto no es solo «teoría» sino que lo hemos vivido en América. El Partido Comunista en México ha estado apoyando la lucha de la burguesía liberal, democrática y revolucionaria, contra el imperialismo y sus aliados nacionales: el clero católico y los militares reaccionarios, profesionales de la revuelta. Igual cosa han estado haciendo los comunistas en el «caso de Nicaragua». Los comunistas de Cuba, sin fusionarse con el Partido Nacionalista, guardando la independencia del movimiento proletario [,] lo apoyarían en una lucha revolucionaria por la emancipación nacional verdadera, si tal lucha se lleva a cabo. En la lucha contra la «Prórroga de Poderes», aspecto político inmediato del imperialismo yanqui, han apoyado a todos los «antiprorroguistas», aunque no fueren obreros ni comunistas. En Chile fue el fuerte Partido Comunista el que luchó por un frente único contra la dictadura imperialista de Ibáñez. Pero en ningún momento han pretendido dejar a la clase obrera aislada o entregada a las otras clases para [que] cuando las condiciones cambien —como ahora está sucediendo en México—, se encuentre huérfana y sin dirección. Tal cosa pretende en la realidad el «Frente Único» del ARPA al no hablarnos concretamente del papel del proletariado y al presentarnos un frente único abstracto, que no es más que el frente único en favor de la burguesía, traidora clásica de todos los movimientos nacionales de verdadera emancipación. «Los movimientos nacionales liberadores de las colonias y de las nacionalidades oprimidas, se están convenciendo por su experiencia amarga de que no hay para ellos salvación fuera de la victoria del poder soviético».^{26[6]}

En otros términos: *el triunfo en cada país de la revolución obrera sobre el imperialismo mundial.*

Las traiciones de las burguesías y pequeñas burguesías nacionales tienen una causa que ya todo el proletariado comprende. Ellas no luchan contra el imperialismo extranjero para abolir la propiedad privada, sino para defender su propiedad frente al robo que de ellas pretenden hacer los imperialistas.

En su lucha contra el imperialismo —el ladrón extranjero— las burguesías —los ladrones nacionales— se unen al proletariado, buena carne de cañón. Pero acaban por comprender que es mejor hacer alianza con el imperialismo, que al fin y al cabo persiguen un interés semejante. De progresistas se convierten en reaccionarios. Las concesiones que hacían al proletariado para tenerlo a su lado, las traicionan cuando este, en su avance, se convierte en un peligro tanto para el ladrón extranjero como para el nacional. De aquí la gritería contra el comunismo.

Por otro lado, los Estados Unidos —es una característica del moderno imperialismo con el carácter de financiero— no desean tomar los territorios de la América Latina y exterminar toda la propiedad de las clases dominantes, sino alquilarlas a su servicio y hasta mejorarlas con tal de que les den la explotación de lo que ellos necesitan. Un buen país burgués con un gobierno estable, es lo que los Estados Unidos quieren en cada nación de América, un régimen donde las burguesías nacionales sean accionistas menores de las grandes compañías. En cambio, les conceden el privilegio de «gobernar», de tener himnos, banderas y hasta ejércitos. Les resulta más económica esta forma de dominio.

Moncada en Nicaragua, el Kuo Min Tang en China (organización que los arpistas pretenden copiar), la nueva política de la pequeña burguesía mexicana y toda la diplomacia rosada hecha en la Conferencia de la Habana por muchas naciones que se dicen libres y que allí pactaron con el imperialismo, al final de las discusiones, demuestran que sí es cierto lo anterior.^{27[7]}

Para hablar concretamente: liberación nacional absoluta, sólo la obtendrá el proletariado, y será por medio de la revolución obrera.

Trabajadores «manuales e intelectuales» o hegemonía del proletariado

Otros de los lemas, viejos ya entre la pequeña burguesía europea y que los arpistas agitan como banderola de enganche, es el de usar a los «trabajadores manuales e intelectuales» como una base social para la lucha que ellos llaman marxistas y «comunistas sin el nombre»^{28[8]} (!). Todo el mundo sabe que los «trabajadores intelectuales» considerados en conjunto, como el ARPA quiere, no son revolucionarios, ni antiimperialistas, ni proletarios, sino pequeños y grandes burgueses, casi siempre aliados del capitalismo nacional reaccionario o instrumentos y servidores del imperialismo. Veamos esto en la práctica. Los *abogados*: son trabajadores (?) intelectuales —hay algunos en el ARPA— y tomados en conjunto, en toda América, representan el papel de criados legales del imperialismo. Los *escritores*: por una media docena de hombres honrados^{29[9]} hay una legión de los Lugones, Chocano, Moheno, etc. Los *profesores*: por cada dos profesores revolucionarios, antiimperialistas —no ya marxistas ni comunistas— hay mil reaccionarios fosilizados, representantes de la ideología feudal. Quedan los *estudiantes*: son los más revolucionarios dentro de los «trabajadores intelectuales». Pero todos estarán conformes en que no pertenecen a la clase obrera y en que su revolucionarismo puede calcularse en un tanto por ciento ínfimo, que disminuye mucho al recibirse el título y al comenzar la lucha por el «pan burgués», único pan que una inmensa mayoría llega a aceptar.

Afirmar, que los «trabajadores intelectuales» son, en conjunto, una base para la revolución, es entregar el movimiento en manos de los charlatanes y políticos profesionales, maquiavelos de la traición revolucionaria. Sin embargo, los comunistas no están contra los verdaderos trabajadores intelectuales, a quienes consideran, en su inmensa mayoría, unos explotados. Pero la historia de los partidos socialistas y comunistas, así como la de la Revolución Rusa, indican que a los «trabajadores intelectuales» les gusta más una limosna de la burguesía capitalista que ir a las filas de los revolucionarios. Por cada miembro intelectual en un partido u organización proletaria, hay un enorme porcentaje de «obreros manuales».

Otro error, derivado al parecer del anterior, son los gritos sobre el papel de la juventud, en abstracto, como si la lucha social fuese fundamentalmente una cuestión de glándulas, canas y arrugas, y no de imperativos económicos y de fuerza de las clases, totalmente consideradas. La única revolución socialista triunfante hasta hoy en día, no ha sido una revolución de jóvenes y estudiantes, sino —a menos que el ARPA demuestre lo contrario— de obreros y de todas las edades. El movimiento obrero revolucionario de México, el más importante de todos los habidos en este país, ha sido organizado y continúa progresando bajo la dirección de «obreros manuales». Igualmente en el resto del mundo. Esto no implica, lo repetimos, que no se desmembran de «sus clases» muchos intelectuales, ni que muchos obreros no lleguen a saber tanto o más que los oficialmente llamados «intelectuales». Pero visto el asunto desde las perspectivas de las fuerzas sociales y del papel de las clases, los intelectuales, en conjunto, son *reaccionarios*.

No se niega el valor de la agitación, entre los «jóvenes», su «destino manifiesto», su «importancia», etc., como un buen medio para adquirir partidarios temporales entre los que están en la edad de soñar con ser Napoleones o Mussolinis o algo así. Mas [.] como cuestión sería de principios revolucionarios, la cuestión de la «juventud y su papel» no es más que literatura de la cual los obreros se ríen al ver tantos buenos conductores que se aprestan a realizar «su salvación», cobrando un buen precio por el trabajo de conductores máximos.

El «populismo» americano

Es curioso hacer resaltar cómo las mismas condiciones económicas han creado en la América una ideología similar a la creada en Rusia, de la cual eran representativos los «populistas» tan atacados por todo el socialismo marxista.

La no existencia de un fuerte y gran proletariado en el Perú, lugar donde surge la ideología del ARPA, hace a los arpistas desestimar el valor del obrero, dudar de su papel y hasta no comprender que está surgiendo diariamente y tomando el papel hegemónico en la lucha contra el imperialismo y contra la reacción nacional, representativa del anterior.^{30[10]} Los arpistas son *indoamericanistas*. Esto no es errado como ellos lo presentan. Dicen que en América la mayoría son indios o mestizos y que es «de justicia» que nos llamemos *indoamericanos*. Está bien; aceptamos este bautizo. Pero aquí caen en algo que combaten con las palabras: la base racial para el movimiento antiimperialista. Critican, con mucha razón, a los que hablan de conflictos entre sajones y latinos como fundamento del imperialismo. Pero, a renglón seguido, presentan al indio como algo fundamental, por ser indio, para la lucha antiimperialista y por el socialismo. Porque son más, infieren que los indios han de ser los de la hegemonía en la lucha. Porque algunos viven todavía en un estado de «comunismo primitivo», nos hablan del «comunismo incaico autóctono» y de tomar como base para el movimiento comunista a las comunidades de indios, en un estado todavía bárbaro, sociológicamente hablando.^{31[11]}

Olvidan que la penetración del imperialismo termina con el *problema de raza* en su concepción clásica al convertir a los indios, mestizos, blancos y negros en *obreros*, es decir, al dar una base económica y no racial al problema.

La experiencia ha probado que el campesino —el *indio* en América— es eminentemente individualista y su aspiración suprema no es el socialismo, sino la propiedad privada, error de [I] que solamente el obrero puede libertarlo por la alianza que el Partido Comunista establece entre estas dos clases.

Las revoluciones de México, Rusia y China han demostrado esto hasta la saciedad. (Solamente el 1% de la producción agrícola tiene base socialista en la URSS).^{32[12]} En México, contra el ejido comunal triunfa el ejido parcelado. Este mismo concepto era el sostenido por los «populistas» en Rusia, al querer *saltar el capitalismo* [,] olvidar sus consecuencias y revoluciones, e irse a la sociedad comunista tomando por base el *mir* o comuna agraria primitiva. Los chinos fundadores del Kuo Ming Tang tenían una concepción similar. Véase lo que de unos y otros decía Lenin:

El populismo es un sistema de concepciones que se distinguen por los tres puntos siguientes: 1º Apreciación del capitalismo en Rusia como un fenómeno de decadencia, de regresión. [Los que combaten al imperialismo sentimentalmente o los que para atacarlo no ven quién es su único sucesor —el proletariado— sino que hacen críticas románticas sobre los perjuicios de la penetración imperialista al romper las relaciones anteriores, en nuestros países, matando a la pequeña burguesía y las relaciones campesinas, son prácticamente, los contagiados por este primer principio reaccionario en nuestro continente]. 2º Proclamación de la originalidad del régimen económico de Rusia en general, y del campesino con su comuna, su arte en particular. [Cuando los arpistas nos hablan del *auténtico régimen del comunismo incaico*, nos dan conferencias para explicarnos con admiración el sistema primitivo glorificándolo, y sueñan con las grandes posibilidades de iniciar «luego luego» la Revolución proletaria en el Perú porque allí existe ese indio con sus comunas primitivas, están aplicando el mismo criterio anticientífico y reaccionario que los populistas rusos aplicaban a Rusia. No de otra manera pensaban aquellos; ir al socialismo utilizando los restos del comunismo primitivo. Nadie se ha de extrañar porque estos señores hayan adoptado hasta un nombre similar: Voluntad Popular se llamaba la organización de los rusos y la de los *indoamericanos*, Alianza Popular. Ellos ven esa metafísica política que es el término pueblo; pero ignoran la realidad: clases, obreros, campesinos, etcétera]. 3º Desconocimiento de la dependencia de los intelectuales y de las instituciones jurídicas y políticas, de los intereses materiales de ciertas clases sociales. La negación de esta dependencia, la ausencia de una explicación materialista de estos factores sociales, les obligan a ver una fuerza capaz de empujar la historia en otra dirección [,] de hacerla desviar.^{33[13]}

Si Lenin hubiera conocido a los arpistas hubiese escrito párrafos especiales para ellos. Con toda seguridad los habría llamado «caricaturas» tropicales de los «populistas». Nadie más que los arpistas desconoce en hechos la dependencia de los intelectuales respecto de ciertas clases y grupos sociales. En los bombos que se escriben recíprocamente en las revistas provinciales del continente se presentan siempre como intelectuales pero no como intelectuales al servicio de esta o aquella fuerza social sino como nuevos profetas bíblicos que no interpretan más que una voz: la de Jehová [,] o sea, el nuevo Espíritu Santo Arpiano.

La exposición constante de sus títulos de universidades burguesas, de las palabras amables que los intelectuales han dejado escapar en algún momento sobre el valor de cualquiera de ellos; su gusto por ser eternos estudiantes y andar por los ateneos y escuelas y no por los sindicatos y talleres, demuestra que para ellos el ser «intelectual» (y esto ¿qué es?) constituye el ideal máximo de la vida.

De esta falta de criterio materialista para apreciar a los individuos y a los fenómenos sociales, surge en los populistas tropicales, el mismo sueño de empujar la historia en la dirección que place a sus quimeras.^{34[14]}

Comunismo leninista o arpismo ingenuo

Es momento ya de definirnos y de decir si estamos con el leninismo, si podemos aplicarlo en América, o si, por el contrario, al ser inaplicable, el ARPA nos trae algo nuevo y práctico para realizar lo que dice que desea y que nosotros también deseamos: la emancipación nacional, la destrucción del imperialismo y la implantación del socialismo para establecer la sociedad comunista.

Los principios básicos del arpismo, ya enunciados, están contra el marxismo, pero no los combatimos dogmáticamente porque son antimarxistas, anticomunistas, antileninistas, sino porque —lo hemos probado— están contra la realidad americana, son impracticables y reaccionarios, utópicos. Es un error creer que toda utopía es una visión imperfecta del porvenir. Las hay, como la presente, que son «un espejismo falso del pasado».

Ya hemos visto cómo de las doctrinas comunistas han existido aplicaciones prácticas en nuestro continente. Vemos, igualmente, cómo la ley social que prescribe la creación del proletariado por el mismo capitalismo no encuentra una excepción, sí una absoluta confirmación, en América. No solamente se crea el proletariado, sino que la histórica lucha entre las clases antagónicas se lleva a cabo en América lo mismo que en Europa: insurrecciones proletarias de Buenos Aires y Chile; huelga petrolera de Colombia; masacre de inquilinos en Panamá; huelgas revolucionarias de Puerto Rico y Cuba en la industria azucarera; movimiento proletario de México, etc. Los más activos luchadores contra el imperialismo son los obreros. Recuérdese el caso Sacco y Vanzetti y la actitud de los sindicatos y partidos revolucionarios del proletariado. No es una simple casualidad el que Sandino sea un obrero manual. Tampoco hay nada que indique la necesidad de tener una fe ciega en las pequeñas burguesías del continente. No son más fieles a la causa de la emancipación nacional definitiva que sus compañeros de clase en China u otro país colonial. Ellas abandonan al proletariado y se pasan al imperialismo antes de la batalla final. Los indicios alarmantes de la nueva política mexicana y la traición de Moncada, el liberal nicaragüense, son dos ejemplos entre muchos.

El hecho de que el proletariado constituyese autóctonamente sus partidos de clase desde muy temprano, es una consecuencia lógica de todo lo anterior. Únicamente un influenciado por la ideología burguesa podría acusar a los «bolcheviques rusos» de la existencia de las organizaciones obreras en América.

Si todo lo anterior es cierto, ¿a qué viene el ARPA? Si dice ser marxista, ¿a qué viene? Y si no lo es, ¿a qué viene también? Viene a combatir el leninismo, el comunismo, el verdadero socialismo; a luchar contra los obreros conscientes y contra sus organizaciones; a intentar neutralizar la acción de los verdaderos revolucionarios que han comprendido la lucha en su aspecto de acción internacional contra el imperialismo mundial capitalista, y no en el de la gritería pequeñoburguesa y patrioter latinoamericanista de los arpistas.

Ahora no extrañará que se defienda solapadamente el imperialismo inglés en las conferencias arpianas de la Universidad de México, ni que se proclame a Borah, el farsante del Senado yanqui que pidió la muerte de Sacco y Vanzetti, «un gran amigo» de la América oprimida.^{35[15]}

Finalmente, estamos con el leninismo, es decir, con el comunismo, porque el proletariado ha seguido ya esta ruta y los hechos confirman la necesidad de aplicar la doctrina comunista a cada uno de los fenómenos sociales de América. Estamos contra el arpismo, por ingenuo, por difuso, por divorciando de la masa y de la realidad, por sus relaciones sospechosas con elementos reaccionarios mexicanos, por sus peligrosas vaciedades sobre la política inglesa, por su carencia de sentido y de base proletaria en la doctrina y en sus representantes.

¿Es revolucionaria el ARPA? ¿Y sus hombres?

Un arpista honrado e ingenuo se sentiría ofendido por este lenguaje. Llegaría a lanzar sobre nosotros la acusación de sectarios y mentirosos.

¿No somos —dicen los arpistas ingenuos y honrados— comunistas de hecho, aunque no nos llamemos así «por táctica»? ¿Acaso no hablamos bien, hasta con urbanidad, de la Revolución Rusa? ¿No queremos establecer el socialismo en toda la América, inclusive en el polo austral, ya que no es justo que el ARPA olvide esta parte de «Nuestra América»? ¿No queremos ser los redentores del proletariado? ¿No hay en cada uno de nosotros deseos suficientes para ser un nuevo Lenin, o algo más, un Lenin autóctono, por ejemplo, con las patillas y el uniforme del Libertador Bolívar?

Sí. Le damos razón al honrado arpista —que lo es por ser ingenuo y saber de la filosofía revolucionaria tanto como un policía sabe de las teorías de Carlos Marx. Su único error —el del honrado e ingenuo arpista— es ese: ser ingenuo. De otra manera no se puede caer honradamente en el arpismo.

Como todos los utopistas o ignorantes, los ingenuos arpistas, los que lo son honradamente, se imaginan que las cosas son como ellos quieren, como las ven y como las planean. Filosóficamente clasificados, son libre-albedristas, aunque, en palabra, teóricamente, afirman lo contrario. En los hechos, en la manera de actuar, no creen ni cuentan para nada con el determinismo. De aquí que tengamos razón en tratarlos como los tratamos.

Pruebas van. El arpista se dice comunista, pero no se llama así por táctica. Nunca llega a concretar qué táctica es esa. Pero lo cierto es que *todo movimiento revolucionario si lo es de veras, no importa su base, es calificado de «comunista»*. ¿Por qué es esto? Porque los comunistas son por excelencia los revolucionarios del momento. Y algo más: todo movimiento revolucionario [...] aunque no lo quieran sus directores —simples liberales— [...] es un paso hacia el comunismo, es decir, hacia la emancipación total de las clases oprimidas. Por esto es que para los imperialistas yanquis, Calles, el nacionalista de la clase media, es un bolchevique. Igualmente Obregón. También Sacasa era «comunista», porque luchaba activamente contra el imperialismo, aunque tenía tantas simpatías por el comunismo como Mr. Morgan [...] el banquero, hecha, ¡claro está!, la diferencia entre la fortuna del médico nicaragüense revolucionario y el del bandido imperialista de Wall Street. Si el Arpa luchase activa y eficazmente contra el imperialismo, no «con nuevos métodos y tácticas serias», como nos anunció hace poco un periódico burgués, sería calificada de comunista también, aunque sus miembros atacasen privadamente más a los rojos que un toro al salir a la plaza. El no llamarse comunista por *táctica* para que les sea útil no puede tener más que un *corolario*: no actuar nunca como comunista y no tan solo esto, sino hasta *contra* los comunistas. Como hacen ciertos líderes obreros reaccionarios, al inventar mentiras y proferir insultos ridículos contra los que no piensan como ellos, para probar así a los líderes obreros yanquis que no son comunistas. Pero si así van a hacer, entonces el mimetismo no es táctica, sino traición. Veremos en un futuro muy cercano que los arpistas se declararán abierta y duramente contra el comunismo, como ya lo hacen en privado.^{36[16]}

Sus opiniones sobre el comunismo están condensadas en esta frase de crítica simplista: «Todos los líderes comunistas deben, como Recabarren» —el líder comunista chileno— «suicidarse para hacer de sus nombres y cadáveres un emblema». Lanzada esta frase por el líder Haya de la Torre [...] se ha hecho popular entre ellos. El arpista ingenuo, que hemos tomado por hipótesis, ya que suponemos que no existe, deberá comprender que del deseo de que se suiciden todos los comunistas, al deseo de matarlos no hay mas que un paso. Si mañana los arpistas, apoyados por las burguesías traidoras y algún imperialista europeo, ocupasen en algún lugar el poder —aunque sea en un pedazo de selva— [...] su primer decreto no sería la socialización de los medios de producción en la selva, sino la matanza de

los comunistas o el hacerlos aparecer «suicidados» como hace Machado en Cuba, «floreando» los árboles de «obreros suicidas».

El ARPA no encuentra argumentos propios para combatir el comunismo organizado, sino que repite los mismos de la burguesía. No solo ve, estúpidamente, un ruso en cada comunista, sino que ve también un *subvencionado por el oro de Moscú*. Esto se explica. Como la propaganda que en México se ha iniciado es pagada por las conferencias que han dado —y que le cuestan a la Secretaría de Educación la cantidad de \$300.00 mientras muchos maestros mexicanos y revolucionarios no cobran su salario— y por las facilidades oficiales que tienen en lo que a imprenta se refiere, deducen que toda la propaganda comunista no puede ser más que *oro de Moscú*, ya que sus hombres, por vivir de presupuestos nacionales, desconocen lo que es el sacrificio del obrero para luchar y hacer su propaganda.

Quienes han viajado con los fondos de la policía guatemalteca, haciéndose aparecer expulsados del país, después de haber obtenido carta periodística de recomendación para que facilitaran un pasaje a México (como todo el proletariado y los estudiantes de Guatemala conocen que hizo un cierto poeta arpista cuyo nombre silenciamos por sus valiosos esfuerzos para hacer versos vanguardistas de sabor proletario que todavía no han entendido más que los «trabajadores intelectuales») [,] estos caballeros tampoco se imaginan lo que es la lucha de los revolucionarios sinceros, a pesar del hambre y de las miserias. De aquí que juzgándose a sí mismos, se apliquen el dicho popular, exacto y lleno de color real en este caso, de que el *ladrón* juzga a todo el mundo de su condición.

Sin embargo, dormimos tranquilos. El ARPA, según se intensifique la clarificación de las fuerzas sociales, se convertirá más y más, en una organización reaccionaria, si es que de veras llega a surgir, y, cuando los obreros y campesinos hagan su revolución, serán *humanos*: tomarán a los líderes del ARPA y les harán lo que los proletarios rusos hicieron a los líderes de su pequeña burguesía, principalmente Kerensky, al cual parece que pretenden imitar en métodos oratorios teatrales e ideología confusa.

Hablar bien de Rusia no dice ni compromete a nada. Un «buen» capitalista que se acoja a las leyes soviéticas y que se beneficie con una de las concesiones de la NEP (Nueva Política Económica) puede hablar tan bien de Rusia como un arpista. En lo que se diferencia [n] los que *hablan bien* de la primera Revolución triunfante del proletariado y del primer país socialista, y los que de veras comprenden su valor [,] es en esto: en la aplicación de las conquistas socialistas en todos los países. Mientras que para los capitalistas e intelectuales reaccionarios el socialismo *está bien* en la URSS, aquí —cualquier país— no puede haber nada más que lo que hay: dominación del imperialismo y de la burguesía. Para que creamos en la sinceridad de los simpatizadores de la primera revolución socialista de los obreros, hay que decir como Manuel Ugarte dijo en Moscú: «Traemos aquí nuestra esperanza (...) y estamos dispuestos a generalizar en nuestras tierras los resultados adquiridos durante esta experiencia que es la más extraordinaria y fecunda que ha conocido la humanidad».

Esto se llama simpatizar con la revolución proletaria: lo otro es diletantismo u oportunismo para ganar simpatías entre los obreros honrados que simpatizan de veras.

Por olvidar las realidades es que el ARPA se convierte en reaccionaria. Por atacar a los comunistas ocupa el mismo lugar que los Kellogs y los déspotas de América. Es posible que esto no les parezca correcto a los arpistas. Pero en realidad esa es la posición. A eso los empuja el determinismo todo de la circunstancia y de las fuerzas históricas que actúan en este momento de la humanidad, donde un solo país con Gobierno Obrero y dos instituciones internacionales están empeñados seriamente en hacer la Revolución mundial: la Internacional Comunista y la Liga Internacional Antiimperialista, fundada en Bruselas.

Otra de las formas del ARPA para atacar a los partidos comunistas veladamente, que es la única manera [en] que hasta hoy se han atrevido, es su lema —caricatura del postulado marxista que dice: «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos».

Ellos haciendo una caricatura del marxismo, que es lo único que han hecho con genialidad, dicen: «La emancipación de los latinoamericanos ha de ser obra de los latinoamericanos mismos».

En primer término, parece que desean decir, como dicen todos los enemigos de la clase trabajadora, que los comunistas no son latinoamericanos. Aunque les pese a los arpistas, ellos saben muy bien que sí son los latinoamericanos y nacionales los miembros y directores de todos los partidos comunistas de la América. Si se refieren a los métodos, ya se explicó que los únicos intérpretes del verdadero socialismo marxista son los partidos comunistas, a pesar de los errores que pueden haber cometido. Que la sede de la Internacional Comunista —una organización de todos los partidos comunistas del mundo y no del partido ruso solamente— se encuentra en Moscú, es cosa clara: no la permitirían en ningún otro país. Pero lo mismo podía estar en Lima, si los arpistas ya hubieran hecho allí la revolución socialista. No repetiremos las frases de Lenin en que se demuestra bien claro el papel de la URSS en la lucha internacional por la revolución proletaria. Pero si no creemos que la URSS es un baluarte para la revolución mundial y la lucha contra el imperialismo, estamos demostrando nuestra ignorancia de la realidad histórica, ya que un pueblo de 143 millones de antiimperialistas, no puede ser olvidado. No deseamos caer, como cae el ARPA, en la misma argumentación de los traidores y de los imperialistas. Para la burguesía será grato el grito de arpista de: «La emancipación de los latinoamericanos... etc.». Mas para el proletariado ha sido grato hace ya muchos lustros en la misma América Latina este otro grito: «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos». Él bien sabe que no ha de ser obra de los «intelectuales redentores», sino de su propia organización y de su lucha en las calles y en las fábricas.

El ARPA embrionaria como divisionista del movimiento antiimperialista

Todavía el ARPA no tañía muy alto, no había nacido —hoy es un sietemesino— cuando daba sus primeros pasos divisionistas, antirrevolucionarios y arbitrarios. Su representante máximo no quiso asistir al Congreso de Bruselas *porque se habían olvidado de hacerle una invitación especial, personal*. Verdaderamente fue un crimen imperdonable de los organizadores del Congreso (luchadores proletarios y socialistas de Europa, unidos a revolucionarios nacionalistas de China y de la India) no haber oído hablar antes del ARPA y de su líder máximo: el *descubridor* de que el imperialismo era un fenómeno económico (?). Nadie había sabido esto antes y los revolucionarios que convocaban en amigable frente único al Congreso Mundial Antiimperialista se iban a perder tan valiosa cooperación que hubiera sido muy útil para resolver la Revolución China y la Revolución India. Cuando llegaron los delegados latinoamericanos a Bruselas, pidieron por «cortesía» revolucionaria que se invitase al disgustado «líder» del ARPA. Para que no hubiese motivo de no asistencia, se rogó a la Mesa Directiva que enviase a Oxford suficientes libras esterlinas, para que se pudiese tomar un buen vapor, etc. Y así mediante esa invitación personal y ese dinero que, según los reaccionarios, era «oro de Moscú», el ARPA estuvo representada en Bruselas. Pero esto no tiene importancia política. El hecho real fue que el ARPA o sus dos miembros allí representantes, fueron a realizar una labor divisionista. En vez de aceptar la organización internacional para presentar un frente unido y único de lucha contra el imperialismo internacional, al lado de los europeos, de los chinos, los hindúes y otros, después de asistir a una sola sesión se retiraron y dijeron que firmaban *con reservas* que explicarían. Estas reservas nunca se han explicado. Pero los que allí estábamos sí sabemos cuáles eran sus reservas, que no se han atrevido a hacer públicas. En primer lugar, el Congreso de Bruselas no quiso reconocer el ARPA como la *única* organización antiimperialista de la América Latina, pues conocía muy bien que no existía como tal organización. Tampoco se le dieron puestos de *figura* a los líderes arpistas, ya que estos fueron para los que en realidad representaban a movimientos de masas, como el Kuo Ming Tang, el Congreso de la India, la CROM de México, etc., etc. Allí no valían las personas sino las multitudes.

He aquí la razón por la cual el ARPA no acepta la unidad mundial antiimperialista, no pertenece al Congreso de Bruselas y pretende ahora crear en la América Latina un organismo contrario a esta organización internacional. El mal del caudillaje no ha desaparecido en nuestra América todavía. Esto está claro cuando se ve que la base social de los *nuevos libertadores* no es proletaria, sino muy semejante a la de los viejos caudillos.

Que estas eran las «reservas» del ARPA lo comprueba su actitud posterior, no ya las declaraciones personales de sus miembros. Pretendieron engañar a la América haciendo circular un documento apócrifo que dijeron resolución de un supuesto Congreso Mundial Antiimperialista en Colonia. Como esta actitud ha sido calificada por Gibarti, el secretario del Congreso de Bruselas —el único Congreso realizado— [.] y en representación de los delegados de 44 pueblos, le cedemos la palabra:

Hemos recibido la carta de ustedes del 23 de mayo relativa a la resolución de la APRA y me complazco en comunicarles las precisiones siguientes sobre el mismo asunto:

1. Ningún Congreso antiimperialista se ha reunido jamás en Colonia. La Liga contra el Imperialismo, sección de Alemania Occidental, invitó [a] algunos delegados del Congreso de Bruselas para que viniesen a dar sus opiniones sobre el Congreso Antiimperialista de Bruselas y sobre la Liga Internacional [.] fundada definitivamente en esta ocasión (Bruselas) ante los miembros de la organización alemana.
2. Un delegado de la APRA sometió su resolución que no es idéntica a la que ha sido comunicada a la revista de Cuba. Esta resolución ha sido revisada de nuevo en favor de la APRA. *La resolución original no se refiere de ningún modo a esta organización.*
3. No me acuerdo exactamente, pero me parece que la resolución de Colonia no fue firmada por los presentes en la reunión. Las firmas presentadas contienen graves errores sobre las funciones de los individuos enumerados como líderes responsables de esa «conferencia». Yo no presidí esa asamblea. Fue el profesor Resch, el secretario de la Liga contra el Imperialismo en Alemania Occidental. El camarada Ventadour habló en calidad de secretario de la Liga Francesa contra la Opresión Colonial. No era un delegado francés, puesto que no tenía ningún mandato ante esa «conferencia» porque la sección francesa no fue informada de esta reunión de poca importancia. Era natural, por lo tanto, que el camarada Ventadour [.] como también los otros camaradas, no tuvieran en su posición credenciales especiales. La Guma —en camino de Bruselas a Berlín— aprovechó la ocasión para hablar a los miembros de la Liga de Colonia.
4. *En vista de las circunstancias, los documentos transmitidos no constituyen sino una falsificación y una tentativa ridícula para perjudicar nuestra organización en Cuba. Dirigimos una carta oficial al camarada Mella, del Comité Continental Organizador, autorizándolo para desenmascarar esta maniobra.*

Les ruego, camaradas, que tomen las medidas necesarias para informar a la colonia latinoamericana en París.

Fdo. Gibarti^{37[17]}

También aquí el ARPA se presenta reaccionaria, pues ha pretendido romper la unidad internacional —si es que lo que no existe puede romper a lo que es sólido y fuerte como la *Liga Internacional contra el Imperialismo* [.] surgida en Bruselas por la voluntad de los revolucionarios de un medio centenar de naciones. Por lo menos, lo que al

pie de su nombre en la tesis sobre la América Latina ella presentó como reservas, no indica nada más que divisionismo, propósitos individualistas y mezquinos. No es lo que se dice, ni lo que se piensa lo que valoriza el papel de los hombres, sino los resultados prácticos de acción y la del ARPA ya está calificada por el Congreso de Bruselas.

Haya de la Torre como fiscalizador de un par de traidores, ¿a quién dará la razón?

Cuando se tiene una base tan falsa como la del programa arpista se ha de caer en muchos errores. La posición arpista frente al caso de Nicaragua es una prueba de ello.

Todo el mundo sabe que Díaz es un agente del imperialismo, lo mismo que todo el Partido Conservador. Después de la capitulación ante Stimson y de su viaje a Washington a mendigar el apoyo de la Casa Blanca, Moncada y los liberales que lo siguen son también unos agentes del imperialismo y unos traidores. Entre estos dos farsantes se va a llevar a cabo la lucha electoral. Solamente hay un hombre en Nicaragua que representa al pueblo nicaragüense y los intereses de su soberanía. Este es como todos reconocen, Augusto C. Sandino, este hombre dicen los bandidos de Wall Street que es un bandido. Ante esta situación, véase cómo actúa el ARPA. Prepara una supervisión de las elecciones y se dispone a realizar un fantástico viaje. Si Moncada es un traidor y Díaz algo peor, ¿qué va a supervisar esa Comisión, si ya todos están de acuerdo con la Casa Blanca y los únicos garantizadores del sufragio son los marinos yanquis que dejarán salir electo a quien más le convenga? Si no existiera Sandino, esa supervisión sería útil como propaganda, para desenmascarar después la farsa de los candidatos. Pero existiendo Sandino, dar esa supervisión arpista no tiende más que a desorientar, a pretender dar quizás un carácter legal a una farsa. En otras palabras: los que no apoyan a Sandino y establecen relaciones con sus enemigos, adolfistas y moncadistas, son prácticamente sus enemigos y unos traidores a los intereses de las clases oprimidas en el Continente.

He aquí por qué estamos de acuerdo con la declaración sincera y realista que sobre este asunto hizo la UCSAYA y que dirige el revolucionario venezolano doctor Carlos León:

Nuestra Unión cree que ese nombramiento constituye una aprobación de la política imperialista de la Casa Blanca, tanto más cuanto que, en territorio nicaragüense, un poderoso grupo de patriotas lucha por la independencia y la soberanía de su patria contra la invasión extranjera.

La UCSAYA protesta contra el nombramiento de esas comisiones, porque en su concepto, constituye una intervención en la política interna de los países y, por consiguiente, una violación de la soberanía.

La acción de todos los países indolatinos, debe circunscribirse a protestar contra las violaciones del imperialismo y a prestar a los pueblos oprimidos toda la ayuda moral, y si es posible, la material que fuera necesaria, para cooperar a su liberación; pero de ninguna manera coadyuvar, directa o indirectamente [,] a los propósitos imperialistas.^{38[18]}

Compárese la actitud arpista con la de la Liga Antiimperialista de las Américas, afiliada al Congreso de Bruselas, iniciadora del comité continental ¡Manos fuera de Nicaragua! para llevar medicinas a Sandino.

Dos ejemplos de oportunismo

Llamamos al ARPA oportunista y ella se encarga de probar rápidamente que estamos en lo cierto. Dos casos recientes lo demuestran.

El primero es una fantástica y novelesca postulación presidencial. La versión vino de una ciudad del interior de los EE.UU., afirmando la noticia cablegráfica, desde allí, que en el Perú una organización había postulado a Torre, el líder del ARPA, como presidente del Perú. Dejemos a un lado lo que de *bluff* hay en la noticia confeccionada en los Estados Unidos, cosa que se repite a menudo para engañar a los crédulos lectores de estos países que suponen cierto y divinamente aureolado todo lo que viene de los EE.UU. o de Europa, y veamos cuán predispuestos están al oportunismo los arpistas.

El señor Torre se limitó a decir que «aún no tenía la edad». Solamente cuenta este «estudiante» con un poco más de la edad de Cristo, cuando subió al Gólgota. Por eso no puede «sacrificarse» todavía... y suceder a Leguía. Donde apunta el oportunismo es en una declaración que hace el grupito arpista de Cuba [,] unos buenos muchachos que han considerado más fácil luchar contra Leguía desde Cuba, que recoger las rebeldías de las masas cubanas contra Machado. ¡Como que es más peligroso!

He aquí lo que dice la revista de los arpistas cubanos:

La otra noticia se contrae a la designación de Haya de la Torre para la Presidencia del Perú, hecha por una alianza de fuerzas contrarias al civilismo peruano. Los revolucionarios pleróricos de romanticismo rojo, encontrarán en esta designación la prueba de la ambición de nuestro líder. Más prácticos que ellos [,] aplaudimos a los valientes que en el tiranizado Perú se aprestan a llevar al poder a un representante de los ideales renovadores. A la conquista del poder en todos nuestros pueblos deben ir encaminados nuestros esfuerzos, sin importarnos las críticas de los que justifican su inercia, confiando a Rusia y a sus ejércitos la misión de hacer triunfar la justicia en América. Ayer fue México, mañana será Venezuela o Perú. Con esos puntos de apoyo y con la palanca de nuestra idealidad combativa realizaremos nosotros la ardua empresa en el nuevo mundo, sin involucrar peligrosamente problemas que aunque presentan caracteres análogos, tienen que ser resueltos por aquellos a quienes atañen especialmente.

Estos buenos amigos o infelices luchadores se «ponen el parche antes de que les salga el grano». Conocen cuanta repugnancia sienten las masas ante el oportunismo y las traiciones por el plato de lentejas de los puestos

públicos y se deciden a ripostar antes de un ataque. Entonces descubren su lado débil. Primero nos llaman «románticos rojos» a los revolucionarios. Pero lo que interesa es su concepto de la política, igual [.] quizás por ignorancia o fanatismo, a la de todos los viejos y corrompidos políticos burgueses de nuestros países.

Quien elige su candidato es «una alianza de fuerzas contrarias al civilismo peruano». Pues bien, «fuerzas contrarias al civilismo peruano» son muchos que hasta ayer adulaban y luchaban al lado de Leguía. Allí los hay peores que el mismo Leguía e instrumentos de imperialismos extranjeros como Leguía. Esta noticia está en contradicción con la publicada donde «había una organización indígena remota». Pero lo importante es ver cómo [para] los arpistas, como para los traidores del proletariado europeo, lo importante es *tomar el poder*, sin importar para qué, ni con quién. Suponen que tomando el poder, y anuncian que así van a hacer en Venezuela también (¿se habrá convertido Arévalo Cedeño al arpismo, o con quién van a realizarlo?) [.] ya está la revolución hecha. Tomar el poder en Venezuela con ese mismo criterio arpista sería «con una alianza de fuerzas contrarias al gomismo», es decir con los célebres caudillos y generalotes reaccionarios que han obstruccionado o vivido de la revolución.

Criticar a los «románticos rojos». Pero silencian lo que es el criterio revolucionario y real de la cuestión electoral y de la toma del poder para los proletarios.

Bien sabemos que resulta necesario e indispensable organizar un poder para la realización de una revolución socialista. Mas, por lo mismo, que el poder es un *medio* y no un *fin*, no se puede tomar de cualquier manera y con cualquier elemento. Esto es fácil. No otra cosa hacen los distintos bandos de nuestras clases dominantes o caudillos militares feudales. Pero si se desea el poder para otra cosa que para gozarlo y explotar a los de abajo [.] es necesario tomarlo con las fuerzas sociales progresistas, teniendo por base a los obreros y campesinos y a todos los elementos explotados, con los cuales se va a crear un régimen nuevo. Esto es el concepto de la «toma del poder» de los «románticos rojos». «¡Práctico!». He aquí el argumento con que se han cometido todas las traiciones en Europa al proletariado. No es «práctico» oponerse a la guerra. Tampoco impedir la conquista de Marruecos o de Siria o de China. Eso dicen los llamados socialistas españoles, franceses e ingleses. Igual cosa dicen los liberales imperialistas de los EE.UU. y nuestros traidores en la prensa o en las cátedras.

Peligroso resulta que los arpistas cubanos sustenten ese criterio. Si algún día vencen su abulia y se deciden a luchar por los problemas inmediatos de Cuba no sería extraño verlos sosteniendo a alguien «elegido por una alianza de fuerzas contrarias al machadismo». Allí se encontrarán muchos de los que hoy ayudan al carnicero en su obra y que ocupan puestos prominentes en el Gobierno. Un cambio de actores en la misma escena. A esto le llaman revolución, nada más porque su realización depende de un motín.

Los comunistas toman parte en las elecciones. Pero nunca han anunciado que van a resolver el problema social con los votos. Tampoco han dicho a los obreros que olviden la lucha por la emancipación total, hecha por medios revolucionarios. Utilizan el aparato burgués del Estado para desenmascarar las farsas de la misma «democracia burguesa», para obtener conquistas para el proletariado no con el fin de aletargarlo, como hacen los reformistas, sino para ponerlo en mejores condiciones con el fin de vencer en las luchas futuras y en la «lucha final» de que nos habla el himno del proletariado.

Sobre el insulto lanzado a todos los que tienen su criterio internacionalista, y no el estrecho de los revolucionarios pequeñoburgueses que tales cosas han escrito, nada hemos de repetir aquí. Es punto tratado en otro lugar de este folleto.

Pero los obreros y campesinos y revolucionarios honrados de la América no han necesitado apoyo exterior para crear sus organizaciones sindicales, políticas y culturales. De igual manera, sin apoyo exterior, si es necesario, sabrán hacer a los oportunistas y traidores indoamericanos lo que los revolucionarios rusos, chinos y demás han hecho a los suyos. No, no morirán los arpistas traidores de un golpe de sable de cosaco rojo. Hay muchos machetes filosos y reatas corredizas en la América.

He aquí el otro oportunismo reciente entre los muchos cometidos. Poco escribiremos y dejaremos las palabras de Torre para que ellas hagan todo el comentario.

En un artículo [.] «El ARPA y el Kuo Ming Tang» [.] enviado a todas las revistas que están faltas de material, dice:

La juventud latinoamericana tendrá que luchar como la juventud china, por la independencia de nuestros países.

Nosotros como la juventud china estamos aprendiendo que contra el imperialismo la fuerza es la única ley.

El único frente único antiimperialista parecido a Kuo Ming Tang es el nuestro. Como el Kuo Ming Tang nosotros...

Y finaliza diciendo: «La joven China que lucha contra el imperialismo da un ejemplo a la joven América Latina...».

Cualquiera se cree que los arpistas están enamorados de los chinos. Algunos de los párrafos están dichos, según anuncia el autor del artículo [.] «en una cena celebrada en el Kuo Ming Tang de Londres», donde seguramente hubo bastantes chinos burgueses. Pero viene a México, recorre el norte de la República donde hay muchos chinos que hacen competencia a los comerciantes nativos, y lanza las siguientes declaraciones:

Considero que los cuatro puntos fundamentales en que el Comité Anti-chino de México ha concretado su campaña contra los efectos perniciosos de la inmigración incontrolada de chinos en nuestros países, podrían convertirse en los puntos de vista de todas las repúblicas latinoamericanas que tengan que resolver tan grave problema (...) La suprema razón de conservación de nuestros pueblos nos impone velar por su prosperidad a base del mejoramiento de su raza y del alejamiento de malas costumbres o

vicios, que desgraciadamente trae consigo la inmigración china a nuestros países (...) Por eso apoyo cordialmente la sana propaganda del Comité Anti-chino de México y procuraré que en mi país, donde la inmigración es numerosa, sea conocida la forma concreta de su lucha.

¿Cuál es la causa de esta contradicción? Simplemente el oportunismo, la adaptación al medio y el olvido de los principios por congraciarse con los elementos locales del momento. También entre la clase de los comerciantes y burgueses reaccionarios del Perú [,] los chinos son mal vistos porque realizan la competencia comercial, ya que no pretenden ganar tanto en sus transacciones y hacen una vida más sobria. Quien gana por los bajos precios en el comercio es el consumidor, es decir, el obrero. Pero en estas declaraciones se defiende el interés de los comerciantes amenazados por la competencia y se acata^{39[19]}, so pretexto de inferioridades raciales y vicios, al consumidor pobre, al proletariado y al semiproletariado.

Después de esto: ¡Vivan los chinos y sus herederos de América! En lenguaje popular —no nos referimos a la Alianza Popular— esto se llama «encender una vela al Diablo y otra a Dios». En lenguaje político y polémico: «oportunismo descarado».

Conclusiones

¿A qué conclusiones podemos llegar después de haber terminado esta polémica, necesaria solamente para precaver a los incautos, ya que los verdaderos revolucionarios saben bien cuál es la línea recta? Como han hecho el Congreso de Bruselas y los partidos de la Internacional Comunista; denunciar el ARPA y a sus hombres como divisionistas, como enemigos de estas organizaciones del proletariado y de los revolucionarios que se agrupan bajo ellas.

Denunciar ante las masas estas condiciones del ARPA y de sus elementos [,] calificándolos de ser, objetiva y colectivamente, elementos de la reacción continental, confusionistas, sin parar en la diferencia de honradez personal —esto es una lucha social y no personal— que pueda existir entre aquellos que son carne revolucionaria de las cárceles y los que son colaboradores o amigos de elementos reaccionarios en los gobiernos, o que viajan con dinero de la policía y engañan a las masas haciéndose pasar como víctimas.

Precisar el carácter de elementos pequeñoburgueses y burgueses, divorciados del proletariado, que tienen los arpistas y de los cuales es representante su ideología.

Luchar activamente por la clase proletaria, sus organizaciones, partidos y sindicatos —y su doctrina: el comunismo—, denunciando toda desviación oportunista.

Solidificar el frente único de todas las clases oprimidas por el imperialismo en la Liga Antiimperialista de las Américas y cooperar, en escala internacional, con el Congreso de Bruselas, representante genuino de todos los movimientos revolucionarios del mundo.

Mantener la independencia del movimiento obrero, su carácter de clase, de los partidos comunistas, para dar la «batalla final», la lucha definitiva para la destrucción del imperialismo, que no es solamente la lucha pequeñoburguesa nacional, sino la proletaria internacional, ya que solo venciendo a la causa del imperialismo, el capitalismo, podrán existir naciones verdaderamente libres.

Y en América, como ocurre en Europa desde hace ochenta años y actualmente en Asia, el lema sintetizador de la emancipación de todas las clases oprimidas es:

¡Proletarios de todos los países, uníos!

* Texto aparecido por vez primera como folleto en México, D.F., abril de 1928

[1] Algunas veces, como en la Argentina, ponen «socialización». Esto demuestra que no hay un criterio uniforme entre las célebres células internacionales «arpistas». Pero el representante del ARPA siempre habla de nacionalización a secas. Así dice: «Queremos la nacionalización de nuestra riqueza; nuestro programa económico es nacionalista». ¡También los fascistas son nacionalistas! (Nota de J. A. Mella).

[2] Vladímir Ilich Lenin: *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, 1916. (Nota del Editor).

[3] Léase la conferencia de Enrique Varona «El imperialismo a la luz de la sociología», 1905. (Nota de J. A. Mella).

[4] El autor se refiere a Vladímir Ilich Lenin. En Occidente se le ha llamado algunas veces de forma errónea como Nikolai Lenin, aunque nunca fue llamado así en Rusia. (N. del E.).

[5] *Materialismo histórico*, de Nicolai Bujarin, capítulo IV. (Nota de J. A. Mella).

[6] Tesis citada. (Nota de J. A. Mella).

[7] «Los trapos sucios de la Conferencia de La Habana», *El Machete*, 24 de marzo, y la polémica del licenciado Chávez en *El Universal*. (Nota de J. A. Mella).

[8] En la edición de Ciencias Sociales de Mella, *textos y documentos*, destaca un error de concordancia entre los adjetivos «marxistas» y «comunistas», y el sustantivo «lucha», al cual hacen referencia. Se conserva la redacción literal de 1975, sin dejar de apuntar que ambas palabras deben concordar en singular con dicho sustantivo. (N. del E.).

[9] Ugarte, Palacios, Varona... (Nota de J. A. Mella).

[10] El movimiento de los mineros de Oroya ha sido el más revolucionario antiimperialista en el Perú. (Nota de J. A. Mella).

[11] Léase el artículo de N. Terreros: «Utopía y realismo en la lucha antiimperialista», en *El Libertador*, n. 15. (Nota de J. A. Mella).

[12] Anuario de 1927. Editado por la Representación Comercial de la URSS en México. (Nota de J. A. Mella).

[13] *¿Qué hacer?*, por Nicolás Lenin. (Nota de J. A. Mella).

[14] Para conocer la similitud con Sun Yat-Sen en su etapa «populista», léase «El movimiento populista en China», por Nicolás Lenin (*Traducción de J. A. Mella*), en el *Boletín del Torcedor*, La Habana. (Nota de J. A. Mella).

[15] Declaraciones de Haya de la Torre sobre el senador Borah, en Nueva York. (Nota de J. A. Mella).

[16] Escrito estaba esto cuando llega a nuestras manos la revista *Atuei*, de Cuba, con un artículo firmado por un desconocido, Luis Elen, con duros ataques al comunismo en Cuba —lo mismo que hace Machado— probando así nuestras afirmaciones. (Nota de J. A. Mella).

[17] *El Libertador*, n. 13, agosto de 1927. (Nota de J. A. Mella).

[18] Carta de la Unión Centro Sudamericana y Antillana a la Unión Latinoamericana de Buenos Aires, Redención, enero de 1928. (Nota de J. A. Mella).

[19] En la ya mencionada edición de Ciencias Sociales de Mella, *documentos y artículos*, aparece la palabra «acata» en lugar de «ataca», término que a juicio del editor debe ser el que corresponde. Si bien se conserva la redacción literal de 1975, se advierte al lector sobre el hecho. (N. del E.)